



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

CRITERIOS EDUCATIVOS DE SELECCIÓN DE PAREJA EN LA PRIMER UNIÓN:
UN ESTUDIO POR COHORTES DE NACIMIENTO Y TIPO DE UNIÓN EN MÉXICO

Tesis presentada por:

ADRIANA PÉREZ-ARCINIEGA SOBERÓN

Para optar por el grado de:

MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis:

DRA. JULIETA PÉREZ AMADOR

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2021

Agradecimientos

Esta tesis es resultado de muchos esfuerzos y muchos afectos, por lo que quiero agradecer a cada uno de ellos.

En primer lugar, quiero agradecer a El Colegio de México y al CONACYT que, mediante los recursos ofrecidos, me ayudaron a la realización de esta maestría con toda mi dedicación.

Ni este trabajo de investigación ni esta maestría se hubieran podido realizar sin el apoyo incondicional de mi familia. A mi mamá, por darme siempre cobijo, esperanza y sostén, aún en los momentos más aciagos. A mi papá, por la fe que demuestra en mí, en mis proyectos y en mis ideas. A mis primos, Montse, Jose y Rox, por todos los abrazos, apapachos y el hogar que me dan lejos del mío. A mis sobrinos y a mi hermano, por demostrarme que siempre lo mejor está por venir.

Agradezco profundamente a mi directora de tesis, la Dra. Julieta Pérez Amador, por la pasión, la entrega, el amor que siempre demostró hacia este tema; por creer en mí y en este proyecto aún cuando yo perdía todo el ánimo. Gracias a mi lectora, la Dra. Nathaly Llanes por el acompañamiento, por dejarme crear con el discernimiento para intuir cuando necesitaba de su ayuda y su guía. A todas mis profesoras del CEDUA, especialmente a la Dra. Beatriz Novak, la Dra. María Eugenia Zavala, la Dra. Landy Sánchez, la Dra. Rosario Cárdenas y la Dra. Silvia Giourguli, cuyas distintas perspectivas ante la demografía enriquecieron, no solo mi experiencia, sino la de toda la cohorte.

A mis amigas y amigos de la maestría, Fer, Naghielli, Vicente, Alí, Itza, Garance y Ana Cristina; por siempre darme nuevas ideas a pensar, nuevas curiosidades por descubrir y todo el cariño que se puede en el confinamiento de la biblioteca. Especialmente quiero agradecer a mi dummy, Isaac, el mejor compañero, el mejor team, el mejor amigo; gracias por ayudarme a procesarlo todo, a ser la mejor que puedo ser y darme siempre la mano. ¡Les quiero y les extraño! A todas las mujeres del COLMEX, por estar ahí acuerpando siempre, en todo momento y en todos los lugares donde caminamos juntas.

A mis amigas del corazón y mis amigos de la vida, Maricarmen, Fabiola, Jenny, Mayra, Rodri, Jorge y Mauricio, por demostrarme que, aunque nuestras trayectorias de vida diverjan, siempre tendremos puntos de encuentro. A Octavio, por ayudarme en lo más difícil de este proceso, el final, y por aventurarse conmigo en la experiencia práctica de este trabajo de investigación, la

primera unión. Finalmente, quiero agradecerle a Valeria, que contribuyó enormemente a que no solo el proceso de tesis, sino la etapa de la maestría me pudiera convertir en la mejor persona que puedo ser y por recordarme siempre de guardar el archivo de tesis.

Resumen

A lo largo del siglo XX, México experimentó una serie de cambios, desde incrementos en el acceso a la educación hasta un importante proceso de urbanización, por lo que se espera que estos cambios hayan afectado a la formación de uniones conyugales, incluyendo el tipo, como puede ser el aumento de la cohabitación como arreglo conyugal en México, y la selección de pareja de acuerdo con ciertas características socioeconómicas.

Debido a que la selección de pareja es considerada un mecanismo de movilidad social, se considera que los criterios educativos en la misma podrían informarnos aún más sobre la estructura de estratificación del sistema social y las distintas implicaciones del tipo de primera unión en la reproducción de desigualdades.

En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar los niveles de homogamia educativa de las mujeres mexicanas según el tipo de primera unión y sus tendencias entre mujeres nacidas entre 1950 y 1979. Para cumplir este objetivo, la investigación utiliza modelos de regresión de tiempo al evento para estudiar el efecto de la educación de la mujeres en los riesgos en competencia de que se unan con cónyuges de distintos niveles educativos.

Los resultados indican que los niveles de homogamia educativa son mayores en el matrimonio que en la cohabitación en todas las cohortes de nacimiento estudiadas. Esto sugiere que, en el sistema social de estratificación, el matrimonio se considera como un arreglo conyugal más institucional y menos propenso al cruce de barreras socioeconómicas y con ello, la movilidad social entre los distintos estratos de la sociedad.

Otro hallazgo es la disminución en los niveles de homogamia educativa al comparar la mujeres nacidas en la década de los cincuenta y las nacidas en los años setenta. La disminución en los niveles observados de homogamia educativa a través de las cohortes es en favor de que las mujeres, independientemente de su escolaridad, transiten a la primera unión con una pareja con estudios profesionales. Estos resultados son más evidentes en el matrimonio que en la unión en general, mientras que no se cuenta con suficiente evidencia estadística para sugerir que esta tendencia ocurre en la unión libre.

Así, los resultados sugieren que, en la sociedad mexicana como en otras sociedades en una misma situación de desarrollo económico y social, el emparejamiento selectivo es un indicador que no cambia lo cual indicaría que la rigidez de la estructura social tampoco cambia en el tiempo

Agradecimientos	iii
Resumen	v
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. Marco Teórico	6
1.1 Introducción	6
1.2 Estratificación Social	6
1.3 Homogamia Educativa	8
1.4 Homogamia Educativa en la Industrialización	11
1.5 Edad de entrada a la primera unión	13
1.6 Segunda Transición Demográfica y Globalización	19
1.7 Estudios de homogamia educativa en México	29
Capítulo II. Metodología	35
2.1 Planteamiento del problema	35
2.2 Justificación	36
2.3 Objetivos	37
2.4 Preguntas de Investigación	37
2.5 Hipótesis	38
2.6 Estrategia Analítica	39
2.6.1 Descripción de la base de datos	39
2.6.2 Medidas	40
2.6.3 Modelaje	47
2.7 Descripción del universo de estudio y la muestra analítica	49
2.8 Implementación de Modelos	51

Capítulo III. Análisis Descriptivo	54
3.1 Introducción	54
3.2 Análisis Descriptivo	54
Capítulo IV. Implementación y Ajustes de Modelos	70
4.1. Introducción	70
4.2 Niveles de homogamia educativa por tipo de primera unión	71
4.3 Niveles de homogamia educativa a través de las cohortes de nacimiento	82
4.4 Discusión.....	97
Capítulo V. Conclusiones.....	103
BIBLIOGRAFÍA	110
ANEXO I.....	115
ANEXO II	123

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, la estratificación social ha sido un tema de estudio recurrente. La bibliografía en torno al tema se concentra en la distinción entre qué tan abierta o cerrada es una sociedad; es decir, qué tan fácil para los individuos es moverse entre los diferentes estratos sociales mediante los mecanismos de reproducción de desigualdades y de movilidad social (Grusky y Ku, 1998; Grusky y Weisshaar, 2014).

Entre dichos mecanismos se encuentran, no solamente el estudio de clases y de movilidad ocupacional, sino también los procesos de selección de pareja. Pues, como comenta Blossfeld (2009), las uniones conyugales crean lazos, no solo entre personas sino entre grupos sociales, así que la cuestión de quién se casa con quién se vuelve central en el estudio de la desigualdad en los sistemas de estratificación modernos, por lo que se considera un mecanismo de movilidad social, o bien, de reproducción de desigualdades (Grusky y Weisshaar, 2014).

Al pensar en la selección de pareja como mecanismo de movilidad social en los sistemas estratificados, se piensa que los criterios educativos son de especial importancia, pues la educación es en sí misma es un mecanismo de movilidad al influenciar la ocupación de las personas y constituye un indicador general de éxito. Es por esto que las transformaciones en la configuración demográfica, social y económica (universalidad en el acceso a la educación básica e incrementos en los niveles de urbanización) tienen repercusiones en los criterios de selección para la primera unión, especialmente sujeta a la educación; pues representa la conjugación de este capital social de los individuos. Además, es considerado como capital social en el enfoque del estudio de clases sociales (Blossfeld, 2009).

En lo que se refiere al caso específico mexicano, el estudio de las desigualdades en un sistema social estratificado se vuelve especialmente pertinente, debido a que no solo se han realizado una plétora de estudios sobre el tema (Serrano Espinosa y Torche, 2010; Blanco, Solís y Robles, 2014; De Oliveira y Mora Salas, 2008; etc.), sino que además la constitución misma del sistema ha cambiado. A lo largo del siglo XX, han ocurrido una serie de transformaciones tales como el incremento en el acceso educativo y en los niveles de urbanización, lo cual implicó la acumulación

de capital social de la población en general. Dichas transformaciones hacen aún más relevantes el análisis de selección de pareja por criterios educativos, pues los estudios que han sido realizados sobre este tema han evidenciado la importancia de la homogamia educativa como una herramienta que puede describir los mecanismos de movilidad en el sistema social estratificado (Esteve Palós, 2005; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Solís, 2010; Esteve Palós, McCaa y López, 2013).

Sin embargo, no solo los cambios antes mencionados influyen en los criterios de selección de pareja para la primera unión, sino también en la manera en que dicha unión se conforma, siendo el incremento en la cohabitación el cambio más destacado a lo largo del siglo XX (Quilodrán Salgado, 2001). Así, es importante notar cuál es la diferencia entre los criterios de selección de pareja en la formación de la primera unión, ya sea en matrimonio o cohabitación. Pues esto también podría ser indicativo de la manera en que los individuos buscan unir su capital social y cómo conciben a la primera unión como mecanismo de movilidad social.

Al insertar el aumento en la cohabitación en la discusión sobre la movilidad en un sistema social estratificado es importante remarcar la diferencia por tipo de unión. Si como indican algunas teorías, la cohabitación puede pensarse como sustituto perfecto del matrimonio, entonces se vería en esta clase de uniones el mismo perfil de fusión de capital cultural, educación de los dos cónyuges, tal como vería en el matrimonio. Es decir, que los criterios educativos de selección de pareja serían los mismos, independientemente del tipo de unión. Sin embargo, las teorías que consideran a la cohabitación como indistinta del matrimonio no se aplican al contexto mexicano, ya que quién cohabita está definido por su nivel socioeconómico, por lo que los criterios educativos de selección de pareja diferirían por tipo de unión. Es por esto que, al hablar de la unión como mecanismo de reproducción de desigualdades no se puede excluir las diferentes ramificaciones derivadas del tipo de primera unión.

Es importante también mencionar que las mujeres han sido sujetos principales de estos cambios en el sistema estratificado. Esto está ejemplificado en los incrementos educativos y el incremento de la participación femenina en el mercado laboral (Arriagada, 2002; Bracho y Padua, 1995; Pérez Amador, 2008; Sánchez Peña y Pérez Amador, 2016). Asimismo, se enfatiza que, las desigualdades sociales se reproducen con la misma eficacia a través del tiempo y el tipo de unión conyugal como lo hacen por la educación, por lo que al estudiar los niveles de homogamia educativa, específicamente de las mujeres, se puede observar que la transferencia intergeneracional de capital

social es igualmente eficaz entre padres e hijos que entre suegros y yernos, por lo que la movilidad social de las mujeres está ligada de la misma manera al capital social de su familia de origen como a la de su pareja (Carabaña, 1983).

En este contexto, la presente tesis busca analizar los niveles de homogamia educativa de las mujeres mexicanas según el tipo de primera unión, ya sea matrimonio o cohabitación, a través del siglo XX. Esta discusión incluye la escolaridad de la mujer como elemento crucial en la selección de pareja, pero también sus orígenes sociales para determinar su movilidad en el sistema social estratificado.

Este trabajo de investigación se divide en cinco capítulos. En el primero, se realiza una discusión sobre las teorías e investigaciones empíricas que sustentan los distintos elementos que constituyen la formación de la primera unión y su relación con la estratificación social. También se inserta esta discusión en el contexto mexicano contemporáneo, los cambios que éste ha tenido y su impacto en el fenómeno, no solo de la formación de las primera uniones, sino en el de los criterios de selección de pareja por nivel educativo de las mujeres. De esta manera, este capítulo se enfoca en proveer el marco teórico dentro del cual se desarrolla el problema de investigación.

Una vez que se ha establecido el sustento teórico de este trabajo de investigación, en el segundo capítulo se procede a realizar una descripción de la metodología utilizada para el análisis del problema planteado, se mencionan los objetivos, las preguntas de investigación, las hipótesis, la descripción de la fuente de información, la estrategia metodológica implementada y las variables necesarias para poder realizar la investigación sobre el fenómeno de los criterios de selección de pareja sujeto al nivel educativo de la mujer.

En los siguientes dos capítulos se presentan los resultados de esta investigación. En el capítulo tres, se realiza un análisis descriptivo de estas variables para ver su comportamiento y si en una primera mirada, los resultados de este análisis se alinean con las hipótesis presentadas en el capítulo anterior. En el capítulo cuatro, se presentan los resultados de los modelos estadísticos, describiendo el proceso de análisis y las estrategias que se implementaron en la misma y los resultados derivados. Asimismo, la discusión de estos resultados en lo planteado en el marco teórico. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones para investigaciones futuras.

Los principales resultados obtenidos en este trabajo de investigación son, en primer lugar, la diferencia en los niveles de homogamia educativa entre el matrimonio y la unión libre. Se observa

que, tanto la cohabitación como el matrimonio, presentan una tendencia a la homogamia educativa, ésta es mucho más marcada en el matrimonio especialmente en los niveles de escolaridad más elevados. Haciendo referencia a que el matrimonio es un arreglo conyugal mucho más selectivo, mientras que la cohabitación da lugar a más flexibilidad.

En segundo lugar, el cambio en los niveles de homogamia educativa observados a lo largo de las cohortes de nacimiento estudiadas, distinguiendo por tipo de primera unión. De esta manera, resulta que los niveles de este fenómeno disminuye entre la primera y la última cohorte de nacimiento estudiadas, tanto en la unión en general, pero de manera más pronunciada en el matrimonio. También, en los resultados de este análisis se observa que las mujeres con un nivel de escolaridad distinto al de primaria, tiene mayor propensión a transicionar a la primera unión (y con más chances al matrimonio) con una pareja con estudios universitarios. Aunque, al analizar el cambio en el tiempo de los niveles de homogamia educativa en la cohabitación, se concluye que no se cuenta con evidencia estadística suficiente para concluir la tendencia de este fenómeno en la unión libre en las cohortes de nacimiento estudiadas.

Así, se concluye que los resultados de este trabajo de investigación hacen alusión a que la unión conyugal se ha ido especializando a través de las cohortes, aumentando la propensión de las mujeres de transicionar a la primera unión con una pareja más educada. Estos resultados son más pronunciados en el matrimonio, lo cual concuerda con el primer resultado encontrado donde se muestra que los niveles de homogamia educativa son mayores en la unión legalizada que en la consensual.

Es así como, a pesar de las transformaciones sociales experimentadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, como el incremento en los niveles de escolaridad femeninos o el aumento en la cohabitación; en el sistema social estratificado mexicano, la especialización de la unión conyugal implica que las barreras del mismo se han hecho más rígidas, determinando a la educación de la pareja no solo como un indicador de éxito socioeconómico futuro sino como una manera de asegurar la reproducción de desigualdades.

Es importante mencionar que el análisis del cambio en los niveles de homogamia educativa en la unión libre no se pudo realizar debido a que la información con la cual se cuenta no incluye a las mujeres nacidas en el conocido “boom de la cohabitación” (Pérez Amador, 2016). Así, se sugiere que para trabajos futuros, se incluya información de cohortes de nacimiento más recientes, que

puedan robustecer el análisis longitudinal retrospectivo con representatividad nacional presentado en la presente tesis.

Capítulo I. Marco Teórico

1.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es contextualizar el problema de investigación en el marco teórico de la estratificación social. Esto quiere decir, que se considera al fenómeno de la unión y, en específico, la homogamia educativa, como indicador de la apertura de una sociedad, de la flexibilidad de sus barreras y de las posibilidades de movilidad social de los individuos mediante la unión conyugal. Simultáneamente, se busca dar una visión general de los distintos cambios que ha sufrido la unión, sus componentes y los efectos, de la misma en la manera en que se reproducen las desigualdades.

Para entender el fenómeno de la homogamia educativa y su contexto, también debe tomarse en cuenta los distintos factores del fenómeno de la unión, como la edad de entrada a este evento y el tipo de uniones existentes con sus distintas características, lo cual se explora en el presente capítulo. Además, entender de la homogamia por tipo de unión en las discusiones nacionales e internacionales sobre distintas narrativas sociodemográficas.

1.2 Estratificación Social

Este trabajo de investigación está contextualizado en los estudios de estratificación social. La estratificación, de acuerdo con Sorokin (1998) se presenta en cualquier sociedad, pues se basa en la diferencia entre el grupo que gobierna, que designa las labores del resto de la sociedad de acuerdo a un conjunto de criterios, y los gobernados, por lo que la estratificación social es una característica inherente a la organización social. Así, como menciona Lenski (2013), el sistema de estratificación en cualquier sociedad es una expresión del sistema de valores de la misma.

Una vez que se ha establecido que la estratificación es una cualidad intrínseca de cualquier grupo social y que está basado en la diferencia, Grusky y Weisshaar (2014) desarrollan este concepto al definir un sistema social estratificado como aquel en el que se observan tres componentes. El primero, se refiere a los procesos institucionales que determinan a ciertos recursos como deseables. El segundo, las reglas de asignación de estos recursos de acuerdo a la división de labores en la sociedad y finalmente, los mecanismos de movilidad que ligan a los individuos con esta división de labores, generando agencia desigual sobre los recursos determinados como valiosos.

Como menciona Sorokin (1998), la estratificación social siempre es un sistema jerárquico donde existen estratos altos y otros bajos. Es decir, los estudios de estratificación social indican la manera en que se forman desigualdades en las sociedades, la diferencia entre desigualdades de diversos recursos y cómo éstos afectan la constitución misma de la sociedad.

Debido a que la diferencia de los individuos es la base del sistema de estratificación social, Sorokin (1998) menciona como consecuencia lógica la desigualdad entre los miembros de la sociedad. De esta manera, siguiendo la definición de estratificación social planteada por Grusky y Weisshaar (2014), se puede entender la desigualdad como el espacio que existe entre la distribución institucional de los recursos sociales y la distribución de las oportunidades de acceso a dichos recursos. Esto implica que la desigualdad, no solo es multidimensional, sino también cuantificable dependiendo del ámbito en el que se presenta. Así, se entiende el monto de desigualdades sobre un recurso (económico, político) que detentan los individuos y como la concentración o dispersión de dicho recurso en los distintos estratos sociales.

Cuando la concentración de desigualdades multidimensionales se concentra en determinados estratos, y pareciera que este monto de desigualdad se transfiere de manera intergeneracional, se alude al concepto de rigidez del sistema de estratificación social. Grusky y Weisshaar (2014) indican que se considera a un sistema de estratificación social rígido en la medida en que la riqueza económica, social o cultural de los individuos puede predecirse con base en los estatus de riquezas experimentados por sus padres. De este modo, la rigidez en los sistemas de estratificación está determinada por la continuidad de la posición social de sus miembros a través de las generaciones.

Al entender el concepto de rigidez en el sistema de estratificación social como transferencias intergeneracionales de desigualdad, se lo está relacionando de manera directa con la fuerza o debilidad de las barreras entre estratos sociales, es decir, qué tan abierto o cerrado es un grupo social. Parkin (1974) concibe la apertura de un grupo social como dinámicas de exclusión e inclusión de los estratos sociales entre sí que resultan en distribuciones de poder. Extendiendo esta idea, Smits, Ultee y Lammers (1998) consideran que un sistema social estratificado es abierto si los vínculos de la estructura social son débiles; es decir, que las dinámicas de exclusión implican menos poder de los excluyentes hacia los excluidos.

Sin embargo, según Grusky y Weisshaar (2014), la desigualdad puede tener algunos efectos positivos como la existencia de las personas más calificadas en los más altos estratos y la

motivación a las personas para lograr avanzar en el sistema de estratificación. Cuando se habla de avanzar en el sistema de estratificación se refiere a la idea de la movilidad social que, de acuerdo a Sorokin (1998), se entiende como cualquier transición del individuo de un estrato social a otro, distinguiendo dos tipos de movilidad social. El primero alude a una movilidad social horizontal, donde el individuo cambia de grupo social pero en el mismo estrato. El segundo tipo, la movilidad social vertical, se entiende como el cambio de estrato social, ya sea de manera ascendente o descendente, característico de un sistema social estratificado. Grusky y Weisshaar (2014) consideran que la idea de movilidad social se sostiene por completo en procesos de adscripción, en los cuales se postula que las condiciones presentes al nacimiento tiene una influencia preponderante en la posición social del individuo en momentos posteriores de su vida, aunque en sociedades más contemporáneas se tiende a procesos de movilidad social basados más en procesos de estatus o meritocracia; es decir, en las condiciones ocupacionales o educativas.

De acuerdo a Smits, Ultee y Lammers (1998), uno de los mecanismos con los cuales se puede evaluar la rigidez del grupo social es la unión conyugal. La unión es un proceso en el cual se crean lazos, no solo entre las personas sino también entre esos grupos sociales. Se considera que una sociedad es abierta si existen muchas uniones entre personas de distintos estratos sociales; o bien, se considera una sociedad cerrada si las uniones se mantienen entre estratos sociales específicos. Sin embargo, la unión de pareja también puede considerarse como un mecanismo de movilidad social, esto quiere decir que mientras más homogamas sean las uniones conyugales, menores serán las posibilidades de movilidad social, perpetuando así las desigualdades (Blossfeld y Timm, 2003; Blossfeld, 2009).

1.3 Homogamia Educativa

Al considerar a la unión como un mecanismo, de medición de la rigidez del sistema de estratificación social, así como también de movilidad social, una manera de identificar qué tan rígido es el sistema de estratificación social es conocer el nivel de uniones homogamas; ya que, el entrar en una unión heterógama es considerado como un acto de movilidad social. La homogamia es definida por Solís (2010) como las uniones entre personas con orígenes sociales similares; por lo que niveles educativos y ocupacionales afines se vuelven el indicativo de qué tan rígidas son las barreras de estratificación social. Tanto Smits, Ultee y Lammers (1998) como Solís (2010) concuerdan con que altos niveles de uniones con homogamia socioeconómica visibilizan una

sociedad que refuerza las desigualdades sociales, pues se favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra.

Al estudiar los mecanismos de la estratificación social y, en especial, los criterios de selección de pareja, se hace especial énfasis en la educación. Como describe Blossfeld (2009), la razón por la cual se considera la educación como una variable central en el análisis de las uniones es que ésta puede ser un factor que ayude a predecir el éxito socioeconómico futuro de las personas, y considerando la unión en un contexto de estratificación social, la educación también es indicativo del capital social y cultural de los individuos. Así, al hablar de homogamia educativa como la unión entre personas con niveles educativos similares, se piensa que el incremento en la homogamia educativa implica un incremento en la desigualdad social debido a que individuos mejor educados unen sus ventajas económicas y sociales dentro de las parejas, como es sustentado por Blossfeld y Timm (2003).

De acuerdo a Blossfeld (2009) la homogamia educativa en los sistemas de estratificación social es impulsada por tres factores principales: el primero, los individuos prefieren unirse con parejas que alcanzaron el mismo nivel de escolaridad; esto, por el proceso mismo de selección del sistema educativo que resulta en grupos cada vez más homogéneos conforme avanzan los niveles educativos y que derivan en un aumento de posibilidades de conocer a personas con el mismo nivel educativo (Smeenk, 1998). El segundo factor es el incremento de los niveles de educación de los hombres y las mujeres en la edad de formación de pareja, debido a que normalmente las personas no entran en unión sino hasta terminar su educación escolarizada (Hogan y Astone, 1986). Finalmente, el tercer factor que influye en la homogamia educativa en los sistemas de estratificación es el cambio en el rol de las mujeres, tanto en la unión como en la sociedad (Blossfeld, 2009); esto implica no solo el incremento en los niveles educativos alcanzados por las mujeres sino también una mayor participación en el mercado laboral, por lo que una mujer educada también representa un gran potencial de ingreso como especificado por Blossfeld y Timm (2003).

La homogamia educativa tiene consecuencias en la manera en que se mantiene la estratificación social. Según Schwartz (2013), estas consecuencias son la desigualdad entre generaciones debido a que más altos niveles de homogamia educativa representan mayores ingresos de la pareja, incrementando la brecha de desigualdades entre una generación y otra. Aunque bien es cierto que Schwartz (2013) especifica que hay más factores que inciden en este mayor potencial de ingreso

de la pareja como la división de trabajo dentro del hogar y la igualdad de sueldos entre hombres y mujeres. Otra consecuencia de un mayor nivel de homogamia educativa en la sociedad es un mayor nivel de desigualdad dentro de una misma generación, esto se debe a la estratificación misma de la sociedad y la transmisión intergeneracional de la desigualdad o la rigidez del sistema (Grusky y Weisshaar, 2014).

Por otro lado, podrían considerarse a los cambios demográficos a largo plazo como una consecuencia de la homogamia educativa, dado que las características de los integrantes de la unión establecerán el número y características de los hijos que esta pareja tiene. Estas parejas determinan no solo el capital social y cultural que se transmite de manera intergeneracional sino también los comportamientos en fecundidad, mortalidad y migración a largo plazo de las parejas más educadas. Finalmente, Schwartz (2013) determina como una consecuencia a más corto plazo de la homogamia educativa la calidad misma de las uniones, pues aquellas más afines en términos educativos tendrán menos probabilidades de disolución que las que no lo son.

McLanahan y Percheski (2008) formulan una teoría de la desigualdad donde se estipula que dada la desigualdad entre los ingresos de hombres y mujeres, las mujeres buscan al mejor candidato posible como pareja, lo cual retrasa su entrada a la unión. En este escenario, se podría asumir que el nivel educativo alcanzado por los integrantes de la pareja podría ser un buen indicador del futuro ocupacional y económico a la hora de seleccionar pareja. Esta teoría de desigualdad de género planteada por McLanahan y Percheski (2008), también se extiende a los niveles de homogamia educativa, pues se postula que entre menor sea la diferencia entre los roles sociales de hombres y mujeres, mayor será la homogamia educativa y, finalmente, estipula como causa la estructura misma del proceso de selección de pareja; es decir, que el momento del tiempo en el que se conocen las parejas (dentro del período escolar u ocupacional) influirá de manera determinante en el porcentaje de parejas homogamas.

Como fue mencionado la homogamia educativa es causa y consecuencia del sistema de estratificación social. Por esto, al analizar los niveles de homogamia se puede conocer la rigidez en el sistema social estratificado y reconocer que las uniones homogamas educativamente pueden, incluso, ser un mecanismo de movilidad entre los estratos. Sin embargo, para poder comprender las implicaciones de este fenómeno, éste debe ser insertado en las narrativas culturales, sociales e históricas.

Uno de los cambios económicos que ha impregnado todas las demás esferas de la sociedad, incluyendo el sistema de estratificación social, es la industrialización. Las transformaciones derivadas de la industrialización alteran las condiciones culturales y sociales del sistema de estratificación y, en consecuencia, cambios en los patrones de selección de pareja.

1.4 Homogamia Educativa en la Industrialización

Aunque la industrialización implicó el uso de objetos mecánicos y energía inanimada para reemplazar o aumentar la fuerza humana en la extracción, procesamiento y distribución de los recursos naturales o productos que se deriven de ellos (Davis, 1955), es importante mencionar sus consecuencias, tanto en los ámbitos económicos como sociales y culturales. Cuando existe un cambio tan grande en los medios de producción, como sucedió con la industrialización, es inevitable que se deriven una serie de transformaciones sociales, particularmente en la distribución de labores entre los distintos grupos sociales, llevando irremediablemente a cambios en el sistema social estratificado.

Treiman (1970) plantea entonces, que uno de los mayores cambios derivados del proceso de industrialización es el sistema de estratificación social, tanto en su estructura como en sus procesos, por lo que se podría esperar una relación positiva entre el desarrollo económico de un país y su nivel de movilidad social. Al enfocarse en la transformación en los niveles de escolaridad en sistemas de estratificación social que estaban pasando por procesos de industrialización, Treiman (1970) observa un incremento en la demanda de personal cada vez más entrenado, lo cual indica que el sistema social se abre conforme se va industrializando. Esto quiere decir que en las sociedades industrializadas hay más oportunidades de alcanzar una mayor escolaridad, lo cual implica más oportunidades de ubicarse en un trabajo más especializado, y esto resulta en mayor movilidad social debido a que se empieza a poner más énfasis en las características más enfocadas en los méritos y a los logros.

El aumento en el nivel educativo de la sociedad, debido a la industrialización tiene también implicaciones en los niveles de homogamia educativa. Hay distintas hipótesis en lo que se refiere a la relación entre el proceso de industrialización y la homogamia educativa. Primero, mayor industrialización debería derivar en un descenso en los niveles de homogamia educativa debido a la pérdida de influencia de los padres en la selección de pareja y, simultáneamente, el aumento de

contacto entre personas de distintos estratos sociales, impulsando la movilidad social. Segundo, se pensaría que a través del proceso de industrialización, lo que permearía las barreras sociales es un alto nivel de escolaridad por lo que los individuos no solo buscarían un mejor nivel educativo en si mismos sino también en su pareja, en el ánimo de cambiar de estrato social (Smits, Ultee y Lammers, 1998; Blossfeld, 2009).

La última de las hipótesis presentada por Blossfeld (2009) es que el efecto de la industrialización en la homogamia educativa será diferente en el tiempo. Esto quiere decir que, en un primer momento del proceso de industrialización, donde se considera a la educación como una de las características más valoradas en el sistema de estratificación social, se vería un aumento en los niveles de homogamia educativa. Sin embargo, en un segundo momento, la importancia de estas características irán desapareciendo, por lo que los niveles de homogamia educativa tenderán a reducirse, resultando en una relación entre la industrialización y la homogamia educativa como una “U-invertida” a lo largo del tiempo. En palabras de Blossfeld (2009), con el incremento de la industrialización y el desarrollo económico en las sociedades, las fuerzas del mercado resultarán en una pérdida de importancia de las características adscriptivas como indicadores de movilidad social poniendo más énfasis en los logros educativos por lo que, a través del tiempo, se observará un aumento en la homogamia educativa. Mientras que en las fases más avanzadas del desarrollo económico, el sistema de estratificación social será menos rígido significando una pérdida de importancia en las consideraciones de estatus de la unión, esto se refleja en una disminución en los índices de homogamia educativa a lo largo del tiempo.

En el estudio realizado por Smits, Ultee y Lammers (1998), sobre los niveles de homogamia educativa en 65 países, se observó una relación no lineal entre el nivel de desarrollo económico y la homogamia educativa pues, conforme aumenta el primero, también se incrementa el segundo, llegando a un máximo para después decrecer. Esto, coincide con la hipótesis del efecto de “U-invertida” entre la industrialización y la homogamia educativa, lo cual podría indicar que las hipótesis planteadas que la relación entre desarrollo económico y homogamia educativa varían en el tiempo; ya que primero aumentan los niveles de homogamia conforme incrementa el nivel de desarrollo económico, para después descender indicando una mayor apertura en el sistema de estratificación derivado de la industrialización de la sociedad.

Raymo y Xie (2000) buscan profundizar en la investigación realizada por Smits, Ultee y Lammers (1998) en países China, Japón, Taiwán y los Estados Unidos de América utilizando información longitudinal y concluyen que, de manera general, la relación entre desarrollo económico y niveles de homogamia educativa sí se comportan como una “U-invertida”. No obstante, en donde difieren con el planteamiento de Smits, Ultee y Lammers (1998) es en mostrar que el descenso en los niveles de homogamia educativa en sociedades muy industrializadas no implica necesariamente, que el sistema de estratificación tenga barreras menos rígidas y que permita la movilidad social más fácilmente.

Las conclusiones de Raymo y Xie (2000) problematizan la hipótesis de Smits, Ultee y Lammers (1998) sobre la relación de industrialización, desarrollo económico, homogamia educativa, las posibilidades de movilidad social y la flexibilidad de las barreras entre estratos en el sistema de estratificación social. Esto, implicaría que hay más factores que podrían explicar la apertura del sistema social y algunas de ellas son mencionadas por Smits, Ultee y Lammers (1998) como la religiosidad de la sociedad, el sistema político mediante el cual se gobiernan y sus principales actividades económicas sino también de los valores culturales del sistema de estratificación social.

Aunque el fenómeno de la industrialización no basta para explicar los cambios en los niveles de homogamia educativa y la movilidad social en un sistema de estratificación y deben tomarse en consideración otros factores sociales, es innegable la influencia de ésta en el curso de vida de los individuos. Pues las trayectorias de vida de los individuos en sociedades industrializadas enfatiza el retraso en la entrada al mercado laboral y la permanencia en el sistema educativo (Treiman, 1970), lo cual influye en la edad de entrada a la primera unión.

1.5 Edad de entrada a la primera unión

Al estudiar el fenómeno de formación de uniones en una sociedad industrializada, una de las características más importantes es la edad de entrada a la primera unión. Como menciona Blossfeld (2009), la organización del sistema educativo en las sociedades industrializadas impone una trayectoria de vida muy rígida en la infancia y adolescencia, de acuerdo a las edades asociadas a niveles educativos alcanzados. Esto, implica que la mayoría de los individuos que aún asisten a la escuela no se encuentra lista para entrar a la unión, ya que por cada año extra de permanencia en

la escuela se retrasa la entrada a la primera unión más en mujeres que en hombres (Hogan y Astone, 1986).

Dado que la unión, en las sociedades industrializadas, implica la independencia económica del hogar familiar, se considera que la edad de entrada a este evento debería estar supeditada a la terminación del período escolar y al ingreso al mercado laboral, hipótesis confirmada por los trabajos empíricos de Blossfeld y Timm (2003), realizados en diversos países con distintos grados de industrialización. Incluso, Winsborough (1979) reconoce que existen diferencias en la edad de entrada a la primera unión entre personas que concluyeron su ciclo escolar, contra las que no.

El estudio sobre la edad de entrada a la primera unión realizado por Hogan (1981) sobre los hombres estadounidenses a lo largo del siglo XX muestran que, entrar a la primera unión estaba fuertemente condicionado por la finalización de los estudios y su entrada al mercado laboral mientras que Marini (1984) concluye que esto también sucede entre mujeres del mismo contexto. De esta manera, cuando se habla de las mujeres, es menos probable que éstas entren a la unión antes de terminar su período educativo por la diferenciación de roles de género en la edad adulta, lo cual hace que sean muy incompatibles la vida familiar y la continuación de su trayectoria educativa.

Sin embargo, la edad de entrada a la primera unión de los individuos no solo está condicionada por la finalización de la etapa educativa, sino también por la entrada al mercado laboral. Retomando la idea de la ocupación y la unión como mecanismo de movilidad social, Oppenheimer (1977) considera que los patrones de formación de primeras uniones cambian conforme las mujeres ingresan al mercado laboral y, de igual manera, se transforma la manera en que se realiza la repartición de labores dentro del hogar. Una de las transformaciones en los procesos de formación de uniones es el cambio de edad de entrada a la primera unión, de acuerdo al estatus laboral de las mujeres. Se establece, no solo la importancia de que éstas pertenezcan al mercado laboral, sino también la estabilidad del estatus dentro del mercado como condicionante a la entrada a la unión (Lindstrom y Brambilia Paz, 2001; Mier y Terán, 2016). Se observa este mismo fenómeno en el contexto mexicano, al observar que las mujeres pertenecientes al mercado laboral retrasan la entrada a la primera unión. Sin embargo, Oppenheimer (1977) especifica que una de las razones por las cuales las mujeres aplazan la entrada a la unión cuando existen desigualdades en el salario

con sus contrapartes masculinas es porque están esperando encontrar una pareja que pueda proveerlas de seguridad económica, como comenta McLanahan y Percheski (2008).

Por otro lado, Oppenheimer (1988) propone la idea que los mecanismos de formación de uniones en el mercado matrimonial se pueden modelar como la búsqueda de empleo en el mercado laboral. Esto implicaría que los individuos enfocan sus recursos (tiempo, dinero, estatus y nivel educativo) en encontrar una pareja aceptable, aunque no perfecta. La disponibilidad de opciones y la eficiencia de la búsqueda va cambiando dependiendo de la edad de los individuos, esto quiere decir que los individuos buscan la mejor pareja sujetos a las limitaciones de su tiempo social. Cuando las mujeres se integran de manera permanente al mercado laboral, la idea de que los individuos buscan entrar a la “mejor” unión se potencializa al representar la movilidad social en el sistema estratificado. Por lo tanto, tanto las mujeres y como los varones consideran como uno de los condicionantes para entrar a la unión que ambos integrantes de la pareja consigan un futuro económico estable. Esto, resulta en un retraso de edad de entrada a la primera unión. De esta manera, se concluye que los individuos tratan de buscar la mejor pareja de acuerdo a su estatus en el sistema de estratificación social y a las limitaciones propias del proceso de búsqueda.

Blossfeld y Timm (2003) y Blossfeld (2009) enfatizan en los cambios en los procesos de selección de pareja, al considerar a la edad de entrada a la primera unión, la inserción al mercado laboral y la finalización del período educativo como dos factores centrales. Así, las personas más calificadas saldrán más tarde del sistema educativo provocando, no solo en un retraso en la edad de entrada a la unión, lo que a su vez limita las opciones de encontrar pareja con niveles educativos afines; implicando que estos individuos tienen mayor probabilidades de entrar a uniones homogamas educativamente. Esto es cierto también para el fenómeno que sucede a la inversa pues los individuos que salen antes del sistema escolarizado e ingresan primero al mercado laboral, tienen mayor contacto con personas de distintos orígenes sociales, ocupaciones y niveles educativos, lo cual resulta en uniones más tempranas y con mayor heterogamia educativa (Blossfeld y Timm, 2003).

Dado que se piensa que las mujeres educadas son las que presentan mayor potencial de ingresos en el mercado laboral, serían ellas las que retrasarían más su entrada a la primera unión (McLanahan y Percheski, 2008). La consecuencia de este planteamiento es que las mujeres que dejan primero la escuela y entran primero al mercado laboral probablemente presentan menos potencial de

ingresos, por lo que entrarán de manera temprana a la primera unión. Manning, Brown y Payne (2014) plantean un gradiente de edad de entrada a la primera unión condicionado al nivel educativo alcanzado por las mujeres. De esta manera, se establece que las más educadas tienden a unirse mucho más tarde que las menos educadas, aunque son las primeras quienes tienen mayores posibilidades de unirse a lo largo de su vida.

Smits, Ultee y Lammers (1998) sugieren que las sociedades industrializadas al ser más educadas son más heterógamas y con mayores posibilidades de movilidad social mientras que otros autores refuerzan lo planteado por Raymo y Xie (2000) que afirman que la movilidad en un sistema social estratificado depende de más factores que su nivel de industrialización y desarrollo económico (Blossfeld y Timm, 2003; Blossfeld, 2009; Manning, Brown y Payne, 2014).

Sin embargo, la edad de entrada a la primera unión no se ve afectada solamente por las transiciones de vida determinadas por la finalización de la etapa educativa o el ingreso al mercado laboral; también, el calendario de dicho evento depende del tipo de primera unión a la que se ingrese, ya sea cohabitación o matrimonio. Como es mencionado por Oppenheimer (1988), la cohabitación se considera como un ajuste a lo propuesto por la teoría sobre la edad de entrada a la unión, es decir, que la cohabitación es una opción al retraso de las condiciones óptimas de la elección de pareja. Debido a que, en el contexto de las limitaciones de tiempo, educación y seguridad financiera; la cohabitación se considera con menos prerrequisitos que el matrimonio, la edad de entrada a la primera es menor que a la segunda.

El estudio realizado en Estados Unidos de Norteamérica por Manning, Brown y Payne (2014) especifica que el retraso que se está experimentando es en la edad de entrada a la primera unión vía el matrimonio, no vía la cohabitación. Esto se debe a que las condiciones de entrada a la cohabitación son menos estrictas que las del matrimonio pues, el primer arreglo conyugal depende de las expectativas de la relación, al igual que el matrimonio, pero sin tener el prerrequisito de la estabilidad financiera; lo cual también implica una mayor heterogamia educativa en la cohabitación. Así, este estudio concluye que la edad de entrada a la primera unión se mantiene porque cualquier cambio que exista a la edad de ingreso vía el matrimonio es contrarrestado por su contraparte vía la cohabitación.

Sin embargo, estas no son las únicas hipótesis que pudieran explicar un incremento en la edad de entrada a la primera unión, especialmente en contextos sociales y culturales distintos a los

estadounidenses o europeos. Lindstrom y Brambilia Paz (2001) proponen tres argumentos que podrían explicar cambios en la edad de entrada a la primera unión aplicables, tanto en contexto europeos como latinoamericanos. En primer lugar, se propone la incompatibilidad entre el rol de estudiante y el rol de cónyuge. Este planteamiento proviene de la evidencia donde la permanencia en la escuela retrasa la entrada a la primera unión (Hogan y Astone, 1986; Quilodrán Salgado, 2001; Mier y Terán, 2016).

Lo planteado anteriormente concuerda con lo propuesto por Blossfeld y Timm (2003) que implica que hay cambios significativos en el calendario agregado de la sociedad al atrasar la edad de entrada a la primera unión. Sin embargo, en los mercados matrimoniales latinoamericanos, específicamente en el mexicano, en cuanto las mujeres sobrepasan la edad mediana de entrada a la primera unión su deseabilidad comienza a decrecer, al igual que su conjunto de opciones, provocando que los incentivos de las mujeres para permanecer en el sistema educativo disminuyan. En el contexto de la sociedad mexicana, existe la tendencia de la homogamia educativa para las mujeres; sin embargo, una deserción escolar temprana incrementa las posibilidades de que la primera unión de una mujer con un hombre con poca educación y prospectos económicos inestables. (Lindstrom y Brambilia Paz, 2001)

Otro de los argumentos planteados por Lindstrom y Brambilia Paz (2001) es el que se refiere a la educación como una inversión de capital humano. Tomando como referencia las teorías económicas de la familia propuestas por Becker (1973), los autores consideran que al ser la educación una inversión de capital humano, se disminuye el grado de dependencia económica de la mujer con su cónyuge, además de incrementar el costo de oportunidad de abandonar sus prospectos en el mercado laboral por los roles tradicionales de esposa y madre. Es decir, las ganancias relativas de entrar a la primera unión disminuyen si la mujer es financieramente independiente, retrasando así su entrada a la primera unión. Al contextualizar este argumento en la sociedad mexicana se considera que entre mayor sea el ingreso económico que la mujer perciba, mayor será el retraso en su entrada a la primera unión; este planteamiento concuerda con lo expuesto por McLanahan y Percheski (2008) en el contexto estadounidense.

El último argumento presentado por Lindstrom y Brambilia Paz (2001) considera a la educación como una experiencia transformativa para las mujeres jóvenes debido a que les presenta roles alternativos a los tradicionales, promueve mayor independencia de su sistema familiar y una mayor

autonomía en la elección de la pareja. Esto concuerda con las ideas de modernización y unión conyugal por amor planteadas por Smits, Ultee y Lammers (1998) y deriva, también en un retraso de edad de entrada a la primera unión.

Conforme a lo especificado por Quilodrán Salgado (2001), las edades de entrada a la primera unión para las mujeres durante el siglo XX se mantuvieron constantes, rondando los 20.8 años. No es hasta 1970, cuando dicha edad empieza a aumentar 0.3 años y para la década de 1990 se observa otro incremento de 0.9 años, terminando el siglo con una edad de entrada a la primera unión de 22 años. De la misma manera, se observa que las edades de entrada difieren por el tipo de unión. La edad de ocurrencia del evento vía el matrimonio es mayor, respecto de la cohabitación para las mujeres, y esta diferencia varía en tamaño a lo largo del siglo XX, desde 5.7 hasta 1.3 años, respectivamente.

Así, de acuerdo a Kroeger, Frank y Schmeer (2015) pareciera que este debate sobre la edad de entrada de las mujeres en México no se rige por las teorías compartidas por Oppenheimer (1988) en un contexto estadounidense más industrializado. Es decir, que la edad de entrada a la primera unión no se ve tan afectada por los niveles educativos de las mujeres. Aunque, de acuerdo a Pérez Amador (2008), el nivel educativo influye en la edad de entrada por tipo de unión; es decir, que aunque las mujeres mexicanas más educadas retrasan su entrada a la unión lo hacen vía una unión legal mientras que las mujeres menos educadas lo hacen vía la cohabitación. Así, la estabilidad observada en la edad de entrada a la primera unión se debe al incremento en la tendencia de la cohabitación no al matrimonio, lo cual indicaría un cambio en la estructura de la unión, mas no en la edad de entrada a la misma (Pérez Amador, 2016).

Lindstrom y Brambilia Paz (2001) concluyen que el efecto del nivel de escolaridad en la edad de entrada a la primera unión es mínimo si se controla la participación de las mujeres en el mercado laboral, lo cual indicaría que esta característica tiene mayor importancia. Esto concuerda con lo encontrado por Mier y Terán (2016) que explica que la asistencia a la escuela, los altos niveles de escolaridad y su permanencia en el mercado propician la postergación de la primera unión; a diferencia de los varones, para los cuáles altos niveles educativos y el estatus laboral estimulan la entrada a la primera unión.

En el mismo tenor, Parrado y Zenteno (2002) ponen a prueba la teoría de búsqueda matrimonial de Oppenheimer (1988) en México, considerando el incremento en los niveles educativos y la

participación femenina en el mercado laboral, concluyendo que las mujeres que salieron antes del sistema educativo y entraron al mercado laboral entran más temprano a la unión mientras que, de manera contraria, las mujeres más educadas retrasan su entrada a la unión pero con mayor intensidad, concordando con lo planteado por Manning, Brown y Payne (2014). Esto sugiere que la intensidad de las uniones, independientemente del nivel educativo de las mujeres sería la misma, las variaciones se presentan en el calendario de entrada a la primera unión dependiendo de la escolaridad.

Finalmente, se puede concluir que las discusiones, hipótesis y debates derivados de los cambios en la edad de entrada a la primera unión aplican de gran manera al contexto mexicano, aunque con diferentes sutilezas que deben estudiarse para un completo entendimiento del tema. Además de la importancia de la edad de entrada a la unión como indicador de la escolaridad de las mujeres y su selección de pareja para entender la reproducción de desigualdades en el sistema de estratificación social.

Cuando se habla de un retraso en la edad de entrada a la primera unión y, particularmente, de una diferencia en edad por tipo de primera unión al observar que se entra a la cohabitación más temprano que al matrimonio, se hace referencia a la Segunda Transición Demográfica. No obstante, en un sistema estratificado profundamente afectado por la industrialización, es posible que exista más de una narrativa que explique los cambios en la formación de uniones conyugales.

1.6 Segunda Transición Demográfica y Globalización

Los cambios en la formación de primeras uniones que se ha establecido que ocurrieron con la industrialización, en la edad de entrada a la unión por niveles educativos y por tipo de unión nos remiten a fenómenos sociales de mayor envergadura. Específicamente, a la Segunda Transición Demográfica y a la Globalización.

Según la definición de Lesthaeghe (2010), las transiciones demográficas se refieren a la disminución de la fecundidad y la mortalidad. En la Primera Transición Demográfica, se observa una reducción en la fecundidad dentro del matrimonio y, simultáneamente, un rejuvenecimiento en la edad de entrada a la primera unión. De esto, se puede decir que la Primera Transición Demográfica refleja la desaparición del sistema de formación familiar Malthusiano. La Segunda Transición Demográfica, por su parte, además de implicar un mayor descenso en la fecundidad,

incluso hasta por debajo de los niveles de reemplazo también conlleva cambios en los procesos de formación familiar y la desvinculación de la reproducción y el matrimonio (Lesthaeghe, 2010). De este modo, aunque existan similitudes entre ambas transiciones, lo que las diferencia, según Van de Kaa (1987), es el cambio de valores detrás de cada una. La Primera Transición se caracteriza por motivos altruistas, pues las preocupaciones se centraban en la calidad de la familia y de los hijos; mientras que la Segunda es motivada, en los países altamente industrializados, por valores individualistas y enfatiza la autorrealización de los individuos (Van de Kaa, 1987).

El cambio de valores en el proceso de formación familiar durante la Segunda Transición Demográfica, específicamente el progresismo e individualismo, implica un descenso en el matrimonio y un aumento en la cohabitación. Durante la Primera Transición Demográfica, la edad de entrada a la unión se hizo cada vez más temprana y se alargó el intervalo entre la entrada a la primera unión y el primer nacimiento (Van de Kaa, 1987). Con el tiempo, y al entrar a la Segunda Transición Demográfica, se desvincula la unión del nacimiento del primer hijo por lo que se considera a la cohabitación como una opción de unión y la legalización de la misma, solamente cuando la pareja planea tener hijos. Es por esto que si la Primera Transición Demográfica se considera la época dorada del matrimonio, la Segunda Transición Demográfica es el principio de la cohabitación. Durante este proceso, se determina la transformación de la cohabitación como “matrimonio de prueba” a una opción socialmente aceptable al matrimonio. Es decir, que el matrimonio y la cohabitación se convierten en “dos caras de la misma moneda” (Van de Kaa, 1987). Como mencionan Zaidi y Morgan (2017), una de las características más importantes de este fenómeno es la pérdida del carácter institucional del matrimonio. Esto, se evidencia mediante la disminución de las tasas de matrimonio y, en contraste, el aumento en las tasas de cohabitación.

La Segunda Transición Demográfica no es la explicación única y universalmente aplicable al retraso en la entrada a la unión, la diversidad en los arreglos familiares y de uniones y el descenso en la fecundidad. Van de Kaa (1996) denomina a la Segunda Transición Demográfica como una coyuntura, no solo de cambios en valores, sino también de incrementos tecnológicos por lo que se considera a este fenómeno como el cambio ideacional y cultural por excelencia para Europa Occidental. Esto quiere decir, que la Segunda Transición Demográfica es una narrativa de historia social con subnarrativas según se vayan necesitando para explicar variaciones, no una teoría infalible.

Otro punto importante a considerar cuando se habla de la Segunda Transición Demográfica es cómo se puede aterrizar en países con contextos distintos a los de Europa Occidental. De acuerdo a Lesthaeghe (1995), para la década de 1990, casi todos los países industrializados habían entrado a la Segunda Transición Demográfica, incluyendo sociedades como la estadounidense, canadiense, australiana, neozelandesa y japonesa. Sin embargo, como comenta Raymo, Park, Xie y Yeung (2015), al estudiar países de este asiático como China, Japón, Corea del Sur y Taiwán; estos cambios en la formación familiar muchas veces son incentivados por otros factores sociales y económicos, como la pobreza, mucho más que por un cambios de valores hacia la autorrealización, los cuales se entienden al considerar el fenómeno de la globalización.

Se observa que tanto la Segunda Transición Demográfica como la globalización son narrativas culturales en las que se presenta un incremento en la cohabitación en sustitución al matrimonio, pero con distintas ramificaciones en la constitución de la sociedad, como es expresado en el análisis comparativo de estas narrativas realizado por Mills y Blossfeld (2013). La diferencia crucial entre estas narrativas es la motivación detrás de las mismas. Mientras que para la Segunda Transición Demográfica es el cambio ideológico y cultural, en la globalización se considera que el aumento en los niveles de cohabitación en sustitución del matrimonio se debe a la incompatibilidad de poder combinar la vida familiar y laboral, aunado a la incertidumbre de los mercados laborales.

La globalización, como fenómeno, se basa en cuatro pilares: la decreciente importancia de las fronteras nacionales para transacciones comerciales, una rápida interconexión mundial a través de la información y la tecnología, la existencia de una mayor competencia fiscal entre los países acompañada de la desregulación, privatización y liberalización de las industrias y mercados nacionales; y la creciente importancia de un mercado mundial volátil con resultados impredecibles (Mills, Blossfeld, Klijzing y Kurz, 2005). Estas condiciones, provocan incertidumbre económica, social y cultural en los individuos, lo cual se refleja en el proceso de formación de uniones y en los mecanismos de reproducción de desigualdades. De acuerdo a Mills y Blossfeld (2013), en un contexto de globalización, cada país busca volverse más competitivo resultando en menos protección y salarios para los trabajadores, creando así una brecha cada vez más grande entre los salarios de los trabajadores más y menos educados aumentando la brecha entre los distintos estratos sociales.

Los cambios en la formación familiar derivados de la globalización se explican por esta incertidumbre económica que genera conflictos entre la vida laboral y familiar, lo que tiende a posponer la entrada a la primera unión (Mills y Blossfeld, 2013). De este modo, se considera a la cohabitación como la opción “racional” para la entrada a la unión en un ambiente de incertidumbre económica. Así, como comienzan a observarse distintos perfiles sociodemográficos asociados a la cohabitación, pues en México, tradicionalmente, este arreglo conyugal está concentrado en los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad aunque en los albores del nuevo siglo, se observa una tendencia a la generalización de este patrón a todas las mujeres, particularmente entre las más educadas, quienes entraron a la primera unión vía la cohabitación. Este aumento en la cohabitación presentado en estratos diferentes a los tradicionales presenta el debate sobre si se debe a un cambio ideacional relacionado con la Segunda Transición Demográfica o a un incremento en la incertidumbre económica en todos los segmentos de la población (Pérez Amador, 2016).

Con el ánimo de reducir la incertidumbre económica, los individuos buscarán entrar en una unión más flexible e independiente del futuro; en contraposición al matrimonio que representa un mayor compromiso a largo plazo y una decisión legalmente vinculante. Como lo menciona Oppenheimer (1988), los individuos no entran a la unión matrimonial si no se sienten con un futuro económico estable, y la flexibilidad propia de la cohabitación concuerda con la flexibilidad propia del mercado laboral en un contexto de globalización (Mills y Blossfeld, 2013).

La diferencia crucial entre la Segunda Transición Demográfica y la globalización son los determinantes estructurales. Mientras que en el primer fenómeno se habla de un cambio ideológico y de valores hacia una sociedad de autorrealización, que implicaría un sistema social estratificado más abierto, menos rígido y con menos desigualdades. En el segundo, el determinante estructural de la globalización son los cambios institucionales que implican incertidumbre y reproducción de desigualdades. De este modo, aunque los cambios en la formación de uniones en ambos fenómenos luzcan similares, como el aumento de la cohabitación y el descenso de la institucionalización del matrimonio, las motivaciones para estos cambios son inherentemente distintas.

Mills y Blossfeld (2013) especifican también los diferentes papeles que juega la educación, dependiendo del fenómeno observado. En el caso de la Segunda Transición Demográfica, se piensa en la educación como un derecho que alcanza a todos los individuos, que existen diferentes sistemas educativos y que estos impactan el tiempo que las personas permanecen en el sistema

escolarizado, el momento de entrada al mercado laboral y; finalmente, la edad de formación familiar. Sin embargo, en un contexto globalizado y altamente estratificado, la educación y la experiencia laboral es lo más importante en términos de capital humano, por lo que los individuos con poca educación o sin experiencia están en riesgo de entrar en situaciones más inciertas y precarizadas, reforzando la reproducción de desigualdades al ofrecer mejores situaciones a los mejores educados. De esta manera, al situarnos en un contexto de globalización, el fenómeno de homogamia educativa tiene distintas implicaciones.

Al tomar la idea de la homogamia educativa como mecanismo que reproduce las desigualdades socioeconómicas, es importante entender este fenómeno en los distintos tipos de unión para comprender mejor el contexto social en el cual se sitúa. Schwartz (2010) estudia las diferencias en los niveles de homogamia educativa presentados tanto en la cohabitación como en el matrimonio entre jóvenes estadounidenses y concluye que, en general, las personas que entran a la cohabitación tienen menores niveles de homogamia que aquellos que entran al matrimonio. Sin embargo, uno de hallazgos más importantes que hace Schwartz (2010) es que, debido a que la cohabitación se considera un proceso de eliminación de potenciales parejas; la selección de una homógama reside en las transiciones de cohabitación a matrimonio, no en la selección inicial de la pareja.

Las diferencias en los niveles de homogamia educativa por tipo de unión planteados por Schwartz (2010) reafirman la idea de la cohabitación como una unión más flexible que el matrimonio y menos proclive a la especialización económica, lo cual coincide con el contexto de globalización planteado por Mills y Blossfeld (2013). Sin embargo, Schwartz (2010) especifica que las personas que cohabitan tienen menos educación que quienes están casadas y que el nivel de escolaridad alcanzado por los integrantes de las parejas son más similares entre las parejas casadas que las cohabitantes. Al estudiar la población estadounidense mediante una encuesta retrospectiva, Schwartz (2010) pudo analizar tanto la información del *stock* de parejas por tipo de unión al igual que los flujos entre estados (soltería, cohabitación, matrimonio y disolución) y así concluyó que aunque existe mayor homogamia educativa en el matrimonio que en la cohabitación, lo que se debe a la transición entre uniones más que a criterios iniciales.

No existe evidencia que sugiera que las personas que entran a la cohabitación tienen más probabilidades de elegir parejas con niveles educativos muy diferentes entre sí, o que las parejas con niveles educativos distintos evitan conscientemente el matrimonio a favor de la cohabitación.

Por lo que se puede pensar que los altos niveles de homogamia educativa que se presentan, tanto en el matrimonio como en la cohabitación, puede ser un reflejo del incremento de oportunidades de conocer a potenciales parejas en un mercado sumamente condicionado por la estructura educativa. O bien, que para entrar a la unión ya se llevó a cabo un intenso proceso de selección, independientemente del tipo de unión que se seleccione (Schwartz, 2010).

La Segunda Transición Demográfica y Globalización en México

Las discusiones aquí presentadas se han desarrollado en contextos altamente industrializados y que han experimentado el cambio ideacional propio de la Segunda Transición Demográfica, pero eso no implica que se puedan aplicar al contexto mexicano. De acuerdo a Mills y Blossfeld (2013), el incremento educativo de los individuos es una característica tanto de la Segunda Transición Demográfica como de la globalización y este incremento educativo también sucedió en México. Es por eso que, al hablar de modernización en los países latinoamericanos, específicamente en México, se hace especial énfasis en la expansión de los horizontes culturales de la sociedad, entre estos el acceso masivo pero segmentado a los servicios básicos, pues al ampliar la cobertura social también se diversifican la calidad de los servicios incrementando las desigualdades (Arriagada, 2002).

De la misma manera, Bracho y Padua (1995) apuntan que a partir de la mitad del siglo XX se observaron avances notables en los niveles educativos, pues no solo aumentó el acceso a la educación, sino también en los niveles alcanzados de escolaridad. De acuerdo a la información censal mexicana, las tasas de participación escolar van incrementando de 2.2 años promedio en 1960, 3.4 años promedio en 1970 y 6.5 en 1990. Además de un esfuerzo importante por incrementar el porcentaje de población con niveles de escolaridad superiores al básico (medio superior y superior) alcanzando el 2.2% en 1960, 6.3% en 1970 y 22.2% en 1980 (Bracho y Padua, 1995).

Como mencionan Rabell y Murillo (2016), debido a la rápida urbanización de gran parte del territorio nacional, se vió también un acelerado crecimiento en el sistema educativo y con el Programa Nacional de la Modernización Educativa, implementado entre 1989 a 1994, se buscó principalmente universalizar el acceso a la primaria, lograr la permanencia escolar y atacar el rezago educativo. Otra de las medidas implementadas para alcanzar estos objetivos fue la promulgación de la Ley General de Educación, promulgada en 1993 que se enfocó en apoyar la educación preescolar, priorizar la educación secundaria y ampliar las opciones profesionales en el

nivel medio superior y así lograr una mayor vinculación con la vida productiva del país (Rabell y Murillo, 2016). Así, entre estas dos medidas que implementan la obligatoriedad de la educación preescolar, la universalidad del acceso a la primaria y un mayor impulso en la educación secundaria se puede observar la intención de ampliar el período en el sistema educativo desde los 3 a los 15 años y así retrasar las entradas al mercado laboral, la primera unión y el primer hijo. El éxito de estas medidas se comprueban para el año 2016 donde la educación primaria es casi universal, el acceso a la educación secundaria abarca a más del 80% de adolescentes en edad de cursarla y la asistencia a los niveles medio y medio superior siguen incrementando (Giorguli y Angoa, 2016).

A pesar de la prevalencia del acceso a la educación mencionado, es importante notar que en un sistema social estratificado, la expansión de la educación sigue presentando diferencias por estrato por ser considerado un bien valioso (Grusky y Weisshaar, 2014). Parker y Pederzini (2000) mencionan que en el contexto mexicano, al estudiar las generaciones más jóvenes, si el individuo pertenece a una familia de bajos ingresos se asocia con un nivel educativo bajo mientras que, para generaciones que ya han terminado su ciclo educativo, un nivel educativo bajo implicaría un nivel bajo de ingresos.

Aunque se pudiera decir que el incremento educativo en México sucedió para todos los individuos de manera similar, es de notar el incremento educativo sucedido especialmente para las mujeres. Durante la segunda mitad del siglo pasado, la brecha educativa entre hombres y mujeres ha disminuido sustancialmente. Especialmente, en los últimos 30 años las mujeres entre 15 y 29 años que han terminado la educación secundaria representan más de la mitad en el conjunto de las mujeres de sus respectivas generaciones (López, 2002). Incluso, el incremento de la participación femenina en la educación superior ha sido particularmente notable en carreras tanto técnicas y profesionales que, a su vez, impactan en la participación femenina en el mercado laboral (Montero Moguel y Esquivel Alcocer, 2002).

La brecha educativa entre hombres y mujeres se presenta en las personas nacidas antes de 1970; es decir, las diferencias en los niveles educativos de los individuos más jóvenes son mucho menores, según el estudio Parker y Pederzini (2000). Se consideran como factores de esta reducción, en primer lugar, el incremento general de la educación que conlleva una mayor accesibilidad al sistema educativo. El segundo factor podría ser la misma participación femenina en el mercado laboral, aunque Montero Moguel y Esquivel Alcocer (2002) consideran que ha sido el incremento

en los niveles educativos lo que ha provocado el aumento de las mujeres insertas en el mercado laboral., lo cual podría ser indicativo que estos dos fenómenos pudiera decirse que son simultáneos. Sin embargo, la reducción en la brecha educativa entre hombres y mujeres tiene distintos matices. De acuerdo a Parker y Pederzini (2000) y a Rabell y Murillo (2016) las mujeres empiezan a desertar de la escuela más temprano que su contraparte masculina, a partir de los 12 años; pero, esto se compensa, dado que los varones tienden a rezagarse más en la escuela, lo cual implica que aunque los hombres asistan más tiempo a la escuela, en términos de nivel de escolaridad, no existe brecha.

La educación, en general, tiene distintos beneficios en la vida de los individuos como la expansión en el horizonte cultural, exposición a distintos valores y a distintas opciones, lo cual implica cambios en los patrones de formación familiar. Es decir, que el aumento observado en el acceso a través del tiempo de las mujeres a niveles de educación superior, deberían traer cambios en los niveles de homogamia educativa (Arriagada, 2002; Montero Moguel y Esquivel Alcocer, 2002). Otro cambio en la formación de uniones, como es mencionado por Arriagada (2002), es la confirmación de que en Latinoamérica, las mujeres más educadas son quienes tienden a postergar la entrada a la primera unión, como es comentado por Blossfeld y Timm (2003) y Blossfeld (2009) en contextos europeos.

Durante el siglo XX, México atravesó por muchos cambios que se podían reflejar en los niveles de homogamia educativa, no solo en los incrementos educativos sino en la formación de uniones. Como menciona Quilodrán Salgado (2001), desde el censo de 1930 se ha considerado la clasificación por tipo de uniones como matrimonio legal, civil, religioso, ambas o cohabitación; esto nos habla de que el contexto de las uniones en México era muy diverso desde entonces. También, se observa que la población reportada en cohabitación se ha reducido desde este mismo censo, donde aproximadamente el 25% se encontraba en unión libre, mientras que para el Censo de 1990 este porcentaje se había reducido a 14.6%. Esta disminución se debe, en gran parte, a las intensas campañas de legalización de las uniones llevadas a cabo por el gobierno entre 1971 y 1974. Es importante también contextualizar estos hallazgos pues al analizar la información censal, se consideran las uniones al momento de la entrevista, no se conoce la distribución de las primeras uniones.

Aún así, la información censal analizada por Quilodrán Salgado (2001) muestra que la cohabitación es más frecuente en las edades más jóvenes y, conforme más reciente es el censo, en el primer

grupo de edad entrevistado aunque este tipo de unión se vuelve rápidamente menos habitual conforme avanzan los grupos de edad. Incluso, al pasar el grupo de edad menor a los 20 años, los porcentajes de matrimonios (religioso, civil o ambos) sobrepasan el de cohabitación. Esto quiere decir que, aunque pareciera que los porcentajes de cohabitación disminuyen respecto a los de matrimonio en la población unida al momento de la entrevista, este tipo de unión se hace cada vez más presente en las edades más jóvenes, lo cual podría indicar que la cohabitación se está popularizando como primera unión en censos más recientes.

Específicamente, se observa un repunte en la cohabitación en México al iniciar el siglo XXI pues el porcentaje de mujeres entre 24 y 29 años unidas en cohabitación aumentó de 23% a 38% entre el año 2000 y 2010. Se vuelve importante entonces, establecer en qué medida afecta este incremento en la unión libre, tanto al matrimonio como a la soltería. En el período observado, el porcentaje de mujeres solteras en este rango de edad aumenta, lo que implica una disminución importante en el porcentaje de mujeres casadas del 54.2% al 40.7% en la primera década de este siglo. Así, de los 13.5 puntos porcentuales perdidos por las mujeres casadas, 8.1 de ellos se reflejan en las mujeres unidas en cohabitación, mientras que el resto es las que permanecen solteras (Pérez Amador y Esteve Palos, 2012).

De acuerdo a García y Rojas (2002), los cambios observados en la formación de uniones en las dos últimas décadas pueden atribuirse al fenómeno de la globalización. Retomando la narrativa de globalización expuesta por Mills, Blossfeld, Klijzing y Kurz (2005); García y Rojas (2002) plantean que, debido a las condiciones precarizadas resultantes de la globalización, la unión se presenta como una oportunidad de escapar a esta incertidumbre y pobreza económica para individuos en situaciones marginadas y con bajos niveles de escolaridad. Estos mismos individuos que viven en situaciones precarizadas y con menos niveles educativos, tienen mayores probabilidades de entrar en cohabitación. Esto implicaría, que la globalización resulta en uniones consensuales más homogamas educativamente, principalmente, entre personas con menos años de escolaridad. De la misma manera, el aumento en la cohabitación impacta los criterios de selección de pareja, debido al distinto significado de las uniones dependiendo de los distintos niveles educativos (Pérez Amador y Esteve Palos, 2012). Entonces, si podemos determinar los factores que afectan la homogamia por nivel educativo alcanzado se podrá establecer la facilidad de movilidad social y la manera en que se siguen reproduciendo las desigualdades.

García y Rojas (2002) especifican que la entrada de los individuos a la cohabitación es más temprana al compararse con el matrimonio así, concordando con Quilodrán Salgado (2001), la cohabitación como primera unión es más frecuente en edades jóvenes, pues los individuos esperan para después legalizar su unión. Es por esto, que la cohabitación tiende a disminuir conforme aumentan las edades al cambiar el estatus de “primera unión” a “unión actual”, pues este arreglo conyugal suele transicionar al matrimonio. Lo que es muy notable del aumento en la cohabitación es que, a diferencia de lo observado en sociedades más desarrolladas y más ancladas en la narrativa de la Segunda Transición Demográfica, donde se piensa en la unión libre como el rechazo completo al matrimonio institucional y hasta como un símbolo de emancipación femenina; en el contexto latinoamericano, y en específico el mexicano, este arreglo conyugal puede referir a otros perfiles sociodemográficos. Estas diferencias en los perfiles sociodemográficos observados en la cohabitación se enmarcan en la discusión de Pérez Amador (2016) en la cual se argumenta que para las mujeres mexicanas nacidas después de 1975, la unión libre es una alternativa estable para aquellas con un menor grado educativo, mientras que para las más educadas, se considera como un período de prueba que termina en la legalización, o bien, en la disolución de la unión.

El fenómeno de la cohabitación en México se ha incrementado para todos los niveles educativos, siendo que para el grupo de edad entre 25 y 29 años en 2010, el 51% de las mujeres unidas con menos de 5 años de escolaridad se encontraban en este arreglo conyugal, así como el 25.1% de las mujeres unidas con más de 13 años de escolaridad (Pérez Amador y Esteve Palos, 2012). Lo interesante de este análisis es que, aunque para todos los niveles educativos ha aumentado el porcentaje de las mujeres unidas en cohabitación, también es cierto que se ha mantenido la relación negativa entre nivel educativo alcanzado y porcentaje de cohabitación, e incluso, a lo largo del tiempo esta diferencia entre grupos con mayor y menos educación se incrementa. Esta brecha entre niveles educativos de las mujeres que entran en cohabitación nos obliga a pensar en “diferentes” tipos que conforman este arreglo conyugal.

García y Rojas (2002) explican estas diferencias para el caso de Latinoamérica proponiendo dos perfiles de mujeres que entran a la cohabitación. El primero, es un grupo conformado por mujeres con altos niveles educativos y con mayores ingresos, para las cuales la decisión de establecer este arreglo conyugal en vez del matrimonio es por un cambio cultural. Mientras que otro perfil de mujeres se refiere a aquel de menos ingresos y menor educación, por lo que se ingresaría a la

cohabitación en vez de al matrimonio por los altos requisitos económicos y laborales que esta institución exige y la incertidumbre a la que estas mujeres se enfrentan.

Lo que García y Rojas (2002) observan en Latinoamérica, Pérez Amador y Esteve Palós (2012) y Sánchez Peña y Pérez Amador (2016) lo confirman para el caso mexicano, identificando dos tipos de mujeres unidas en cohabitación, con perfiles sociodemográficos claramente diferenciados entre sí. El primero, se refiere al experimentado por los sectores menos educados y de menor estatus de la sociedad y el otro tipo, más recientemente experimentado por una población más educada, de mayor estatus socioeconómico y residentes en áreas urbanas. De este modo, dependiendo de la narrativa o del perfil sociodemográfico del fenómeno de la cohabitación se podrían suponer distintos patrones de selección de pareja; es decir, si se piensa en la Segunda Transición Demográfica y un perfil sociodemográfico de la cohabitación “moderna” se podría inferir menores niveles de homogamia educativa, mientras que se supondría mayores niveles de homogamia educativa si se hablara de la globalización y un perfil más “tradicional” de cohabitación. Es por esto que se debe contextualizar el análisis sobre la etapa de la transición y desarrollo económico, cultural y social de México.

1.7 Estudios de homogamia educativa en México

Como ha sido mencionado, los niveles de homogamia educativa no solo dependen del nivel de desarrollo económico, ni de industrialización, sino de una combinación de factores económicos, culturales y sociales. A continuación, se exponen los trabajos de investigación que se han realizado sobre la homogamia educativa en México, sus conclusiones y las preguntas que estos trabajos plantean para el futuro.

El primero, es el trabajo de Esteve Palós (2005), en donde toma la información censal de 1970, 1990 y 2000 para medir los cambios en los niveles de homogamia educativa en las uniones, considerando que son estas últimas décadas las más afectadas por el incremento educativo y la reducción de la brecha de género en términos educativos. Debido a que se utiliza información censal, no se puede distinguir entre primeras o subsecuentes uniones, por lo que se limita la muestra a uniones (matrimonios o cohabitación) en la que mínimo uno de los cónyuges tenga entre 30 y 39 años de edad. Esto, además asegura que la proporción de alguna vez unidos o unidas esté muy cercana a la proporción final de las generaciones implicadas. Otro de los problemas de la

información censal es que reporta el nivel de escolaridad al momento de la entrevista, no al momento de la unión.

Los resultados en el trabajo de investigación de Esteve Palós (2005), mediante la utilización de métodos log-lineales es que, en 1970, el 77.7% de las uniones eran homogamas; mientras que para el año 2000 este porcentaje era de 45.4%. Aunque los niveles de homogamia en general han disminuido con el tiempo, es importante matizar esta información y considerar los cambios por nivel de escolaridad. En este sentido, se observa que en 1970 eran los dos extremos de los niveles educativos los que presentaban mayores niveles de homogamia, mientras que para el 2000 se observa que disminuye el nivel de homogamia educativa en el nivel de menor escolaridad y aumenta en su contraparte, el nivel más elevado.

Tomando en cuenta estos resultados, Esteve Palós (2005) concluye tres importantes puntos. El primero, que los niveles de homogamia educativa entre los individuos más escolarizados aumentó significativamente entre 1970 y 2000, esto podría deberse al incremento de oportunidades educativas o bien, a una mayor competencia entre los individuos con mayor escolaridad. Segundo, la concentración de los niveles de homogamia en dos categorías educativas, la de menor y mayor escolaridad, con el resto de categorías como una zona de transición. Finalmente, la reducción en las diferencias entre hombres y mujeres sobre la manera en que éstos integran el nivel educativo en los criterios de selección de pareja. En otras palabras, se observa que la homogamia educativa en el nivel educativo más alto aumenta a lo largo del tiempo, por lo que se limitan las opciones para individuos con menos nivel educativo orillándolos a un comportamiento similar.

También está el trabajo de Solís, Pullum y Bratter (2007), en el cual se estudia la homogamia educativa y el tamaño de localidad de origen en la población de Monterrey, Nuevo León de hombres nacidos en las cohortes 1905-1934 y 1940-1969. Este estudio busca analizar el cambio en los niveles de homogamia entre estas dos cohortes, distinguiendo entre las características de adscripción (la localidad de origen) y las características adquiridas (el nivel educativo), mediante la utilización de información transversal y modelos log-lineales. Los sujetos de estudio, en este caso, son los hombres nacidos en las cohortes especificadas y que hubieran estado unidos al menos una vez (en matrimonio o cohabitación). Sin embargo, como el objetivo de este trabajo es analizar las primeras uniones de los hombres y la información sobre la escolaridad de la cónyuge reportada

en la entrevista se refiere a la pareja actual, se descartaron aquellos que hubieran reportado estar en una unión posterior al momento de la entrevista.

De acuerdo a los resultados observados por los autores, la homogamia educativa en los varones de Monterrey se incrementa ligeramente entre las dos cohortes estudiadas, de 57.6% en la cohorte 1905-1934 a 58.2% en los hombres nacidos entre 1940-1969, por lo que se ve que estos no sufren un cambio muy significativo. Aunque sí existen diferencias notables en la homogamia por tamaño de localidad de origen, pues en la primera cohorte estudiada se observa que el 39.9% de las uniones son homogamas, mientras que en la segunda este porcentaje es de 55.2%. Así, se identifica que la homogamia educativa es dos veces el tamaño de la homogamia por tamaño de la localidad de origen (Solís, Pullum y Bratter, 2007).

Las conclusiones de este estudio indican que para las cohortes consideradas el nivel educativo es un criterio más importante en la selección de pareja que la localidad de origen, implicando que las características adquiridas influyen más que las adscriptivas. También se concluye que los niveles de homogamia educativa, en general, aumentan la propensión entre hombres y mujeres en la categoría con mayor nivel educativo, este fenómeno se observó en ambas cohortes de nacimiento estudiadas (Solís, Pullum y Bratter, 2007).

El siguiente trabajo también es un estudio regional enfocado en estudiar la homogamia por características adscriptivas o adquiridas. Solís (2010) busca estudiar la transición a la primera unión (matrimonio o cohabitación) y los riesgos en competencia de unirse con una pareja de distinto nivel socioeconómico. Los sujetos de estudio son mujeres entrevistadas en la Ciudad de México y nacidas en las cohortes 1950-1959, 1960-1969 y 1970-1979.

Solís (2010) utiliza una metodología longitudinal para señalar que el nivel de homogamia educativa aumenta de 45.5% a 50.8%, lo cual indicaría que el nivel educativo es una de las características más importantes en la selección de pareja. También observa que la reducción de la brecha educativa entre hombres y mujeres deriva en posibilidades estructurales de homogamia e hipogamia, que las mujeres se unan con hombres con menor grado educativo que ellas. En lo que se refiere a las características adscriptivas, siguen siendo un factor importante en la formación de uniones a través de las cohortes. Incluso, al tomar en cuenta la variable educativa y de origen social se expone que si las mujeres se encuentran asistiendo a la escuela, tienen mayores posibilidades de unirse, no solo con parejas de su mismo nivel de escolaridad, sino hasta un mayor nivel socioeconómico, por lo

que el nivel educativo funge como un gran recurso en la búsqueda del mejor partido del mercado. La conclusión a la que llega Solís (2010) es que los criterios de selección de pareja en la Ciudad de México son una combinación de las características adscriptivas y las adquiridas.

Finalmente, la investigación de Esteve Palós, McCaa y López (2013) es la única que explora la diferencia en los niveles de homogamia educativa por tipo de unión en Latinoamérica. Se utiliza la información censal de 1970 al 2000 en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá y, por supuesto, México. Se busca comparar los niveles de homogamia educativa entre parejas unidas en matrimonio o cohabitación y determinar si la diferencia entre la homogamia educativa por tipo de unión está relacionada con el aumento del porcentaje de parejas unidas en cohabitación. El sujeto de estudio de este trabajo de investigación son las parejas, ya sean casadas o cohabitantes, unidas al momento del levantamiento del censo y que ambos integrantes tengan entre 25 y 34 años de edad.¹

Los primeros resultados obtenidos muestran que las diferencias entre niveles educativos se han reducido debido al rápido incremento de la cohabitación en las parejas con más alta escolaridad. Aunque, la diferencia entre niveles de homogamia por tipo de unión implica que las parejas unidas en matrimonio tienen un mayor nivel de homogamia educativa que aquellas unidas en cohabitación (Esteve Palós, McCaa y López, 2013).

Esteve Palós, McCaa y López (2013) concluyen que los porcentajes de cohabitación se han incrementado en México y que los niveles de homogamia educativa han aumentado en ambos tipos de unión. Estos niveles de homogamia son mayores en las parejas unidas en matrimonio que las unidas en cohabitación. Sin embargo, la información censal más reciente indica que la brecha en la homogamia educativa por tipo de unión va cerrándose.

A pesar de las diferencias en metodología e información analizada, los estudios mencionados sobre homogamia educativa en México coinciden, sin lugar a duda, en el aumento de los niveles de este fenómeno a lo largo del siglo XX.

Simultáneamente, los trabajos de investigación presentados coinciden en que una de las causas del incremento en la homogamia educativa es el aumento en el acceso de la población a los servicios educativos. Por otro lado, de los estudios presentados que buscan comparar entre características

¹ Las limitaciones de la información censal son las mencionadas por Esteve Palós (2005).

adscriptivas y adquiridas (Solís, Pullum y Bratter, 2007; Solís, 2010) concluyen que los criterios de selección de pareja se siguen componiendo de ambas; aunque para individuos más jóvenes, las características adquiridas cobran cada vez más importancia.

Estos hallazgos pudieran enmarcarse en la conversación sobre la evolución de la sociedad mexicana en la industrialización, reflejado en el incremento en los niveles de escolaridad alcanzado y la importancia de la meritocracia en los criterios de selección de pareja, sugiriendo un cambio ideacional en el proceso de formación de uniones más apegado al cambio de valores delineado en la Segunda Transición Demográfica, donde la unión libre toma el mismo papel social que el matrimonio. Sin embargo, al retomar lo concluido por Esteve Palós, McCaa y López (2013), donde los niveles de homogamia en el arreglo conyugal matrimonial son mayores que en la cohabitación se podría sugerir que aun hay diferencias en la percepción de los distintos tipos de uniones.

Como se puede ver, los estudios existentes que analizan los niveles de homogamia educativa por tipo de unión a través del tiempo sientan las bases para trabajos futuros que comparen, mediante la metodología longitudinal y log-lineal, este fenómeno a nivel nacional.

De lo mencionado a lo largo de este capítulo es importante señalar que la investigación sobre homogamia educativa realizada en México deben posicionarse dentro de los estudios de estratificación social, ya que la unión conyugal se considera un mecanismo de movilidad social y los niveles de homogamia educativa un reflejo de la estructura y funcionamiento del sistema de estratificación.

Al hablar de cambios estructurales en el sistema de estratificación se debe considerar que la industrialización, como transformación en los medios de producción, ha permeado todos los ámbitos de la sociedad, específicamente en el sistema de estratificación. Al situarnos en un contexto de modernización, que incluye no solo la industrialización sino un mayor desarrollo económico y un incremento educativo en todos los estratos implica cambios en los patrones de formación de pareja. Aunque cada sociedad estratificada ha entrado a un proceso de modernización, en mayor o menor medida, no todas han presentando los mismos cambios en los criterios de selección de pareja. En este aspecto, la discusión sostenida entre los hallazgos de Smits, Ultee y Lammers (1998) y Raymo y Xie (2000) cobra mucha relevancia al mostrar que, a pesar de la influencia de la industrialización, existen más factores que inciden en los criterios de selección de pareja. Se podría pensar incluso en narrativas culturales como la Segunda Transición Demográfica y la globalización

que, dentro de la industrialización, expliquen los cambios en los niveles de homogamia educativa en distintas sociedades.

El incremento en los niveles de cohabitación y el retraso en la entrada a la primera unión se han explicado desde los marcos conceptuales de la Segunda Transición Demográfica como de la globalización con muy distintos resultados en las motivaciones y en los niveles de homogamia educativa. Por un lado, la Segunda Transición Demográfica habla de un cambio en ideas y valores, donde la cohabitación es casi un sustituto perfecto al matrimonio y donde este cambio de valores se ve reflejado en las dinámicas en la formación de uniones, es decir; que las uniones están fundamentadas en la reciprocidad y buscan alejarse del modelo institucional de asimetría de estratos (Lesthaeghe, 1995). Esto implicaría que las uniones bajo la historia social de la Segunda Transición Demográfica se presentarían con menores niveles de homogamia educativa, representando a un sistema de estratificación con barreras débiles.

Mientras que bajo la narrativa de la globalización, en un panorama de incertidumbre y con la desigualdad como principio central, se observa un retraso en la entrada a la unión y un aumento en la cohabitación como una unión más flexible ante la inseguridad de los mercados laborales. Así, los individuos cuando buscan unirse, lo hacen con personas que puedan proveerle seguridad económica y que ayuden a enfrentarse ante las vicisitudes económicas y laborales (Mills y Blossfeld, 2013). Esto quiere decir, bajo el marco de la globalización, que los individuos buscan parejas con suficiente potencial económico para poder agrupar sus recursos y sostenerse ante esta incertidumbre, lo que representa mayores niveles de homogamia educativa y, a su vez, un sistema estratificado más cerrado, con menos posibilidades de movilidad social.

De esta manera, se observa que cualquier narrativa sobre los cambios en la formación de uniones en una sociedad modernizada está insertada en los estudios de estratificación social. Así, el objetivo del presente trabajo de investigación es analizar los niveles de homogamia educativa de las mujeres mexicanas por tipo de primera unión a través del siglo XX y de esta manera, poder abonar a la conversación, no solo de la estructura del sistema de estratificación sino también de la historia social que corresponde a la sociedad mexicana contestando a la pregunta de qué manera cambian los niveles de homogamia educativa por tipo de unión a través del tiempo. Es decir, se busca observar cómo los cambios sociales y culturales se reflejan en los aumentos de los niveles de homogamia educativa y, por consecuencia, en el sistema mexicano de estratificación social.

Capítulo II. Metodología

2.1 Planteamiento del problema

Como fue mencionado en el capítulo anterior, la relevancia de los estudios sobre formación de uniones y, específicamente de homogamia educativa, en los sistemas sociales de estratificación reside en la importancia que tiene este fenómeno en la reproducción de desigualdades (Grusky y Weisshaar, 2014). De esta manera, como comenta Solís (2010), la homogamia educativa es un indicador de qué tan rígidas son las barreras de estratificación social. Especialmente, en el estudio de homogamia, el enfoque en el nivel educativo sirve como indicador del nivel socioeconómico al momento de la unión y puede, incluso, servir de proyección económica futura. La elección de la variable de educación se sustenta en lo planteado por Blossfeld y Timm (2003), quienes sugieren que el incremento en la homogamia educativa implica un aumento en la desigualdad social debido a que individuos mejor educados unen sus ventajas económicas y sociales dentro de las parejas.

Así, el problema de investigación que se sostiene en esta tesis está basado en las diferencias en los niveles de homogamia educativa por el tipo de primera unión de las mujeres a través de distintas cohortes de nacimiento en México. El incremento en el acceso a niveles de educación superior entre la población femenina a lo largo del siglo XX, acortando la brecha educativa entre hombres y mujeres, debería implicar incrementos en los niveles de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas (Arriagada, 2002) y, en general, no solo en los criterios de selección de pareja sino también en otras características del proceso de formación de uniones, como la edad de entrada a la primera unión. Por lo que se busca explorar la relación entre la edad de entrada a la primera unión y los niveles de homogamia educativa en las uniones en una misma cohorte de nacimiento. En otras palabras, a la dispersión en el calendario de la transición a la primera unión.

En lo que se refiere al proceso de selección de pareja, también se debe considerar el impacto del aumento en la cohabitación en los patrones de selección de pareja debido al posible distinto significado de las uniones según el nivel educativo (Pérez Amador y Esteve Palos, 2012). La discusión de los distintos perfiles sociodemográficos que se observan en el aumento de la cohabitación, se explora en Pérez Amador (2016) donde se argumenta que en cohortes de nacimiento más recientes en México, la cohabitación es una alternativa al matrimonio para mujeres

con un menor grado educativo, mientras que para las más educadas se considera como un período de prueba que termina en matrimonio, o bien, en disolución. Así pues, si podemos determinar los factores que afectan la homogamia educativa y por tipo de unión para poder observar la facilidad de movilidad social y la manera en que se siguen reproduciendo las desigualdades sociales.

De este modo, el problema de investigación del presente trabajo es observar las diferencias entre niveles de homogamia por tipo de primera unión de mujeres mexicanas a través de distintas cohortes de nacimiento explorando la relación entre la edad de entrada a la primera unión y los niveles de homogamia educativa dependiendo del tipo de ésta.

2.2 Justificación

Los trabajos que han explorado la homogamia educativa en México que se toman como referente en la presente investigación son Esteve Palós (2005); Solís, Pullum y Bratter (2007); Solís (2010) y Esteve Palós, McCaa y López (2013). Se escogieron estos trabajos por su relevancia y los aportes que sus resultados realizaron en el estudio de la formación de uniones en México. Sin embargo, en esta tesis se utiliza una metodología y un alcance distinto.

Tanto Esteve Palós (2005), Solís, Pullum y Bratter (2007) y Esteve Palós, McCaa y López (2013) utilizan información de corte transversal con metodología log-lineal, mientras que en este trabajo se emplean datos longitudinales con una metodología de historia de eventos. Aunque en el país se han llevado a cabo estudios con información longitudinal (Solís, 2010), su alcance se limita al contexto particular de la Ciudad de México.

El estudio de Esteve Palós (2005) toma información censal hasta el año 2000 sin distinguir por tipo de unión, mientras que este trabajo buscar abarcar hasta el 2005 con datos longitudinales diferenciando entre matrimonio y cohabitación. De la misma manera, Solís (2007) utiliza datos transversales a 2007, enfocando su estudio en hombres sin distinguir por tipo de primera unión y exclusivamente para la ciudad de Monterrey, Nuevo León; mientras que el presente trabajo de investigación tiene un enfoque nacional, distinguiendo entre el tipo de primera unión de las mujeres mexicanas mediante una metodología de historia de eventos. Aunque Solís (2010) utiliza datos longitudinales, también se enfoca en una sola región del país y sin distinción por tipo de primera unión. Finalmente, Esteve Palós, McCaa y López (2013) sí buscan diferenciar entre los niveles de homogamia educativa por tipo de primera unión en el territorio nacional mediante un análisis de

información censal con metodología log-lineal, mientras que en este trabajo se realiza con análisis de historia de eventos.

Como ha sido mencionado, la unión es un mecanismo de perpetuación de desigualdades en un sistema social de estratificación. E igualmente, la homogamia es un indicativo de la apertura que tiene una sociedad a la movilidad entre los estratos sociales. De esta manera, se busca también contribuir al debate entre las narrativas de la Segunda Transición Demográfica y la globalización, pues al medir los niveles de homogamia y explorar las diferencias entre éstos por tipo de unión, se puede elaborar sobre las diferencias en los significados de la cohabitación en la sociedad mexicana. Es por esto que el presente trabajo de investigación busca abonar a estas discusiones en México, midiendo las diferencias en los niveles de homogamia educativa en la primera unión a lo largo del siglo XX. En resumen, este trabajo será el primero que analice la homogamia educativa a nivel nacional con enfoque longitudinal y distinguiendo entre matrimonios y uniones libres.

2.3 Objetivos

El presente trabajo de investigación se propone los siguientes objetivos. De manera general, *busca analizar los niveles de homogamia educativa de las mujeres mexicanas según el tipo de primera unión, ya sea matrimonio o cohabitación a través del tiempo.*

En lo que se refiere a los objetivos específicos, se propone:

En primer lugar, identificar las diferencias en los niveles de homogamia educativa de las mujeres mexicanas por tipo de primera unión.

En segundo lugar, identificar los cambios en los niveles de homogamia educativa de las mujeres mexicanas y observarlos por tipo de primera unión en las cohortes de nacimiento 1920-1939 a 1980-1984.

2.4 Preguntas de Investigación

Una vez que ha quedado establecido el problema de investigación, sus alcances y los objetivos surgen las preguntas a las que el presente trabajo busca dar respuestas. Primero, se enuncia la pregunta de investigación general:

¿Qué tan diferentes son los niveles de homogamia educativa por tipo de la primera unión conyugal de las mujeres mexicanas nacidas entre 1920 y 1984?

Las preguntas de investigación específicas son:

1. ¿Son diferentes y cómo son diferentes los niveles de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas por tipo de unión?
2. ¿Los diferentes niveles de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas por tipo de primera unión han cambiado a través del tiempo?

2.5 Hipótesis

Las hipótesis planteadas corresponden a cada una de las preguntas de investigación. En lo que se refiere a la primera pregunta, se piensa que los niveles de homogamia educativa presentados en el matrimonio sean mayores que en la cohabitación. Esto se debe a que, a pesar de que se especula que la cohabitación tiene distintos significados dado que su papel y dinámica en la formación de uniones es distinta según el nivel social y/o educativo, se la sigue considerando como una unión que carece de la formalidad institucional del matrimonio y, por lo tanto, existe mayor flexibilidad en este tipo de uniones. Esta hipótesis está sustentada por Schwartz (2010) y Esteve Palós, McCaa y López (2013), quienes concluyen que los niveles de homogamia educativa en el matrimonio son mayores que en la cohabitación.

La segunda hipótesis se refiere a los niveles de homogamia a través de las cohortes de nacimiento. Así, se propone la hipótesis donde, debido al incremento en los niveles educativos que ha sufrido el país a lo largo de los últimos años, se observará un incremento en la homogamia educativa en las cohortes de nacimiento más recientes. Es importante observar que México no solo ha experimentado un incremento en los niveles educativos, sino también un aumento en el desarrollo económico; ya que el aumento de éste en una sociedad conlleva también un aumento en los niveles de homogamia educativa (Smits, Ultee y Lammers, 1998). Debido a que los niveles de homogamia educativa son un indicador de la rigidez del sistema social estratificado, se postula que debido al incremento en los niveles de este fenómeno en las cohortes más recientes, se podría sugerir que el sistema de estratificación mexicano se ha vuelto más rígido a lo largo del tiempo dificultando las posibilidades de movilidad social de las mujeres más jóvenes analizadas. Aunque también se espera que la brecha observada en niveles de homogamia entre el matrimonio y la cohabitación se vaya

disminuyendo conforme las cohortes de nacimiento de las mujeres mexicanas se vuelvan más recientes conforme se hace más común la unión libre.

2.6 Estrategia Analítica

2.6.1 Descripción de la base de datos

La fuente de información que se utiliza en el presente trabajo de investigación es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005). Esta encuesta es el resultado de una colaboración entre el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. La población objetivo de esta encuesta son los individuos mayores a 18 años, que habitaban en el país en viviendas particulares en julio de 2005. La muestra de la Endifam 2005 permite realizar análisis a nivel nacional para cinco tamaños de localidad y tres grupos de localidades conformados de acuerdo a su nivel socioeconómico. Se entrevistaron 23,839 individuos que nacieron entre 1888 y 1987.

La Endifam 2005 es una encuesta transversal con datos longitudinales retrospectivos que tiene como objetivo conocer las transformaciones ocurridas en el ámbito familiar, permitiendo generar información sobre la estructura y dinámica de la familia. Entendiendo que la familia está inmersa en el tejido social formado por personas con las que los miembros de la familia mantienen intercambios (económicos, sociales, emocionales) constantes. (Rabell, 2009; INMUJERES, 2020)

Para el presente análisis se utiliza el módulo 6 de la encuesta que se refiere a la primera unión, en la que se incluye la escolaridad del primer cónyuge, el tipo de primera unión (cohabitación o matrimonio) y la edad de entrada a la misma por parte del entrevistado. Como es mencionado por Rabell (2009), lo que se pretende conocer mediante la sección de la encuesta *Primera Unión*, es conocer los patrones de formación de uniones y las transformaciones que suceden a lo largo de las generaciones. De esta manera, utilizando la información longitudinal retrospectiva que proporciona la encuesta en este módulo podemos analizar los factores que condicionan la transición a la primera unión.

La Endifam 2005, como comenta Rabell (2009), tiene una sobrerrepresentación femenina debido a que eran las mujeres quienes con más frecuencia se encontraban en casa al momento de la visita

del entrevistador. Así, que de las 23,839 individuos entrevistados, el 62.7% son mujeres. El universo de estudio de este trabajo de investigación son las mujeres residentes nacidas entre 1920 y 1984; para un total de 13,558 casos.

2.6.2 Medidas

En primer lugar, el evento de interés es la transición a la primera unión conyugal, dependiendo del nivel de escolaridad alcanzado por la pareja. El tiempo al evento, medido en años, es el tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta la primera unión. Se describirá con más detalle el evento en la sección de modelaje, cuando se hable de la utilización de la herramienta estadística y la construcción de los modelos de riesgos en competencia.

De acuerdo a la información proporcionada por la Endifam 2005 y considerando los objetivos y preguntas de investigación, se construyeron y recodificaron las siguientes variables que a su vez, son sintetizadas en el Cuadro 1.

- **Transición a la primera unión conyugal dependiendo de la escolaridad de la pareja:** Al construir esta variable se consideran dos factores: en primer lugar, la transición a la primera unión pues, al utilizar la estrategia analítica de análisis de historia de eventos, se determina a la soltería como el estado inicial y la unión conyugal como el estado destino. Se identificó a las mujeres que al momento de la entrevista han estado unidas al menos una vez y se diferenció de aquellas que aún permanecían solteras.

El evento se contruyó a partir de la pregunta 5.4 del cuestionario individual, donde la respuesta “*Nunca Unido*” se codificó como “0”; mientras que las respuestas “*Actualmente unido, con una sola unión*”, “*Actualmente unido, con dos o más uniones*” y “*Alguna vez unido, pero no unido actualmente*”, se codificó como “1” y agrupa a quienes han estado unidas al menos una vez, lo que representa el 88.4% (11,979) de las mujeres mexicanas nacidas entre 1920 y 1984.

- **Nivel de escolaridad alcanzado de la pareja o cónyuge:** Esta variable se conforma como parte del evento de interés y se operacionaliza conforma con las mismas categorías que la variable **escolaridad de la mujer** que se describirá más adelante. Para crear esta variable se utiliza la pregunta 6.9 del cuestionario individual donde se especifica el nivel de escolaridad alcanzado y el último año escolar aprobado de la pareja de la entrevistada. Se determinan como casos perdidos la respuesta *No contestó* al apartado del nivel de

escolaridad alcanzado de la pareja de la pregunta 6.9 del cuestionario individual.² Así, el evento de interés tiene cuatro modalidades: la transición a la primera unión con una pareja con un nivel de escolaridad alcanzado de primaria, de secundaria, de preparatoria y profesional.

- **Tiempo de ocurrencia del evento:** Esta variable se construyó tomando la pregunta 6.5 del cuestionario individual que indica la edad en que las mujeres entraron a la unión por primera vez, independientemente de si fue en cohabitación o matrimonio, para aquellas mujeres que se unieron al menos una vez. Por otro lado, esta variable considera la edad a la entrevista para aquellas mujeres que, en ese momento, no se habían unido. Esta variable toma años completos. Se consideran como casos perdidos las respuestas que están codificadas como *Se negó/No responde* e, igualmente, si la mujer respondió a esta pregunta una edad a la primera unión menor a los 12 años. Es decir, que las entrevistadas que no contestaron la pregunta A1.7 o 6.5 del cuestionario individual, se consideran respuestas inválidas o que contestaron una edad menor a 12 años.³
- **Nivel de escolaridad alcanzado por la mujer:** Esta variable explicativa principal nos indicará los niveles de homogamia educativa. Para su construcción se toman las preguntas 2.4 (*Año máximo escolar aprobado por la entrevistada*) y 2.5 (*Estudios necesarios para acceder a una educación superior*) del cuestionario individual. Esta variable se constituye de cuatro categorías:
 - PRIMARIA O MENOS: Este nivel comprende a las mujeres que declararon tener 6 años o menos de escolaridad. La categoría se compone de las mujeres que contestaron “*Ninguno*” al apartado de nivel de escolaridad alcanzado de la pregunta 2.4 del cuestionario individual y “0” en el apartado de año aprobado de la misma pregunta. También se incorporaron a esta categoría a las mujeres que declararon “*Primaria*” en el apartado de nivel de escolaridad alcanzado de la pregunta 2.4 del cuestionario individual y de las mujeres que declararon “*Ninguno*” en esta misma sección pero que en el apartado de año aprobado esta pregunta, respondieron entre “1” y “5”.

² De las mujeres unidas al menos una vez y nacidas entre 1920 y 1984, el 0.27 % (32 casos), contestaron una respuesta inválida.

³ Del universo de estudio, mujeres mexicanas nacidas entre 1920 y 1984, se consideran 223 casos inválidos. Es decir, 1.64% del universo.

- SECUNDARIA: Este nivel comprende a las mujeres que contestaron con “*Secundaria*” al apartado de nivel de escolaridad alcanzado de la pregunta 2.4 del cuestionario individual, a las mujeres que contestaron al nivel de escolaridad alcanzado como “*Primaria*” pero que en el apartado de año aprobado contestara entre “1” y “2”. Y, también a las mujeres que en la pregunta 2.5 del cuestionario individual, donde se cuestiona sobre los antecedentes escolares necesarios para acceder a la carrera (normal, profesional o técnica), respondieron *Primaria*.
- PREPARATORIA: Este nivel comprende a las mujeres que contestaron con “*Preparatoria*” al apartado de nivel de escolaridad alcanzado de la pregunta 2.4 del cuestionario individual, a las mujeres que respondieron al nivel de escolaridad alcanzado como “*Secundaria*” pero que en el apartado de año aprobado contestaron entre “1” y “2”. Y también a las mujeres que en la pregunta 2.5 del cuestionario individual, en el que se cuestiona sobre los antecedentes escolares necesarios para acceder a la carrera (normal, profesional o técnica), respondieron “*Secundaria*”.
- PROFESIONAL: Este nivel comprende a las mujeres que contestaron haber completado una carrera técnica, profesional, comercial; la normal, maestría o doctorado en el apartado de nivel de escolaridad alcanzado de la pregunta 2.4 del cuestionario individual y a quienes en la pregunta 2.5 del cuestionario individual donde se indaga sobre sobre los antecedentes escolares necesarios para acceder a la carrera (normal, profesional o técnica), respondieron “*Preparatoria*”.

Los casos que se consideran perdidos en esta variable, son aquellas mujeres que no contestaron al apartado de nivel de escolaridad alcanzado de la pregunta 2.4 del cuestionario individual.⁴

- **Tipo de primera unión:** Para la construcción de esta variable, se tomó la pregunta 6.6 del cuestionario individual que indaga por el tipo de unión en la que entró la mujer al momento de empezar a vivir con su pareja. Se agruparon las respuestas de la siguiente manera: *Sólo por lo civil*, *Sólo por la iglesia* y *Por el civil y por la iglesia* como “Matrimonio” y se le asignó el número “1”. Y, la respuesta: *No, por ninguno* como “Cohabitación” (asignándole

⁴ De las mujeres nacidas entre 1920 y 1984, el 0.03 % (4 casos), entra en esta categoría donde se considera inválida la respuesta.

el número “2”). Se consideran como inválidas quienes no contestaron a la pregunta.⁵ Dado nuestro objetivo, se analizará la homogamia educativa para cada tipo de primera unión.

- **Cohorte de Nacimiento:** Debido a que el interés es ver el cambio en los niveles de homogamia educativa a través de las cohortes, esta variable se conforma de la agrupación de los años de nacimiento. Las cohortes de nacimiento determinadas en este trabajo de investigación son las mismas que las propuestas por Solís y Puga (2009); es decir, 1888-1919, 1920-1939, 1940-1949, 1950-1959, 1960-1969, 1970-1979, 1980-1984 y 1985-1987.

Se excluye la cohorte de nacimiento de 1888 a 1920, pues se considera que no está sujeta a los cambios sufridos durante el siglo XX, sobre todo en lo referente a los aumentos en los niveles educativos en las mujeres y el aumento de la cohabitación.⁶

También se excluye la cohorte de nacimiento de 1985-1987, debido a que en el momento de la entrevista, las mujeres tenían entre 18 y 20 años de edad, que son edades cruciales en el proceso de formación de uniones.⁷

- **Tamaño de localidad:** Como variable de control se recodificó la variable referente a la localidad de residencia. Esta variable se refiere a la localidad en la cual la mujer entrevistada vivía al momento de la entrevista, información recabada a partir de la hoja de información del cuestionario individual en la cual el entrevistador indica la localidad en la cual se levantó la encuesta. Así, se consideran tres categorías definidas por Pérez Amador (2008):
 - **RURAL:** Son localidades que tienen 15,000 habitantes o menos habitantes.
 - **URBANA:** Se consideran en esta categoría a las localidades que cuentan entre 15,000 y 99,999 habitantes.
 - **METROPOLITANA:** Son localidades con un conteo de habitantes mayor a 100,000 habitantes.
- **Escolaridad de la madre:** Otra variable de control que se considera en el análisis es los años de escolaridad alcanzados por la madre de la entrevistada. Esta variable se construyó

⁵ De las mujeres que han estado unidas al menos una vez, el 0.13% (16 casos) se consideran inválidos en la variable de Tipo de Unión.

⁶ Esta cohorte (*Antes de 1920*), representa el 0.44 % de los mujeres mexicanas entrevistadas (66 casos).

⁷ Esta cohorte de nacimiento, comprende en el 8.63% (1,288 casos) de la muestra de mujeres mexicanas entrevistadas.

a partir de las respuestas a la pregunta 13.22 del cuestionario individual que cuestiona sobre la escolaridad de ambos padres, por lo que en este análisis se enfatiza la escolaridad solamente de la madre. El enfoque en la educación de la madre se debe a que es una aproximación a la situación socioeconómica de la familia de origen de la mujer y un factor que interviene en la ocurrencia de eventos de transición a la vida adulta, en nuestro caso de interés, en la entrada a la primera unión (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007). Además, como comenta Tomaselli (1985), una fuerza impulsora de progreso en la sociedad es un sistema familiar que se va modernizando y procurando la igualdad de las mujeres en la esfera pública y privada; por lo que la escolaridad de la madre se piensa como un indicador de capital social y cultural del sistema familiar, impulsando a las hijas a ajustar sus criterios de selección de pareja, buscando replicar su propio sistema familiar.

Esta variable tiene las siguientes categorías:

- NINGUNA: En esta categoría se consideran a las hijas que declararon que sus madres no habrían cursado ningún año de escolaridad.
- PRIMARIA INCOMPLETA: Esta categoría agrupa a las mujeres que declararon que su madre completó entre 1 y 5 años de escolaridad.
- PRIMARIA COMPLETA: Esta categoría representa a las mujeres que afirmaron que sus madres terminaron la primaria con 6 años de escolaridad.
- SECUNDARIA Y MÁS: Esta categoría agrupa a todas aquellas mujeres que respondieron que sus madres completaron más de 7 años de escolaridad.
- INVÁLIDOS: En esta categoría se representan a las mujeres que no conocen los años de escolaridad cursados por su madre⁸.

La división de las categorías está fundamentada a que, específicamente en las primeras cohortes, hay una concentración muy alta en el nivel alcanzado de primaria pero con mucha heterogeneidad dentro del nivel, por lo que se cree que la división entre la finalización del nivel es una medida más precisa del efecto de la escolaridad de la madre en los criterios de selección de pareja de las hijas. De la misma manera, se considera que una vez que se ha finalizado la educación básica, se pueden agrupar el resto de los

⁸ El 18.84% (2,554 casos) de las mujeres entrevistadas nacidas entre 1920 y 1984, no recuerda o no sabe los años de escolaridad cursados por su madre.

niveles de escolaridad pues ya no hay distinción en la influencia de éstos en los criterios de selección de pareja de las entrevistadas.

Cuadro 1. Variables del estudio

Nombre de la variable	Preguntas utilizadas	Naturaleza de la variable	Rango / Categorías
Transición a la primera unión conyugal	5.4 Identificación del estado conyugal	Categoría	0 1
Escolaridad de la Pareja o Cónyuge	6.9 Al momento en que se unieron, ¿hasta qué año o grado había aprobado (pasado) (NOMBRE) en la escuela?	Categoría	Primaria o menos Secundaria Preparatoria Profesional
Tiempo de ocurrencia al evento	A1.7 ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)? 6.5 ¿Qué edad tenía cuando comenzó a vivir junto con (NOMBRE)?	Numérica entera	[12,85]
Escolaridad de la Mujer	2.4 ¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) usted en la escuela? 2.5 Para entrar a la carrera (normal, técnica, comercial o profesional), ¿qué estudios le pidieron como requisito?	Categoría	Primaria o menos Secundaria Preparatoria Profesional
Tipo de Primera Unión	6.6 En el momento en que comenzó a vivir con (NOMBRE), ¿no estaban casados o estaban ya casado por el civil, por la iglesia o por ambos? .	Categoría	Matrimonio Cohabitación
Cohorte de Nacimiento	A1.7 ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)?	Categoría	1920-1939 a 1980-1984
Tamaño de la localidad	Localidad reportada por el entrevistador	Categoría	Rural Urbana Metropolitana
Escolaridad de la Madre	I3.22 ¿Cuál fue el último año o grado de estudio que aprobó su madre (NOMBRE)?	Categoría	Ninguna Primaria Incompleta Primaria Completa Secundaria y más Inválidas

Como se describió en el cuadro 1, las variables utilizadas en el análisis de esta tesis involucran la transición a la primera unión conyugal, dependiendo del nivel de escolaridad alcanzado por la pareja como el evento de interés, el tiempo transcurrido al evento, la escolaridad de la mujer como variable de diseño, el tipo de primera unión, a la cohorte de nacimiento de la mujer como variables independientes y el tamaño de localidad y años de escolaridad de la madre como de control. Éstas últimas se consideran relevantes por lo mencionado en la bibliografía.

En la siguiente sección se describirá la utilización de la herramienta estadística que es un modelo de historia de eventos en tiempo discreto que estima el riesgo de entrar en unión conyugal en cada edad de la mujer. Debido a que el evento de interés es la entrada a la primera unión según la educación de la pareja, se utilizará el esquema de modelos de riesgos en competencia.

2.6.3 Modelaje

Debido a la naturaleza longitudinal retrospectiva de los datos se utiliza la metodología de análisis de historia de eventos para el análisis de homogamia educativa. Pues, esta herramienta estadística permite estudiar a los individuos desde que son solteros y observar los efectos de las diferentes circunstancias sociales y educativas en las decisiones de selección de parejas, como lo mencionan Blossfeld y Timm (2003).

Los estudios de homogamia educativa realizados con información transversal, es decir, con el stock de uniones existentes en un momento determinado del tiempo, presentan dos problemas fundamentales. El primero, que el estudio de causalidad de entrada a la unión se realiza retrospectivamente, pues una vez realizada la unión se intenta conocer los factores individuales que la determinaron. El segundo, que se excluyen a las personas que están solteras al momento del levantamiento de la información. En cambio, al utilizar la metodología de historia de eventos, se considera que al principio del análisis todos los individuos se encuentran en el mismo estado de cara al proceso. Sin embargo, conforme va pasando el tiempo, la población se vuelve cada vez más heterogénea, por lo que experimenta de manera distinta los eventos de vida, en este caso, la primera unión. (Courgeau y Lelievre (1997))

El problema de investigación aborda también los cambios entre cohortes de nacimiento, en la cual los datos longitudinales proveen la información para determinar los cambios en los tiempos de transición conforme avanzan las cohortes de nacimiento y el nivel educativo en general,

particularmente, para las mujeres. Estos resultados han sido validados por distintos estudios de homogamia educativa con información transversal y metodología log-lineal, como Smits, Ultee y Lammers (1998) y Esteve Palós (2005).

La ventaja de esta estrategia de análisis para el cumplimiento de los objetivos planteados radica en que ésta toma como población inicial a las mujeres solteras y busca ver los determinantes a la primera unión, como transición de un estado a otro. Se asume que los patrones de transición a distintos eventos están determinados por lo que las mujeres han vivido y adquirido a lo largo de su vida, como su nivel educativo (Courgeau y Lelievre (1997)). Además, el estudio longitudinal facilitado por el análisis de historia de eventos permite realizar estudios sobre la trayectoria de vida y dispersión en el calendario en distintas cohortes de nacimiento.

Al utilizar el análisis de historia de eventos es importante definir claramente la variable de tiempo a la ocurrencia del evento o duración, su inicio, su término y, principalmente, el evento. La duración, la cual describe el tiempo que transcurre entre el inicio y fin de la exposición al riesgo, que en este caso se fija a los 12 y 29 años de edad de la mujer, respectivamente tomando como la ocurrencia del evento, la entrada a la primera unión. Así, se considera la duración como la edad de entrada a la primera unión para las mujeres a las que les ocurre el evento y la edad al momento de la entrevista para aquellas que declaran nunca haber estado unidas. Esta ventana de observación termina a los 29 años, edad a la cual truncamos la exposición al riesgo de todas las mujeres que aún no se han unido a esa edad.

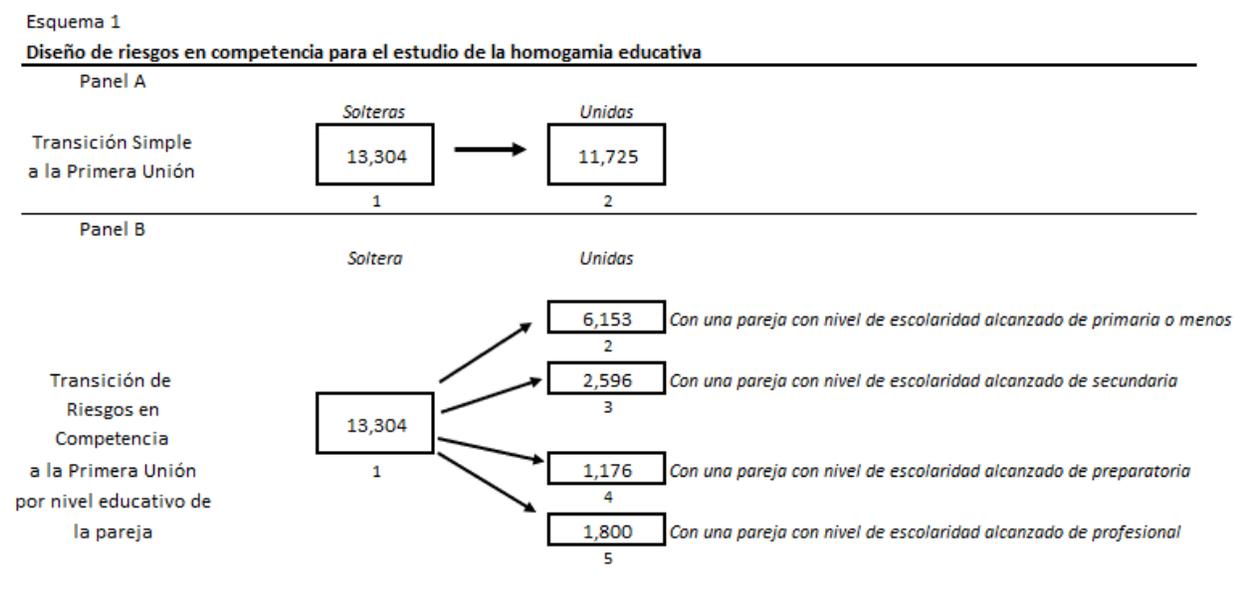
Modelos de riesgos en competencia

Analizaremos la homogamia educativa bajo un esquema de riesgos en competencia. Como establecen Blossfeld y Timm (2003), estos modelos permiten estimar la probabilidad de transición de la soltería a la unión y, simultáneamente, la probabilidad de unirse con una persona con determinadas características socioeconómicas, en el caso específico de este trabajo de investigación, con hombres de distintos niveles de escolaridad alcanzados. Así, se identifica un espacio discreto de estados que están conectados por el evento que ocurren a lo largo del tiempo; en este caso, por la edad de la mujer.

El estado origen es que la mujer esté soltera y en cada edad puede permanecer soltera o hacer la transición a cuatro estados destino:

- a) una unión en la que la pareja tiene un nivel de escolaridad alcanzado de primaria;
- b) una unión en la que la pareja tiene un nivel de escolaridad alcanzado de secundaria;
- c) una unión en la que la pareja tiene un nivel de escolaridad alcanzado de preparatoria
- d) una unión en la que la pareja tiene un nivel de escolaridad alcanzado de profesional.

En el esquema 1 se hace una representación gráfica donde se presentan la transición simple y en riesgos en competencia.



2.7 Descripción del universo de estudio y la muestra analítica

De acuerdo a la Endifam 2005 y los lineamientos definidos anteriormente, se observa que nuestro universo de estudio se constituye de mujeres mexicanas nacidas entre 1920 y 1984. Lo que representa 13,558 casos de la encuesta; o bien, de 30,166,514 mujeres al ponderar los absolutos muestrales. Sin embargo, para definir la muestra analítica se consideraron otros criterios.

Debido a que el tiempo transcurrido al evento es una variable fundamental para el análisis de historia de eventos, se excluyen los casos en donde las entrevistadas contestaron que no recordaban o no sabían su edad al momento de la entrevista o cuando se unieron por primera vez. Así, se excluyen 223 (1.6%) casos muestrales.

De la misma manera, se considera que en la variable de tipo de primera unión deben excluirse las respuestas inválidas pues es se busca identificar los cambios en los niveles de homogamia por tipo de primera unión. Se excluyen 0.04% del universo de estudio, es decir, 5 casos muestrales.

En cuanto a la variable del nivel de escolaridad alcanzada por la mujer, debido a la importancia de esta variable en el análisis, se excluyen los casos inválidos esto quiere decir que no se consideraron los casos donde la entrevistada no contestó a las preguntas referentes a su estancia en el sistema educativo. Esto se traduce en 4 (0.04%) casos del universo de estudio.

Finalmente, debido a que el evento de entrada a la primera unión, dependiendo del nivel de escolaridad alcanzado por la pareja es el que se considera en los modelos de riesgos en competencia se considera que, para continuar con el análisis, deben excluirse los casos inválidos de esta variable. De este modo, se excluyen el 0.16% del universo, es decir, 22 casos absolutos de la muestra.

Así, la muestra analítica de mujeres mexicanas nacidas entre 1920 y 1984, excluyendo los casos inválidos de las variables de interés está conformada por 13,304 casos muestrales lo cual quiere decir, 29,608,179 casos ponderados.

En el cuadro 2 se observa la distribución de estas variables en una mirada transversal a la muestra analítica.

Cuadro 2. Resumen Descriptivo de las Variables

Variable	Porcentaje	Casos	Variable	Porcentaje	Casos
<i>Transición a la primera unión conyugal</i>			<i>Cohorte de Nacimiento</i>		
Ninguna vez unida	15.6%	1,579	1920-1939	8.0%	1,173
Alguna vez unida	84.4%	11,725	1940-1949	11.2%	1,429
<i>Nivel de escolaridad alcanzado por la Pareja *</i>			1950-1959	17.3%	2,183
Primaria o menos	53.3%	6,153	1960-1969	22.8%	3,316
Secundaria	22.8%	2,596	1970-1979	25.3%	3,562
Preparatoria	10.0%	1,176	1980-1984	15.4%	1,641
Profesional	13.9%	1,800	<i>Localidad de Origen</i>		
<i>Nivel de escolaridad alcanzado por la Mujer</i>			Rural	44.4%	6,199
Primaria o menos	49.5%	6,648	Urbana	15.8%	2,596
Secundaria	22.3%	2,961	Metropolitana	39.8%	4,509
Preparatoria	17.3%	2,249	<i>Escolaridad de la madre</i>		
Profesional	10.9%	1,446	Ninguna	35.8%	4,778
<i>Tipo de Primera Unión *</i>			Primaria Incompleta	16.6%	2,302
Matrimonio	59.1%	6,978	Primaria Completa	16.4%	2,155
Cohabitación	40.9%	4,747	Secundaria y más	12.7%	1,610
			Inválidas	18.5%	2,459

Fuente: Endifam 2005, mujeres nacidas entre 1920 y 1984; n=13,304. Elaboración propia con porcentajes relativos ponderados y absolutos muestrales

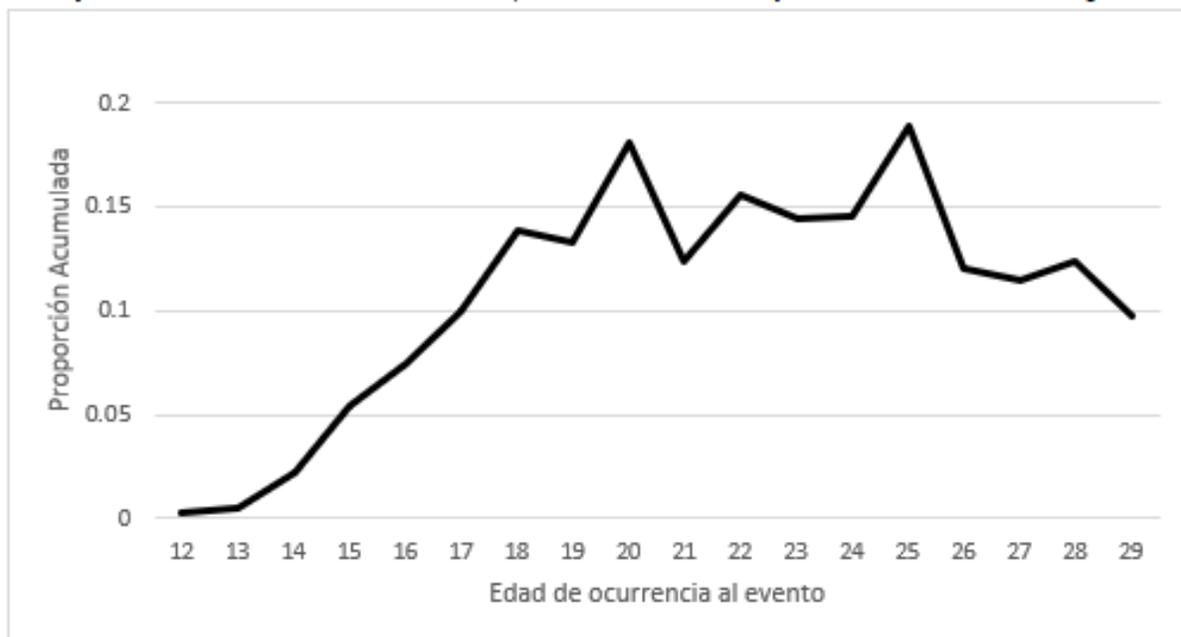
* para las mujeres unidas; n=11,725

2.8 Implementación de Modelos

Parte fundamental de la implementación del modelo de análisis de historia de eventos es aproximar la forma funcional del *hazard*. La función de riesgo *hazard* se refiere al riesgo de la ocurrencia del evento en cada momento del tiempo en forma discreta entre personas que no han sufrido el evento antes; en nuestro caso se refiere a las mujeres que todavía no han entrado a la primera unión, por lo que siguen expuestas a unirse por primera vez. Sin embargo, la función *hazard*, al ser la función que indica de manera precisa si ocurre el evento y cuándo, también es la herramienta más precisa para describir su patrón de ocurrencia, pues exhibe el riesgo único asociado a cada intervalo de tiempo. (Singer y Willett, 2003)

Así, al graficar la forma del *hazard* se identifican los momentos en el tiempo en el cuál el riesgo asociado a la ocurrencia del evento es mayor. En la gráfica 1, se describe el comportamiento del *hazard* a lo largo del tiempo. En lo que se refiere a la ventana de observación, este comenzará a los 12 años de edad y terminará a los 29, edad a la cual, de acuerdo a los datos de la Endifam 2005, el 95.5% de las mujeres que se iban a unir al menos una vez, ya lo habrían hecho.

Gráfica 1. Función hazard de transición a la primera unión de las mujeres mexicanas durante el siglo XX.



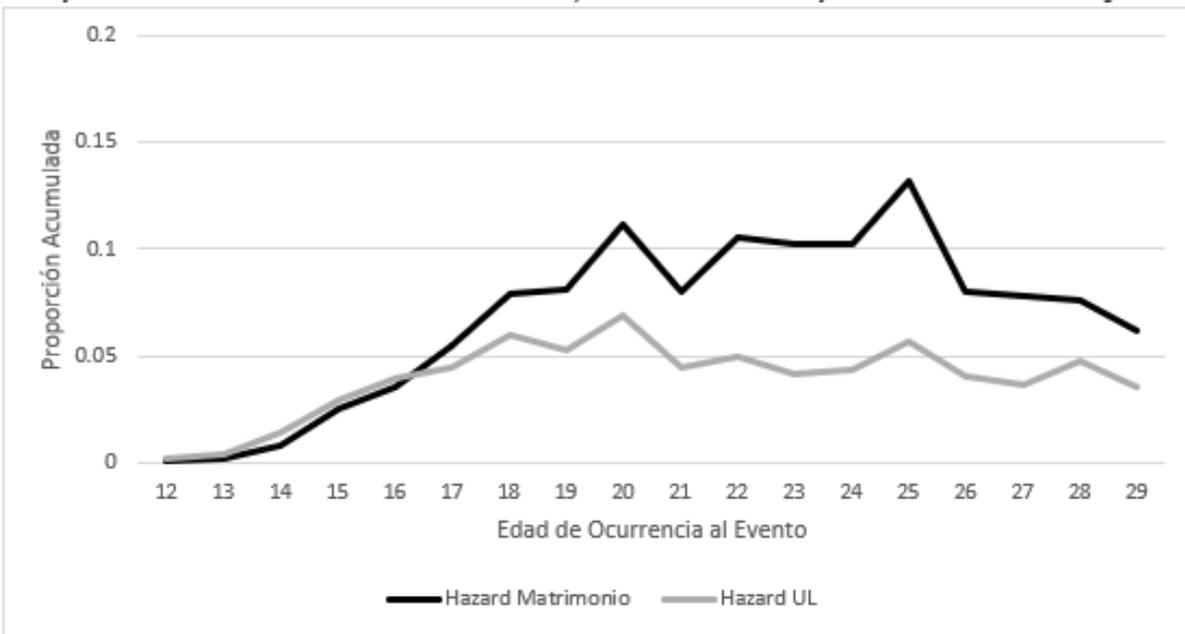
Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12 y 29 años nacidas entre 1920 y 1984. $n=13,304$

La gráfica 1 muestra que la forma del riesgo de entrada a la primera unión de las mujeres es una función no monótona. Así, se observa que el riesgo de entrar a la primera unión aumenta con la

edad de las mujeres, alcanzando un primer máximo a los 20 años, lo cual concuerda con la edad media de entrada a la primera unión. Después, la función *hazard* tiene un comportamiento descendiente para, posteriormente alcanzar otro máximo a los 25 años y finalmente, la función comienza a descender de manera consistente. Es importante recordar que la función *hazard* se refiere al riesgo asociado de ocurrencia del evento a cada momento o intervalo, dado que el evento no ocurrió en el intervalo inmediato anterior.

Debido a que un componente crucial del análisis realizado en el presente trabajo de investigación es la distinción por tipo de primera unión, se presenta la forma de la función del hazard de la entrada a la primera unión vía el matrimonio y la cohabitación, la comparación de éstas se presenta en la gráfica 2⁹. Así, se observa que el riesgo de entrar en matrimonio se comporta de manera similar a aquel de entrar en unión; es decir, con un máximo local a los 20 años y uno global a los 25, para después descender. Sin embargo, es importante notar que la pendiente del riesgo de entrar un arreglo conyugal vía legal es menos pronunciada que en la unión; esto quiere decir, que hay menos riesgo, en cada momento del tiempo, de entrar al matrimonio que a cualquier arreglo conyugal.

Gráfica 2. Función hazard de la entrada al matrimonio y cohabitación de las mujeres mexicanas durante el siglo XX.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12 y 29 años nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304

⁹ Al analizar la entrada en matrimonio se consideran a las mujeres que entraron en unión libre como *censoring* al momento de la unión libre y, viceversa, al analizar la entrada en unión libre se consideran a las mujeres que entraron en matrimonio, *censoring* al momento del matrimonio.

Por otro lado, se observa que la forma del riesgo de entrada a la cohabitación se presentan diferencias con la unión en general y con el matrimonio. Principalmente que el riesgo de entrar a la primera unión vía la unión libre, aumenta con la edad de las mujeres, alcanzando un primer máximo a los 18 años, sigue aumentando hasta los 20 años, alcanzando ahí el máximo global y después, la función desciende de manera consistente. A diferencia de la entrada al matrimonio, cuyos máximos se presentan en edades más tardías. También es importante observar que hasta los 17 años, la curva que describe el riesgo de entrada a la unión libre está por arriba que aquella del matrimonio, esto quiere decir que el riesgo de entrar en unión libre es mayor que el de entrar en matrimonio para estas edades. La coincidencia en los máximos locales, tanto en los 20 como en los 25 años, pueden atribuirse al redondeo propio de las entrevistadas al declarar la edad de transición a la primera unión.

La forma de la función del *hazard* describe el comportamiento del riesgo de ocurrencia de la entrada a la primera unión, así pues, lo que sigue para poder realizar la implementación de modelos, es encontrar la forma funcional del *hazard*. Para esto se realizan varios enfoques que nos permitan observar qué manera funcional del *hazard* nos proporciona un mejor ajuste. El proceso de decisión sobre la forma funcional del *hazard* a utilizar en el proceso de modelado del presente trabajo de investigación se encuentra a detalle en el Anexo I.

Una vez que en este capítulo se ha definido la metodología, se especifican las variables y la estrategia metodológica con la cual se va a abordar este trabajo de investigación, el próximo capítulo se dedicará a realizar un análisis descriptivo del evento, según las variables independientes principales. En lo que se refiere a la forma funcional del *hazard*, una vez que se ha encontrado la forma que mejor lo modela y siendo ésta la forma completamente generalizada, el siguiente capítulo se dedicará a la implementación de los modelos de riesgos en competencia y la exposición de sus resultados.

Capítulo III. Análisis Descriptivo

3.1 Introducción

En el capítulo anterior se han especificado los objetivos, preguntas de investigación e hipótesis, además de las variables de estudio y estrategia metodológica. De la misma manera, se ha delimitado el universo de estudio y el tamaño de la muestra analítica, con una visión transversal de la distribución de las variables, específicamente las independientes, en la muestra. Así pues, se procede al análisis estadístico.

Primeramente, este capítulo se enfoca en realizar un análisis exploratorio y descriptivo de las transiciones a la primera unión condicionadas por el nivel de escolaridad alcanzado por la pareja controlado por tipos de unión, las distintas cohortes de nacimiento y niveles de escolaridad alcanzados por la entrevistada. Posteriormente, se enfocará en el desarrollo e implementación de los modelos de riesgos en competencia.

3.2 Análisis Descriptivo

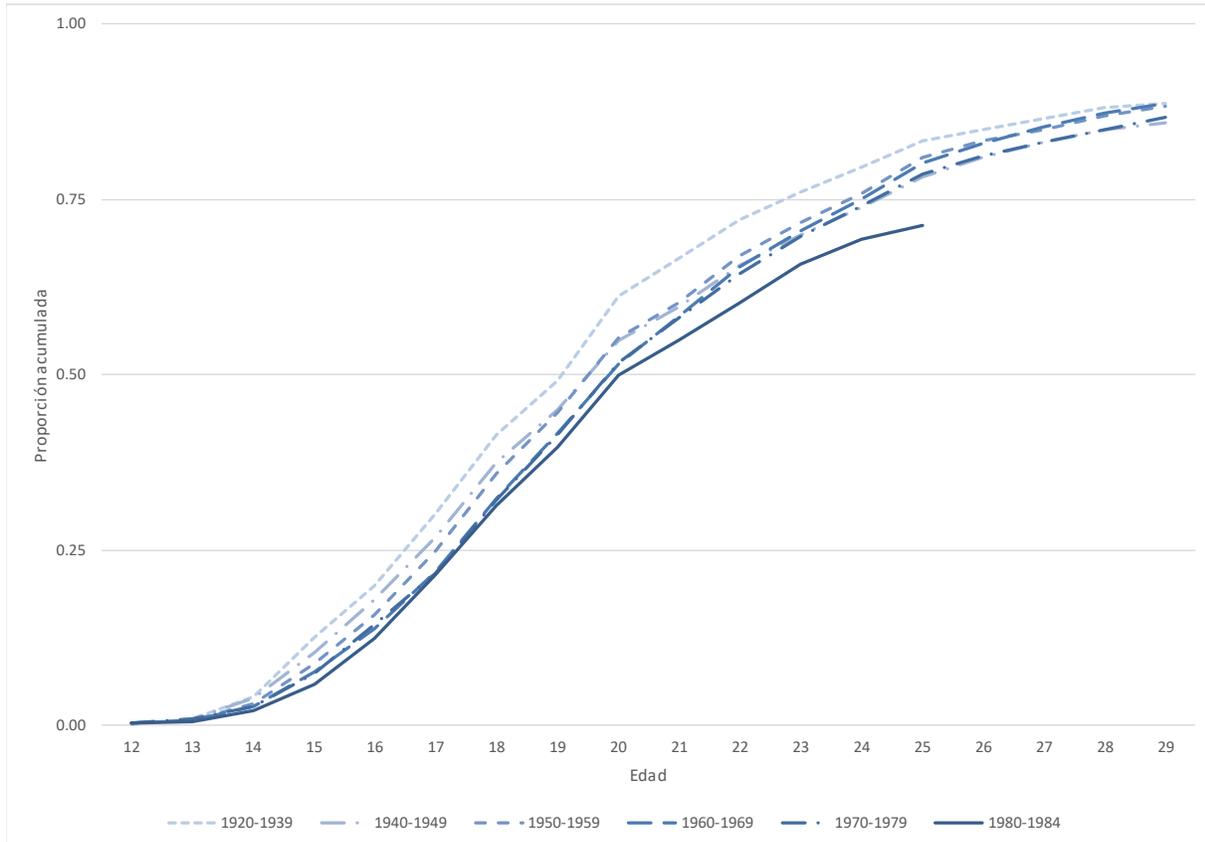
El análisis descriptivo de este trabajo de investigación contiene una parte transversal, específicamente en lo que se refiere a los incrementos en los niveles educativos alcanzados por la entrevistada como los niveles de homogamia educativa. En primer lugar, se analizan las transformaciones sociales sucedidas a lo largo del siglo XX, específicamente en los niveles de escolaridad alcanzados por las mujeres en las distintas cohortes, en las distribuciones por tipo de primera unión y en la escolaridad alcanzada por la pareja a través del tiempo y por tipo de primera unión.

Edad de entrada a la primera unión

Como primer acercamiento al análisis de historia de eventos en tiempo discreto, se elaboró una tabla de vida para cada una de las cohortes de nacimiento, tomando como evento la entrada a la primera unión sin distinguir por tipo de la misma. Así, para cada cohorte se estima, mediante la tabla de vida, la probabilidad acumulada de ocurrencia del evento en cada momento del tiempo. (Singer y Willett, 2003)

El análisis de tablas de vida comienza a los 12 años y termina a los 29 años; por lo que se analizan las proporciones acumuladas de mujeres que transicionan al evento para las distintas cohortes. El primer análisis se realiza sobre la entrada a la unión en general, para después realizarse para el matrimonio y la cohabitación.

Gráfica 3. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que transicionan a la primera unión a cada edad por cohorte de nacimiento.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304

Como se puede observar en la gráfica 3, al momento en que termina el período de observación (29 años) para casi todas las cohortes de nacimiento, excepto la más reciente, se había acumulado más del 85% de las primeras uniones. En lo que se refiere a la diferencia entre cohortes, la primera analizada (1920-1939) tiene una pendiente más pronunciada, lo que implicaría que las mujeres de esta cohorte transicionan a la primera unión con mayor velocidad, al ser comparada con el resto. En un análisis similar, la curva correspondiente a la cohorte más reciente (1980-1984) presenta una pendiente menos pronunciada, lo cual implicaría un retraso en la ocurrencia de este evento. Se observa también que las cohortes intermedias resultan muy similares entre sí, específicamente las curvas de las proporciones acumuladas de las cohortes de nacimiento de 1940-1949 y 1950-1959.

Mediante esta representación gráfica también se observa la edad en la cual se acumula el 50% de las transiciones a la primera unión, es decir, la edad mediana. En la primera cohorte estudiada esta edad es de 19.07 años mientras que para las mujeres más jóvenes es de 20 años y las cohortes intermedias oscilan entre estas dos edades. Los resultados concuerdan con lo expuesto por Quilodrán (2001), donde se afirma que la edad de entrada a la primera unión de las mujeres mexicanas parece no variar en el tiempo.

Así, se utiliza el cuadro 3 para analizar el rango intercuantil por cohorte de nacimiento de la transición a la primera unión de las mujeres mexicanas. Es decir, el tiempo que le toma a la cohorte para hacer la transición al evento.

Cuadro 3. Cuartiles y rango intercuantil de las edades de las mujeres a la transición a la primera unión por cohorte de nacimiento.

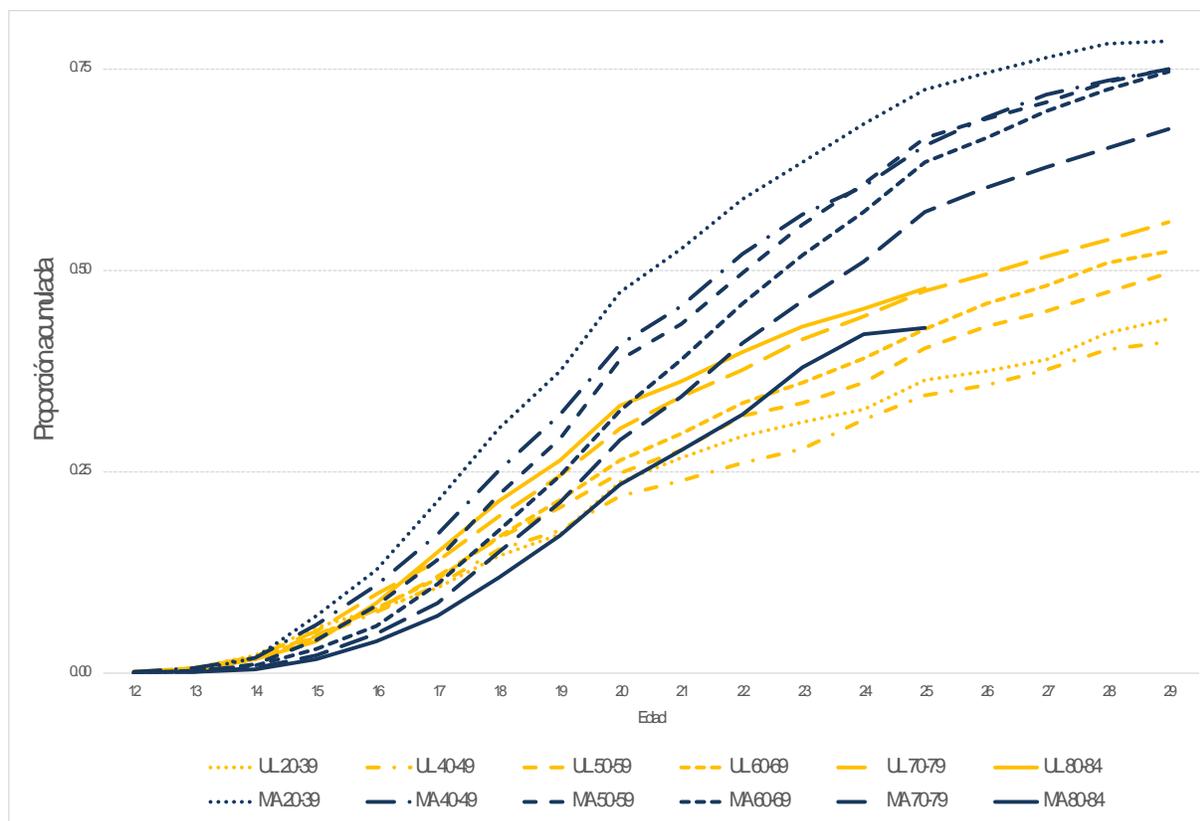
Cohorte	Cuartiles y Rango Intercuartil			
	25%	50%	75%	RI
1920-1939	16.5	19.1	22.8	6.3
1940-1949	16.8	19.5	24.2	7.4
1950-1959	17.0	19.5	23.8	6.8
1960-1969	17.3	19.8	24.0	6.7
1970-1979	17.3	19.8	24.2	6.9
1980-1984	17.4	20.0	--	--

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres de 12-29 años de edad nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304.

Como se observa, el rango intercuantil está bastante estandarizado alrededor de los 7 años. Es decir, que a las distintas cohortes de nacimiento les toma, aproximadamente, este tiempo en entrar a la primera unión. Aunque se puede observar un ligero retraso de los cuartiles conforme las cohortes de nacimiento se van haciendo más recientes, el rango intercuantil permanece similar, lo cual sugiere que la transición a la primera unión es un evento bastante estandarizado, en términos de su calendario, entre las mujeres mexicanas. Es decir, la distribución del primer cuartil se cumple a los 17 años y el tercero a los 23-24 se mantiene a través de las cohortes.

De manera similar, se realiza en análisis de la transición a la primera unión distinguiendo por tipo de la misma¹⁰. Esto queda demostrado en la gráfica 4.

Gráfica 4. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres a la transición a la primera unión a cada edad por cohorte de nacimiento y tipo de unión.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304

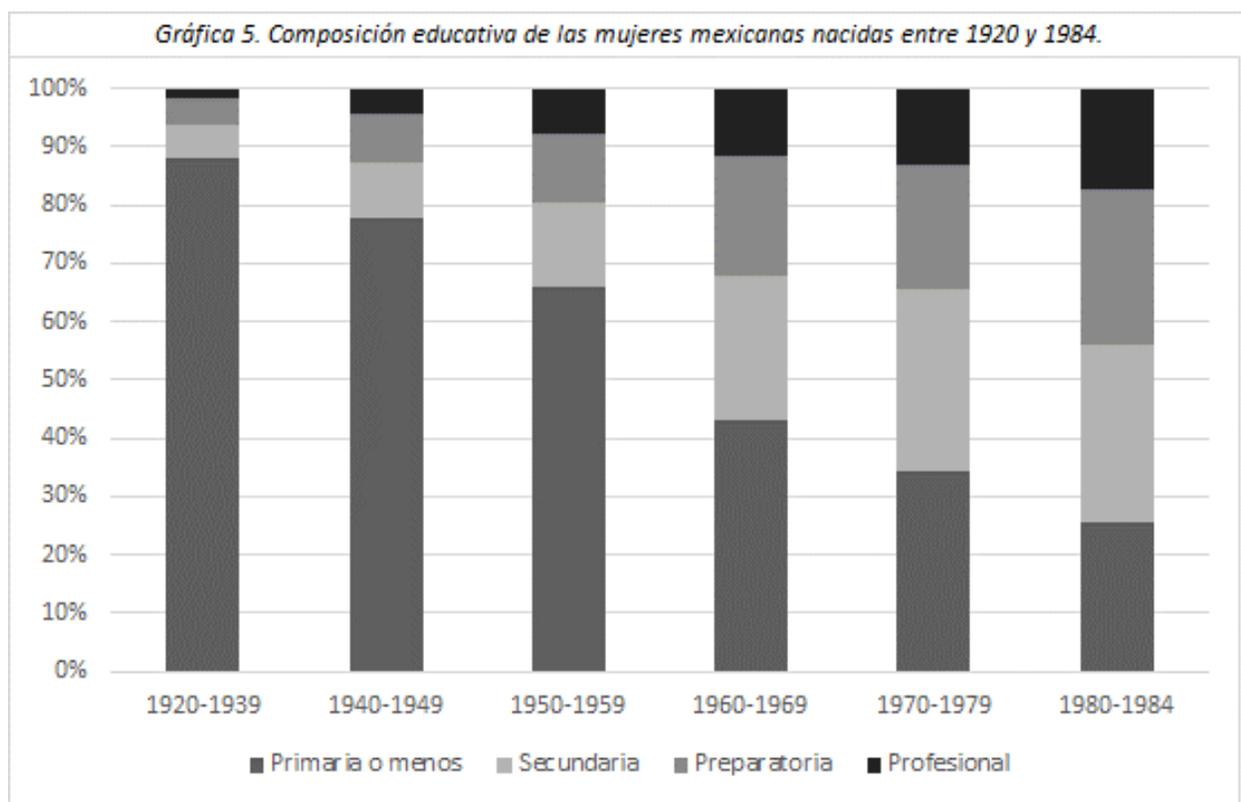
En la gráfica 4, las líneas amarillas se refieren a la unión libre mientras que las más oscuras y marcadas con un círculo, al matrimonio. Así, se observa que aunque en la gráfica 3 se veía que la pendiente de la curva de proporción acumulada de mujeres transicionando a la primera unión se iba suavizando conforme se hacían más recientes las cohortes de nacimiento, al ser separadas por tipo de primera unión, son las curvas del matrimonio las que desaceleran su pendiente de manera importante, mientras que las que corresponden a la cohabitación se van pronunciando conforme avanzan las cohortes de análisis. Esto podría implicar que el retraso a la entrada a la primera unión más bien se refiere a un retraso en la entrada al matrimonio, que es compensado por un adelanto en la entrada a la cohabitación.

¹⁰ Al analizar la entrada en matrimonio consideras a las mujeres que entraron en unión libre como *censoring* al momento de la unión libre y viceversa, al analizar la entrada en unión libre consideras a las mujeres que entraron en matrimonio, *censoring* al momento del matrimonio.

Niveles de escolaridad

Uno de los factores que influye tanto en la edad de entrada a la primera unión, como en el tipo de primera unión, es la educación. Quilodrán (2001) encontró que la edad de entrada a la primera unión de las mujeres mexicanas se retrasa entre mayor sea el nivel de escolaridad alcanzado, para ambos tipos de unión. Mientras que Pérez Amador (2008) plantea que, las mujeres con mayores niveles educativos tienden a formar una primera unión vía el matrimonio mientras que la formación de uniones de cohabitación son más comunes entre las mujeres de bajos niveles educativos.

Aunque a lo largo del siglo XX se observó un importante incremento educativo en la población mexicana, éste fue mucho más pronunciado en las mujeres. No solo se disminuyó la brecha educativa entre hombres y mujeres, sino también las mujeres superaron a sus contrapartes varones en la obtención de mayores grados educativos (López, 2002; Montero Moguel y Esquivel Alcocer, 2002) Este incremento en la escolaridad femenina en México, queda ejemplificado en la gráfica 5, en el que se muestra este fenómeno con una mirada transversal.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. n=13,304

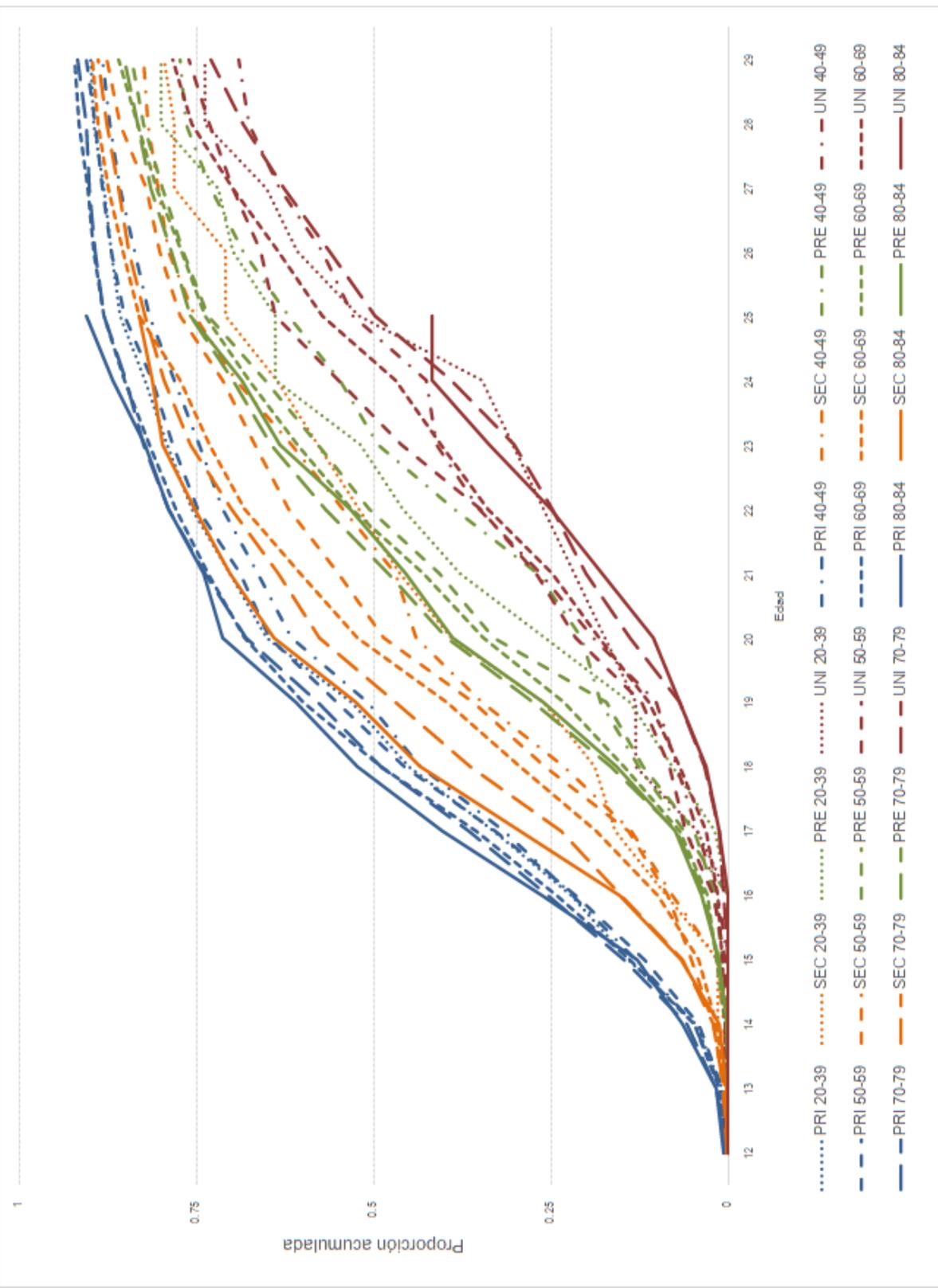
Como se puede ver en la gráfica 5, al utilizar la información transversal, en la cohorte de nacimiento de 1920-1939 el 88% de las mujeres había alcanzado el nivel de escolaridad de *Primaria o menos*, mientras que para la cohorte de nacimiento de 1980-1984 solo el 25% de las mujeres entrevistadas declaró encontrarse en esta categoría. El nivel de escolaridad que más aumentó su proporción fue el de *Secundaria* incrementándose un 25% entre la cohorte de nacimiento 1920-1939 a 1980-1984. Sin embargo, el incremento presentado por la categoría *Preparatoria* fue muy cercano, aumentando 22% entre cohortes y el nivel *Profesional* un 16% de la primera cohorte de nacimiento estudiada a la última. De este modo, se observa el incremento educativo en la población femenina a lo largo del siglo XX.

En lo que se refiere a la diferencia en la edad de entrada a la unión por nivel educativo, ese análisis se realiza con las tablas de vida que se presentan a continuación. Análogamente, el primer acercamiento se realiza con la transición a la primera unión, sin distinguir tipo de la misma, como el evento.

En la gráfica 6 se observa que son las mujeres con nivel de escolaridad alcanzado de primaria las que transicionan a la primera unión más rápido que sus congéneres con niveles de escolaridad más elevados, independientemente de la cohorte de nacimiento a la que pertenezcan. Análogamente, las mujeres con educación universitaria son las que más posponen su entrada a la primera unión de manera consistente a lo largo del tiempo.

También se observa en la gráfica 6 que existe cierta sobreposición de curvas con distintos niveles de escolaridad alcanzados y distintas cohortes de nacimiento. Por ejemplo, la curva de proporción acumulada de transición a la primera unión de mujeres con nivel de escolaridad alcanzado de secundaria de la cohorte de nacimiento 1980-1984 se empalma con aquella de mujeres con primaria de la cohorte 1940-1949 lo que podría indicar que entre más reciente es la cohorte, el nivel de escolaridad alcanzado por la mujer debe ser más alto para posponer la entrada a la primera unión. También se puede observar que independientemente de la cohorte de nacimiento, las mujeres con un nivel de escolaridad alcanzado profesional son las que entran más tarde a la unión señalando a una separación por parte de aquellas más estudiadas. Esto se puede apreciar mejor en el cuadro 4, donde se presenta el rango intercuantil por nivel educativo y cohorte.

Gráfica 6. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que transicionan a la primera unión por nivel educativo y cohorte de nacimiento



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres de 12-29 años nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304

Cuadro 3. Cuartiles y rango intercuartil de transición a la primera unión por cohorte de nacimiento y nivel educativo

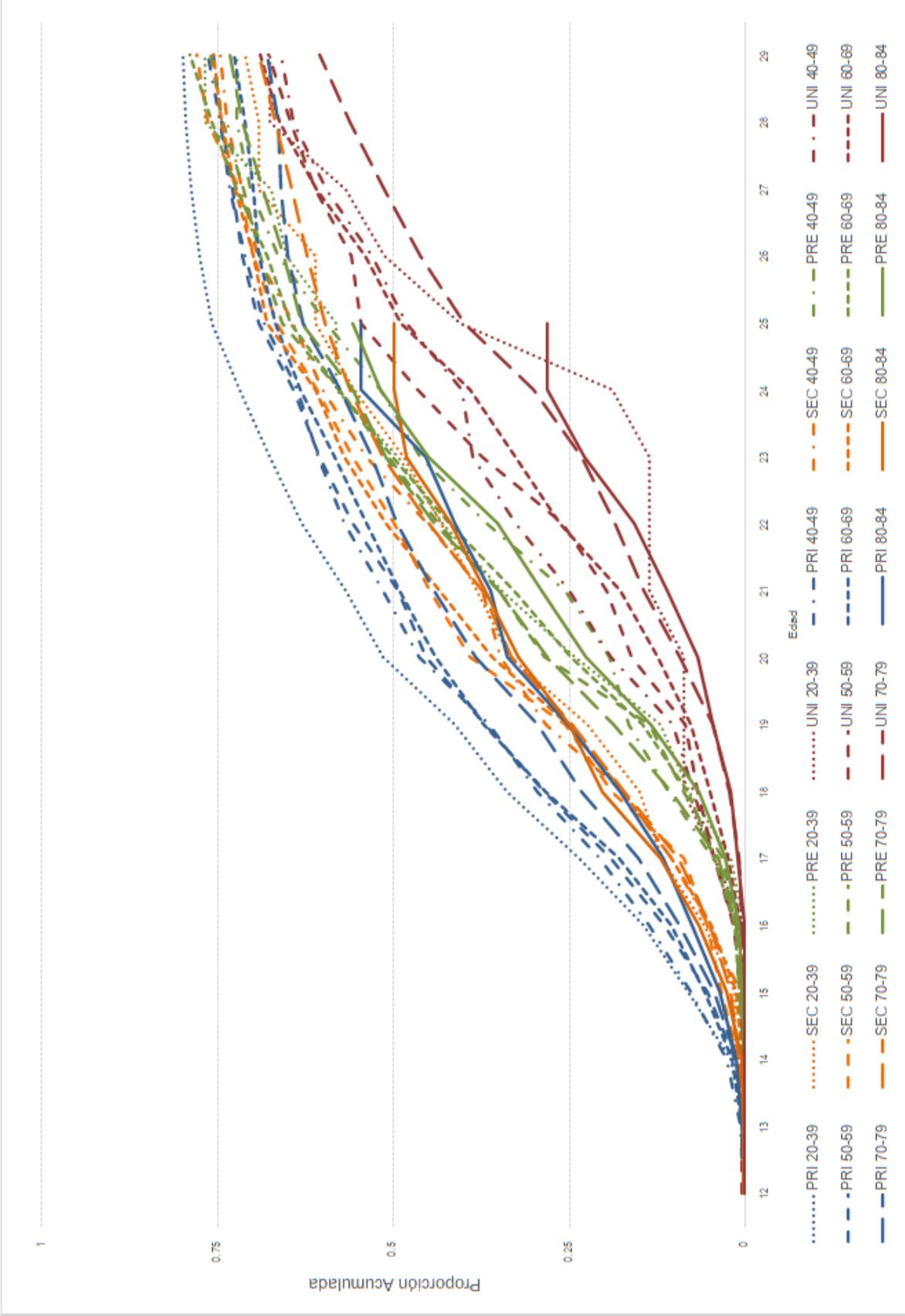
Cohorte/Educación	Cuartiles y Rango Intercuartil				% en el nivel
	25%	50%	75%	RI	
1920-1939					
Primaria	16.4	18.6	21.9	5.5	87.9
Secundaria	18.8	21.6	26.6	7.7	5.9
Preparatoria	19.9	22.7	27.4	7.5	4.3
Universidad	21.7	24.9	--	--	2.0
1940-1949					
Primaria	16.3	18.9	23.1	6.8	77.8
Secundaria	18.2	21.4	24.9	6.8	9.7
Preparatoria	20.7	23.1	27.6	6.9	7.8
Universidad	20.8	24.7	--	--	4.8
1950-1959					
Primaria	16.3	18.5	22.0	5.7	65.8
Secundaria	17.9	20.2	24.6	6.7	14.6
Preparatoria	19.5	21.9	25.4	6.0	11.4
Universidad	20.6	23.4	28.6	8.0	8.3
1960-1969					
Primaria	16.1	18.1	21.3	5.3	43.1
Secundaria	17.6	19.8	23.4	5.8	24.8
Preparatoria	19.1	21.7	25.4	6.2	19.9
Universidad	21.0	24.3	27.9	6.9	12.3
1970-1979					
Primaria	16.0	18.1	21.2	5.2	34.4
Secundaria	17.1	19.3	22.8	5.7	31.3
Preparatoria	18.8	21.2	24.8	6.1	21.0
Universidad	22.0	25.0	--	--	13.4
1980-1984					
Primaria	15.9	17.8	21.2	5.3	25.4
Secundaria	16.7	18.7	21.9	5.3	30.5
Preparatoria	18.9	21.6	24.9	6.0	26.4
Universidad	22.0	--	--	--	17.6

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres de 12-29 años de edad nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304.

Se puede ver que las últimas tres cohortes, el rango intercuartil de los niveles alcanzados de escolaridad secundaria y preparatoria se han desestandarizado ligeramente, lo cual indica que el tiempo que le toma a las mujeres con estas características hacer la transición a la primera unión se ha reducido.

Debido a que se busca ver un cambio por tipo de primera unión, en la gráfica 7 donde se realiza el análisis anterior, pero por cohorte de nacimiento y por nivel educativo alcanzado para la primera unión vía el matrimonio.

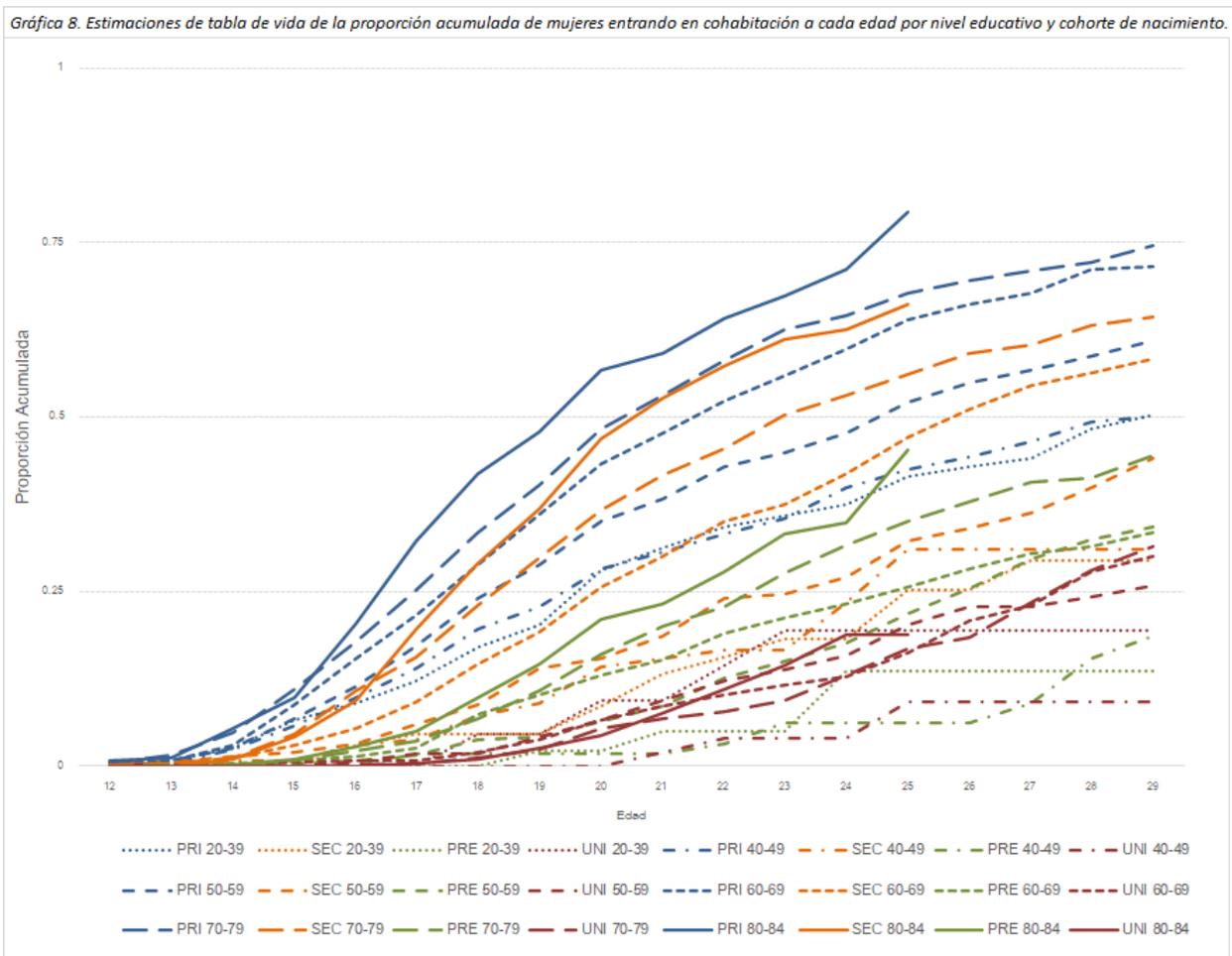
Gráfica 7. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres entrando en matrimonio a cada edad por nivel educativo y cohorte de nacimiento



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres de 12-29 años nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304

La gráfica 7 muestra comportamientos parecidos a aquellos de la gráfica 6; es decir, que el matrimonio se comporta muy similar a la unión en general. Específicamente en la velocidad de transición al primer matrimonio de las mujeres con un nivel de escolaridad alcanzado de primaria comparado con la universidad, observándose un retraso en la transición al evento de los niveles de escolaridad más altos haciendo más evidente de la separación de éstas independientemente de la cohorte de nacimiento. Mientras que la velocidad de entrada al primer matrimonio entre los niveles de secundaria y preparatoria son muy similares para todas las cohortes de nacimiento analizadas.

Las proporciones acumuladas de la transición a la cohabitación se presentan en la gráfica 8.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres de 12-29 años nacidas entre 1920 y 1984. n=13,304

Al analizar la proporción acumulada de mujeres transicionando a la primera unión vía la cohabitación se observa que las mujeres que entran más temprano a este tipo de unión son aquellas con niveles de escolaridad alcanzado de primaria o menos, en todas las cohortes de nacimiento. Es importante notar también que en las primeras cohortes analizadas, los niveles de escolaridad

avanzados no transicionaban a este arreglo conyugal; sin embargo, para las cohortes más recientes se observa hasta un porcentaje acumulado de 44.5% y 31.4% de mujeres de la cohorte 1970-1979 con niveles de escolaridad alcanzados de preparatoria y profesional, respectivamente. También que, a diferencia de lo observado en la unión en general o en el matrimonio, las mujeres con estudios universitarios no tienen un comportamiento de entrada a la cohabitación tan polarizado.

Escolaridad de la mujer y de la pareja

En un primer acercamiento a los niveles de homogamia educativa, se realiza un análisis descriptivo de la relación entre el nivel de escolaridad de la mujer y el de su pareja por tipo de primera unión a través de las cohortes estudiadas; es decir, con una mirada transversal. Así se buscaría empezar a explorar las diferencias entre este indicador a lo largo de las cohortes de nacimiento y entre los dos tipos de primera unión.¹¹

Como se presenta en los siguientes cuadros donde se analizan los niveles de homogamia educativa, en un análisis transversal general, a través de las cohortes sin hacer una distinción por tipo de primera unión. Se utilizan como ejemplo las cohortes de mujeres nacidas en 1950-1959 y 1980-1984, pues se considera que son las más susceptibles a los incrementos educativos y sociales de la segunda mitad del siglo XX.

Primeramente, se presentan dos tablas de doble entrada del nivel de escolaridad de mujeres nacidas en la cohorte de 1950-1959 y 1980-1984 y sus parejas sin hacer distinción por tipo de primera unión, por lo que se busca ver el cambio en los niveles de homogamia educativa entre estas dos cohortes.

Cuadro 4. Niveles de homogamia educativa con información transversal

<i>Cuadro 4.1. Niveles de homogamia educativa en la cohorte 1950-1959</i>					<i>Cuadro 4.2. Niveles de homogamia educativa en la cohorte 1980-1984</i>				
Escolaridad Mujer	Escolaridad Pareja				Escolaridad Mujer	Escolaridad Pareja			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Primaria o menos	58%	6%	2%	1%	Primaria o menos	23%	7%	2%	0%
Secundaria	4%	8%	2%	1%	Secundaria	8%	23%	4%	0%
Preparatoria	1%	1%	6%	3%	Preparatoria	2%	7%	13%	1%
Profesional	1%	0%	2%	5%	Profesional	0%	0%	2%	5%

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. La elaboración del cuadro comprende el 100% de las uniones de cada cohorte.

Como se puede observar, los niveles de homogamia educativa aumentaron para todos los niveles de escolaridad alcanzados por las mujeres excepto para las mujeres con primaria o menos. Sin

¹¹ Las tablas de doble entrada utilizadas en la elaboración de las siguientes gráficas se encuentran en el Anexo II (A.1.1a – A.1.6b).

embargo, se observa que el mayor porcentaje de homogamia se sigue concentrando en los niveles de educación básica (primaria y secundaria). Por otro lado, se muestra que los niveles de homogamia educativa disminuyeron de la primera a la última cohorte, debido a que se la suma de la diagonal de la matriz de la cohorte 1980-1984 disminuye al ser comparada con aquella de la cohorte 1950-1959. Esto quiere decir que aunque la concentración de la homogamia educativa en el nivel primaria o menos observada en la primera cohorte, se haya disminuido en favor de niveles educativos más avanzados; en realidad resultan en mayores niveles de heterogamia educativa. Específicamente un aumento en los niveles de hipogamia, que se ve reflejado en un aumento en las mujeres nacidas en la cohorte 1980-1984 con nivel de escolaridad de secundaria o preparatoria unidas por primera vez con parejas con un nivel educativo menor al de ellas (primaria o menos y secundaria, respectivamente), al compararse con su contraparte nacidas en 1950-1959.

En el cuadro 5, se verán las diferencias por tipo de unión en estas mismas cohortes.

Cuadro 5. Niveles de homogamia educativa con información transversal por tipo de unión.

Cuadro 5.1. Niveles de homogamia educativa en el matrimonio de la cohorte 1950-1959

Escolaridad Mujer	Escolaridad Pareja			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Primaria o menos	53%	5%	2%	1%
Secundaria	4%	9%	3%	1%
Preparatoria	2%	2%	8%	3%
Profesional	1%	0%	2%	5%

Cuadro 5.2. Niveles de homogamia educativa en el matrimonio de la cohorte 1980-1984

Escolaridad Mujer	Escolaridad Pareja			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Primaria o menos	17%	5%	2%	1%
Secundaria	9%	20%	4%	0%
Preparatoria	2%	7%	20%	1%
Profesional	0%	1%	2%	8%

Cuadro 5.3. Niveles de homogamia educativa en la cohabitación de la cohorte 1950-1959

Escolaridad Mujer	Escolaridad Pareja			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Primaria o menos	67%	7%	1%	1%
Secundaria	4%	6%	1%	1%
Preparatoria	1%	1%	3%	3%
Profesional	0%	1%	1%	3%

Cuadro 5.4. Niveles de homogamia educativa en la cohabitación de la cohorte 1980-1984

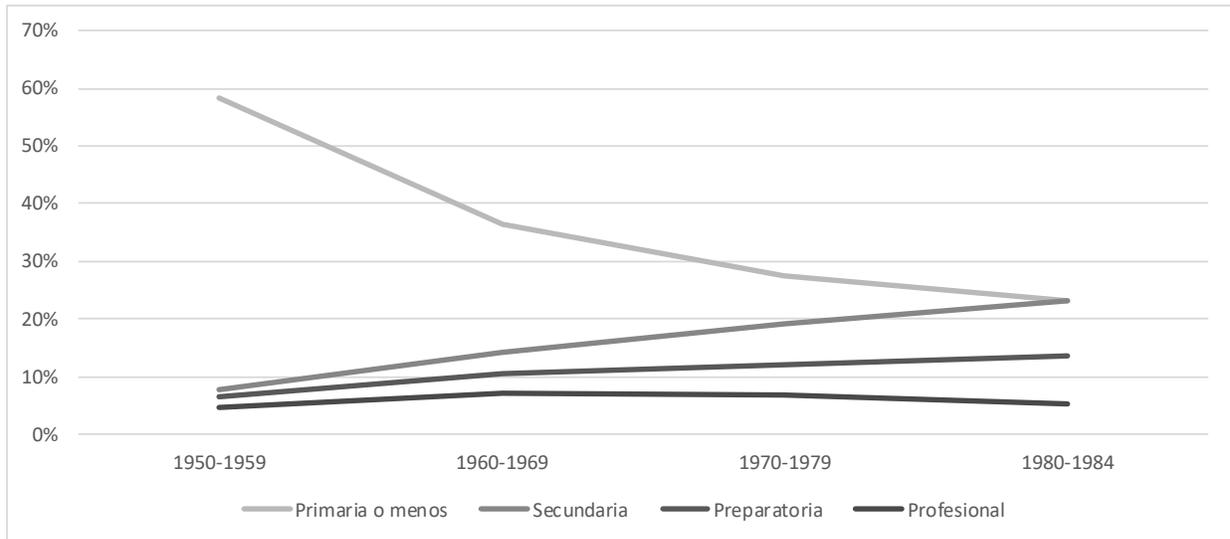
Escolaridad Mujer	Escolaridad Pareja			
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Primaria o menos	28%	8%	2%	0%
Secundaria	8%	26%	4%	0%
Preparatoria	2%	6%	8%	1%
Profesional	0%	0%	1%	3%

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. La elaboración del cuadro comprende el 100% de las uniones de cada cohorte.

Como se puede ver por el cuadro 5, los niveles de homogamia son ligeramente mayores en la cohabitación en ambas cohortes analizadas. De la misma manera que en el análisis general, los niveles de homogamia educativa (la diagonal de la matriz) disminuyen de una cohorte a otra en ambos tipos de unión, además del aumento de la hipogamia educativa. Así, la hipogamia educativa aumenta entre ambas cohortes estudiadas y es aún mayor en el matrimonio que en la cohabitación, lo cual implicaría que las mujeres unidas en matrimonio nacidas en 1980-1984 se casan con hombres menos educados que ellas al compararse con sus congéneres unidas en cohabitación.

Con la intención de visualizar de manera más clara el desarrollo de los niveles de homogamia educativa de las mujeres a través de las distintas cohortes de nacimiento, se observa la gráfica 9.

Gráfica 9. Niveles de homogamia educativa de las mujeres a través de las cohortes de nacimiento.



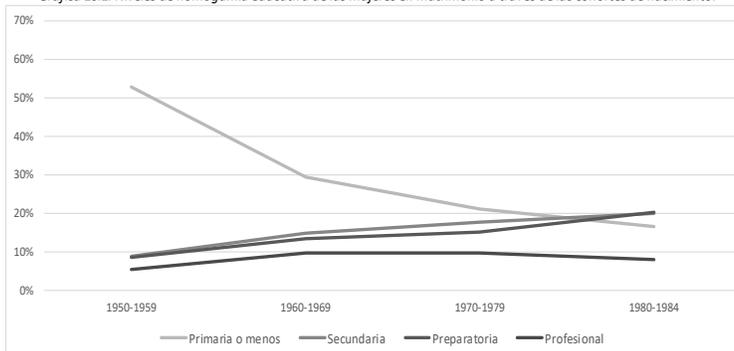
Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12-29 años nacidas entre 1950 y 1984; n=9,283

Al analizar los niveles de homogamia educativa, sin hacer distinción por el tipo de unión, se puede observar que el porcentaje de mujeres con nivel de escolaridad de primaria o menos unidas con una pareja con educación similar disminuyó de manera notable de la primera a la última cohorte de nacimiento estudiadas. Esta disminución se ve compensada por un aumento en los niveles de homogamia en niveles educativos superiores, el más notable observado en secundaria, seguido de la preparatoria y, finalmente, el nivel profesional. Sin embargo, al desagregar este análisis por tipo de primera unión se observa la gráfica 10.

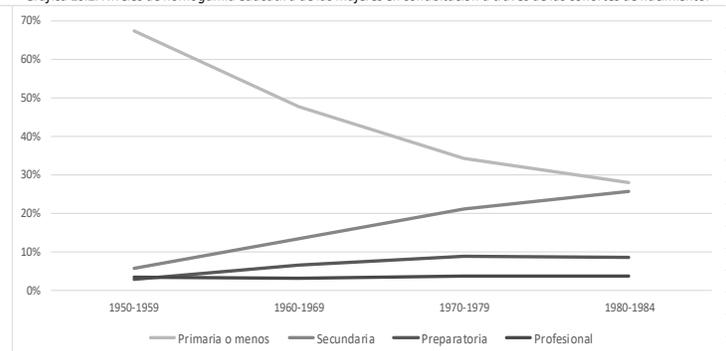
La gráfica 10.1 describe el comportamiento de los niveles de homogamia a lo largo de las cohortes estudiadas, cuando el tipo de primera unión es el matrimonio. Mientras que en la gráfica 10.2, se observa este mismo análisis, pero con los niveles de homogamia en la cohabitación como primera unión.

Gráfica 10. Niveles de homogamia educativa por tipo de primera unión de mujeres nacidas entre 1950-1984.

Gráfica 10.1. Niveles de homogamia educativa de las mujeres en matrimonio a través de las cohortes de nacimiento.



Gráfica 10.2. Niveles de homogamia educativa de las mujeres en cohabitación a través de las cohortes de nacimiento.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12-29 años; n=9,283

Donde se comparan los niveles de homogamia a través del tiempo de los matrimonios (gráfica 10.1) se observa un aumento muy similar en el porcentaje de uniones homogamas en los niveles de escolaridad alcanzada secundaria y preparatoria, mientras que una disminución muy drástica de este mismo porcentaje disminuye para el nivel primaria hasta la cohorte 1960-1969. Es importante notar que para la cohorte más reciente, los porcentajes de homogamia en los niveles de secundaria y preparatoria sobrepasan ligeramente a aquellos de primaria. La gráfica que compara los niveles de homogamia a través del tiempo de las cohabitaciones (gráfica 10.2) presenta que los mayores niveles de homogamia educativa se presentan en el nivel primaria a lo largo de todas las cohortes estudiadas, aunque también se observa un aumento significativo en estos niveles de homogamia educativa para mujeres con secundaria, mientras que para los niveles de preparatoria y profesional, se mantienen estables a lo largo del tiempo. Respecto a los matrimonios (gráfica 10.1), la cohabitación presenta incrementos más pronunciados en los niveles de homogamia educativa a nivel secundaria, cuando para los niveles educativos superiores se presentan mayores niveles de homogamia en la primera unión legal. Este hallazgo podría sugerir en un primer acercamiento descriptivo, que las mujeres con un mayor nivel educativo tienden a buscar parejas afines al unirse por primera vez vía el matrimonio.

Al analizar las gráficas 10.1 y 10.2, se puede ver que las mujeres que alcanzaron estudios profesionales son quienes tienen primeras uniones menos homogamas, tanto en cohabitación como en matrimonio.

Este capítulo se ha dedicado a la exploración descriptiva del problema de investigación. Los principales hallazgos de este análisis reflejan un retraso en la entrada a la primera unión en las cohortes más recientes, aunque esto no implica una desestandarización del rango intercuantil. Esto quiere decir que, aunque hay un retraso en el calendario, las mujeres se unen con la misma velocidad, independientemente de la cohorte de nacimiento. Sin embargo, al analizar por tipo de primera unión, se observa que el matrimonio es el arreglo conyugal en el que las mujeres han retrasado su entrada, mientras que la cohabitación permanece como el tipo de unión por el que se decantan las mujeres más jóvenes de cada cohorte.

Por otro lado, al realizar este análisis por nivel educativo se observó que las mujeres con niveles básicos de escolaridad entran primero a la unión, comparándolas con sus congéneres con niveles de escolaridad más elevados, independientemente de la cohorte de nacimiento a la que pertenezcan. En contraparte, son las mujeres mayormente educadas las que más posponen su entrada a la primera unión de manera consistente a lo largo del tiempo. Al desagregar aún más el análisis por tipo de primera unión, se observa que, aunque el comportamiento es similar al de la unión en general, hay un retraso en la entrada al matrimonio, específicamente en los niveles más altos de escolaridad, mientras que la cohabitación ha incrementado en los mismos.

Finalmente, en un primer acercamiento transversal al fenómeno de la homogamia educativa, se presentó que los niveles de este fenómeno ha disminuido a través de las cohortes. Sin embargo, si en las primeras cohortes de nacimiento estudiadas se observaba una concentración de los niveles de homogamia en mujeres con primaria o menos, para las cohortes más recientes este porcentaje ha aumentado para los niveles de escolaridad más avanzados. Al desagregar por tipo de primera unión, esto se hace más evidente, específicamente en el matrimonio, donde hay una drástica disminución de uniones homogamas entre mujeres nacidas en la primera cohorte estudiada con nivel de escolaridad de primaria o menos, y un incremento en la última cohorte para mujeres con secundaria y preparatoria. Mientras que en la cohabitación se sigue mostrando un porcentaje menor al 10% de homogamia educativa en niveles avanzados de escolaridad (preparatoria y profesional). Esto podría sugerir que hay un perfil sociodemográfico asociado a los tipos de primera unión muy distinto entre sí.

Capítulo IV. Implementación y Ajustes de Modelos

4.1. Introducción

A lo largo de este trabajo de investigación, además del análisis descriptivo de las variables presentadas, se realizó un análisis sobre la función *hazard* que nos da pie al siguiente paso de la investigación. Como es mencionado, la forma funcional del *hazard* a utilizar será la forma completamente generalizada, lo cual implicaría que no se le impone ninguna forma distinta a la propia. También, en el capítulo anterior fue descrito el esquema de riesgos en competencia bajo el cual se plantean los modelos de historia de eventos.

En el capítulo presente, se busca realizar el análisis estadístico derivado de la implementación de modelos utilizando la forma generalizada del *hazard* bajo un esquema de riesgos en competencia y poder contestar las preguntas de investigación previamente planteadas. En primer lugar, debido a que se buscan conocer las diferencias entre los niveles de homogamia educativa entre el matrimonio y la cohabitación se analiza el modelo de riesgos en competencia de entrada a la unión dependiendo de la escolaridad de la pareja para cada tipo de unión de manera separada. Después, se realiza un análisis similar, pero dividiendo por cohorte de nacimiento de la mujer para poder observar las tendencias de la homogamia educativa a través del tiempo.

Decisiones Metodológicas

Después de los análisis descriptivos realizados en el capítulo anterior, al momento de la implementación de los modelos se han tomado las siguientes decisiones metodológicas:

1. Las primeras cohortes analizadas (1920-1939 y 1940-1949) se excluyen del análisis.
 - a. Porque estas cohortes presentan una mortalidad mayor, hay muy pocas mujeres vivas al momento de la entrevista.
 - b. Porque no hay suficientes casos en la muestra para cada nivel de escolaridad de la pareja en estas cohortes, específicamente en la educación superior.
2. La cohorte 1980-1984 se excluye del análisis.
 - a. Porque las mujeres nacidas en esta cohorte no han terminado su trayectoria educativa; es decir, que muchas de ellas no han concluido sus estudios profesionales provocando un sesgo en los resultados.

4.2 Niveles de homogamia educativa por tipo de primera unión

Para poder realizar un análisis que nos refiere a la primera pregunta de investigación, donde se plantean las diferencias en los niveles de homogamia educativa por tipo de la primera unión, se implementan tres modelos de manera separada, uno para la unión conyugal, otro para el matrimonio y, finalmente, otro para la cohabitación. Retomando que el evento a estudiar es la entrada a la primera unión, dependiendo del nivel de escolaridad de la pareja, se consideran los cinco riesgos en competencia: que la mujer continúe soltera, que la mujer entre en primera unión con un hombre con un nivel educativo de primaria, de secundaria, preparatoria o profesional. El primer modelo presentado en esta sección se realiza para la unión como evento general incluyendo las variables de control, dando un marco de referencia al análisis por tipo de primera unión. Después se presenta la comparación entre los niveles de homogamia educativa entre el matrimonio y la cohabitación.

Los modelos que aquí se presentan, serán denominados modelos de homogamia educativa. Así, ya que la variable dependiente es la ocurrencia, en cada momento del tiempo o año persona vivido, de la primera unión con una pareja de distinto nivel educativo, se utiliza un modelo *logit* multinomial. Además de contemplar los riesgos en competencia, nos permite estimar el efecto que tienen las distintas variables explicativas en la propensión de ocurrencia de los eventos en competencia.

Modelo de homogamia educativa para la primera unión conyugal

En el cuadro 6 se presenta el modelo general de homogamia educativa en la primera unión conyugal, sin distinguir por tipo de primera unión.

Cuadro 6. Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la transición a la primera unión de las mujeres mexicanas.

		Homogamia educativa ‡							
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Preparatoria	Preparatoria	Profesional	Profesional	
Escolaridad de la Mujer									
<i>(ref. Primaria o menos)</i>									
	Secundaria	0.244	***	2.980	***	2.409	***	2.768	***
	Preparatoria	0.076	***	0.731	***	6.290	***	6.076	***
	Profesional	0.028	***	0.202	***	1.639	***	12.219	***
Cohorte de Nacimiento									
<i>(ref. 1950-1959)</i>									
	1960-1969	1.024		1.524	***	1.148	†	1.002	
	1970-1979	0.935		1.875	***	1.295	***	0.743	**
Tamaño de Localidad									
<i>(ref. Rural)</i>									
	Urbana	0.872	**	1.119		1.435	***	1.976	***
	Metropolitana	0.738	***	1.212	**	1.618	***	1.869	***
Educación de la Madre									
<i>(ref. Ninguna)</i>									
	Primaria Incompleta	0.812	***	0.933		1.074		1.135	
	Primaria Completa	0.759	***	0.948		1.226	*	1.342	*
	Secundaria y más	0.621	***	0.760	**	1.191	†	1.551	***
	Missing	1.052		1.118		1.246	*	1.411	*

‡: Resultados expresados en odd-ratios

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12 y 19 años nacidas entre 1950 y 1979. $n=8,153$

Debido a que este modelaje está controlado por la duración de exposición al riesgo, dejando la forma funcional del *hazard* completamente generalizada, se observa que el riesgo de entrar a la unión aumenta con el tiempo de exposición, lo cual quiere decir que es más probable que la mujer se una conforme aumenta su edad. Aunque, al ser comparados entre los distintos riesgos en competencia; es decir, conforme va incrementando el nivel de escolaridad de la pareja, el riesgo de entrar en unión a cada momento del tiempo se va ralentizando. En otras palabras, las mujeres que entran en la primera unión con hombres que alcanzaron estudios universitarios experimentan más tarde este fenómeno que las que se unen con un varón con un nivel de escolaridad preparatoria y así, sucesivamente.

Se observa que las razones de momios de entrar en unión dependiendo del nivel de escolaridad de la pareja aumentan conforme los hombres son más educados para cualquier nivel de escolaridad de

la mujer. Pero, también que las mujeres con un determinado nivel de escolaridad tienen una mayor propensión a unirse con una pareja con la que comparten la misma escolaridad. Por ejemplo, comparada con una mujer de nivel primaria, una de secundaria tiene casi el triple de propensión de transitar a la primera unión con un hombre del mismo nivel educativo que permanecer soltera. A su vez, esta mujer, tiene el 23% más posibilidades de unirse con una pareja con nivel secundaria que con una pareja alternativa con un nivel preparatoria y hasta 77% más que con una pareja con nivel universitario.

Esta tendencia es más pronunciada entre más educada es la mujer. Así, una mujer con estudios universitarios, en comparación con una con nivel de escolaridad de primaria, tiene 12 veces más la posibilidad de transitar a la primera unión con un hombre con su misma escolaridad, que permanecer soltera. Asimismo, las mujeres universitarias, tienen 7 veces más la posibilidad de entrar en unión con una pareja universitaria que con un hombre con un nivel de escolaridad preparatoria y hasta 437 veces más que con primaria.

Sin embargo, debido a que se está hablando de un modelo de regresión de tiempo al evento, al comparar una mujer de primaria con una de cualquier otra escolaridad, se observa que la entrada a la unión con una pareja que alcanzó un nivel de escolaridad de primaria o menos se retrasa. Esto quiere decir que, en cada momento de exposición al riesgo o que para cada año más de edad, las mujeres con los niveles de escolaridad mencionados son menos propensas de entrar en unión con parejas con educación primaria. Por otro lado, al analizar la entrada a la primera unión con una pareja con estudios profesionales, ésta se acelera conforme la mujer es más educada al compararse con aquellas con un nivel de escolaridad de primaria o menos. Así, para cada duración, entre mayor es el nivel de escolaridad de las mujeres, mayor es la propensión de entrar en unión con parejas con estudios universitarios.

En cuanto a la cohorte de nacimiento, se observa que para las mujeres nacidas entre 1960 y 1969, en comparación con las nacidas entre 1950-1959, tienen 52% más de posibilidades de hacer la transición a la unión conyugal con una pareja con nivel educativo de secundaria que permanecer solteras o 2% más posibilidades de entrar a la primera unión con una pareja con estudios universitarios que no experimentar la unión conyugal. Mientras que para la cohorte de nacimiento de 1970-1979, en comparación con la cohorte 1950-1959, las mujeres tienen 88% más chances de transicionar a la primera unión con un hombre de secundaria que permanecer solteras. También

que las mujeres nacidas entre 1960 y 1969, comparadas con las nacidas en 1950-1959, tienen mayor propensión a entrar en la primera unión con hombres con un nivel de escolaridad alcanzado de secundaria que con parejas con otro nivel educativo (49% más que con hombres con educación primaria, 33% más que con parejas con nivel de escolaridad de preparatoria y 52% que con hombres con estudios universitarios). Esta tendencia continúa en la cohorte de nacimiento siguiente, donde las mujeres tienden a unirse con un hombre de secundaria 44% más que con un hombre con nivel de escolaridad de preparatoria y hasta 2.5 veces más que con un hombre con estudios universitarios.

En lo que se refiere al tamaño de localidad, se expone que la propensión de transicionar a la primera unión con parejas de niveles educativos superiores aumentan para las mujeres que residen en áreas urbanas y metropolitanas. Es decir, en comparación con una mujer rural, una urbana tiene 2.3 veces mayor propensión de entrar en unión con un hombre con estudios profesionales, que con uno con primaria o menos; mientras que una metropolitana tiene 2.5 veces más posibilidad de unirse por primera vez con un universitario que con un hombre con primaria. En otras palabras, la entrada en unión con un hombre de primaria es menos probable para mujeres que residen en áreas urbanas y metropolitanas que para una que reside en una localidad rural mientras que la entrada en unión conyugal con hombres de preparatoria y universidad es más probable.

Finalmente, la variable de control de la educación de la madre presenta una tendencia donde, al compararse con permanecer soltera, las razones de momios de entrada a la primera unión aumentan conforme el nivel de escolaridad de la pareja se incrementa, independientemente de la escolaridad de la madre. Sin embargo, también se puede ver que, en comparación con las mujeres con madres sin escolaridad, las mujeres cuyas madres cursaron la primaria pero no la terminaron tienen 1.39 veces de posibilidad de entrar a la unión con un hombre con estudios universitarios en vez de con uno de primaria. Por otro lado, para las mujeres cuyas madres estudiaron la secundaria o más, esto aumenta a 2.49 veces la posibilidad de unirse con un universitario que con una pareja con un nivel de escolaridad de primaria o menos.

Modelo de homogamia educativa para la primera unión conyugal por tipo de primera unión

Una vez que se ha analizado el modelo de entrada a la unión sin distinguir entre tipo de unión conyugal se presenta la comparación entre el modelo de homogamia educativa comparando entre el matrimonio y la cohabitación. Es importante mencionar que, para cada tipo de unión conyugal

se consideran a las mujeres que transitaron al otro tipo de unión conyugal como *censoring* al momento que ocurre la transición.

En el cuadro 7 se presenta la comparación de los odds-ratio de la transición conyugal dependiendo de la escolaridad de la pareja y la escolaridad de la mujer entrevistada por tipo de unión conyugal tanto en su forma sin controles; es decir, determinado solo por la duración de exposición al riesgo dejando la forma funcional del *hazard* completamente generalizada, como en la forma controlada, no solo por la variable temporal sino por el resto de las variables¹².

Cuadro 7. Comparación de modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa por tipo de primera unión de las mujeres mexicanas.

		Homogamia Educativa ‡							
		Primaria o menos		Secundaria	Preparatoria		Profesional		
Escolaridad de la Mujer (ref. Primaria o menos)	<i>Matrimonio Sin Controles</i>								
	Secundaria	0.218	***	3.552	***	3.352	***	3.861	***
	Preparatoria	0.078	***	1.130		10.775	***	11.616	***
	Profesional	0.027	***	0.269	***	2.778	***	25.049	***
	<i>Cohabitación Sin Controles</i>								
	Secundaria	0.217	***	3.186	***	2.223	***	2.206	**
	Preparatoria	0.049	***	0.485	***	4.744	***	3.289	***
	Profesional	0.016	***	0.184	***	1.576	*	7.041	***
	<i>Matrimonio Con Controles</i>								
	Secundaria	0.272	***	3.210	***	2.958	***	3.408	***
	Preparatoria	0.104	***	1.003		8.727	***	9.021	***
	Profesional	0.040	***	0.240	***	2.109	***	17.672	***
	<i>Cohabitación Con Controles</i>								
	Secundaria	0.227	***	2.824	***	1.840	***	2.318	**
	Preparatoria	0.056	***	0.459	***	3.974	***	3.540	***
Profesional	0.020	***	0.185	***	1.329		8.186	***	

‡: Resultados expresados en odd-ratios

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12 y 19 años nacidas entre 1950 y 1979. n=8,153

Al comparar los modelos sin controles se puede observar que las razones de momios aumentan conforme las mujeres están más educadas, lo cual quiere decir que aquellas con mayores niveles de escolaridad buscan entrar en unión con hombres más educados, tanto en el matrimonio como en

¹² Las variables de control siendo la cohorte de nacimiento, el tamaño de localidad y la escolaridad de la madre. Los modelos completos se encuentran en el Anexo II.

la cohabitación. Sin embargo, la propensión a entrar en una unión homogama, son mayores en el matrimonio que en la unión libre, específicamente en los niveles más altos de escolaridad. Por ejemplo, al observar a las mujeres con nivel de escolaridad profesional que transicionan a la primera unión vía el matrimonio tienen 25 veces más posibilidades de transicionar a la unión con una pareja con su mismo nivel educativo que de permanecer soltera¹³. Mientras que para las mujeres con la misma educación pero que transicionan a la primera unión vía la cohabitación solo tienen 7 veces más de posibilidades de unirse con una contraparte afín que de no entrar en unión libre.

Es importante mencionar que, para las mujeres con un nivel de escolaridad de preparatoria, que transicionan al matrimonio como primera unión conyugal, la razón de momios de unirse con una pareja con un nivel educativo superior universitario es 8% mayor que unirse con un hombre con su mismo nivel educativo. A su vez, las mujeres con escolaridad preparatoria son aquellas que dan “*el salto*”, es decir, que una vez que las mujeres alcanzan este nivel educativo, modifican sus criterios de selección de pareja enfocándose en unirse con hombres más educados que ellas o bien, con su la misma educación. Esto, se replica en las mujeres con estudios universitarios, elevando así los niveles de homogamia educativa en los niveles de escolaridad más altos. Este fenómeno se observa independiente del tipo de primera unión, aunque de manera más preponderante en el matrimonio que en la cohabitación.

Al analizar el riesgo de entrar en unión a través del tiempo se observa que, al comparar entre los modelos de matrimonio y cohabitación, en ambos se ralentiza la transición a la unión pues en cada momento del tiempo hay una menor posibilidad de entrar a la unión con hombres con niveles de escolaridad de primaria y secundaria contrastado con el riesgo de que las mujeres transicionen a la unión con hombres de preparatoria o universidad. Sin embargo, la entrada a la unión con una pareja más educada se retrasa más para el matrimonio que para la cohabitación. Esto quiere decir que, en los modelos sin controles, la entrada al matrimonio es más ralentizada y con mayores niveles de homogamia que en la unión libre.

Se observan resultados similares al comparar los modelos controlados por la cohorte de nacimiento, el tamaño de la localidad y la educación de la madre, aunque con menores magnitudes en la diferencia entre los niveles de homogamia por tipo de unión. Así, comparada con una mujer de

¹³ Esto bien, porque no entró en unión o porque entró en unión vía la cohabitación.

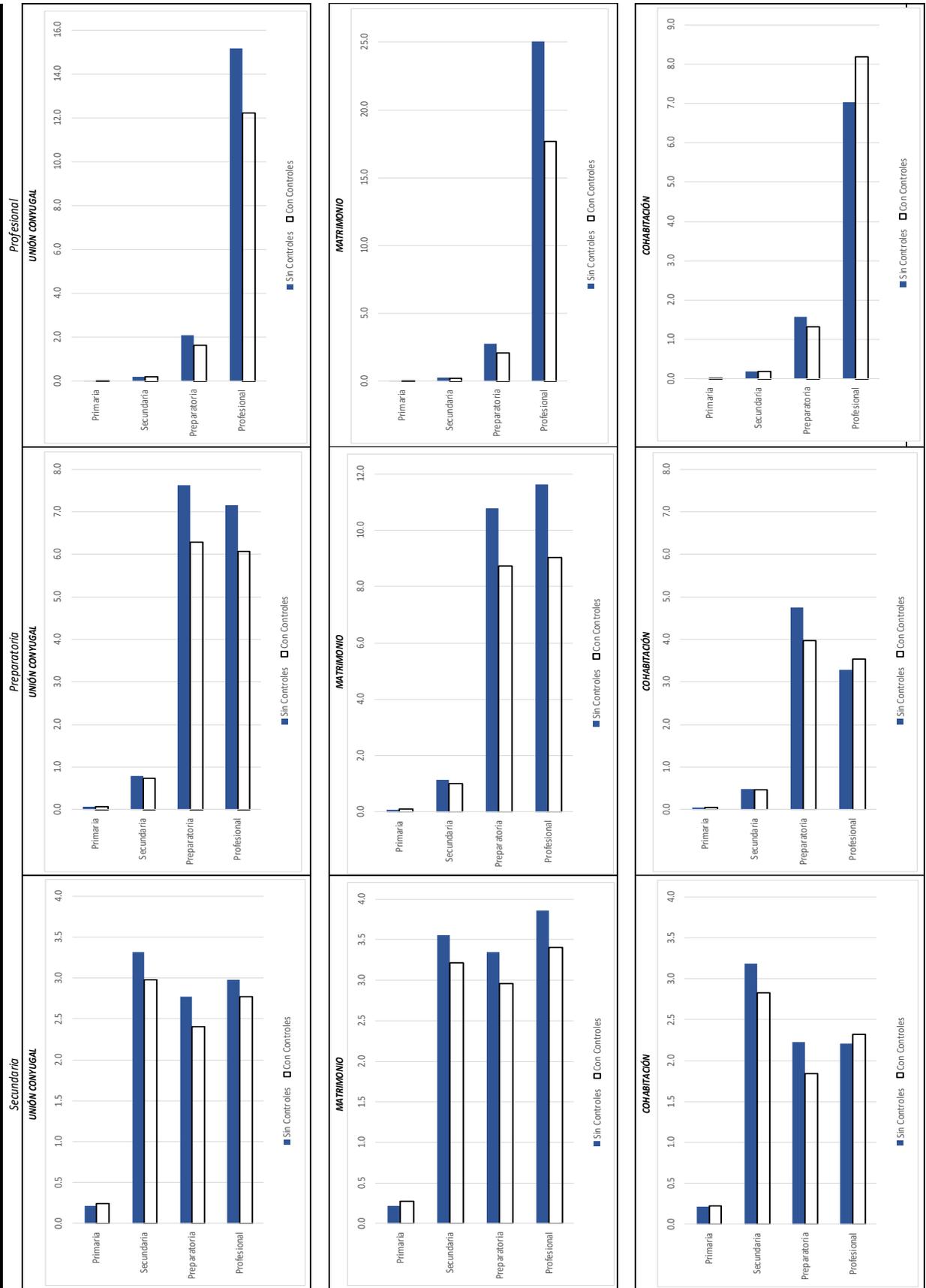
primaria, en lo que se refiere a una mujer con preparatoria tiene 8.7 veces más de posibilidad de transicionar al matrimonio con una pareja de su mismo nivel educativo que permanecer soltera¹⁴ y tienen 9 veces más propensión a casarse con un hombre con estudios universitarios que no entrar en matrimonio. Mientras que una mujer con estudios universitarios tiene más de 17 veces más posibilidades de entrar en este arreglo conyugal que no hacerlo.

Aunque el modelo de cohabitación con controles sigue la misma tendencia que el modelo sin controles, se observa que, a diferencia de lo observado en el matrimonio, las mujeres con un nivel de escolaridad de preparatoria, que entran a la primera unión vía la cohabitación, tienden a buscar uniones más homogamas que las que entran en matrimonio. Así, es comparación con una mujer de primaria, una mujer con estudios de secundaria tiene el 53% de propensión a entrar en cohabitación con una pareja de su mismo nivel educativo que con una de preparatoria, pero 21% más de propensión al compararse con una pareja universitaria. Mientras que una mujer de nivel educativo de preparatoria tiene el 12% más de posibilidades de unirse con una pareja afín que con una con estudios universitarios, aunque tiene 8 veces más propensión de cohabitar con un hombre de preparatoria que con uno con un nivel de escolaridad de secundaria.

Al comparar ambos modelos se observa una tendencia de homogamia educativa en ambos tipos de unión. No obstante, tanto para los modelos simples como para los controlados, los niveles de homogamia son más grandes en el matrimonio que en la cohabitación. Esto queda establecido en la gráfica 11, donde se ejemplifica que la inclusión de las variables explicativas no modificó las diferencias entre la transición a la primera unión dependiendo de la escolaridad de la pareja que con el modelo donde únicamente se incluye el nivel de escolaridad alcanzado por la mujer por tipo de primera unión. Así, el patrón de las razones de momios entre los modelos que incluyen las variables explicativas y el que no, se mantiene similar al distinguir por tipo de primera unión.

¹⁴ Esto implica que salió de la exposición al riesgo de matrimonio por hacer la transición a la cohabitación o no haber realizado la transición al evento en el momento de la entrevista.

Gráfica 11. Razones de momios estimadas con la regresión logística multinomial del modelo de homogeneidad educativa, por tipo de unión.
(Categoría de referencia: Primaria o menos)



Elaboración propia. Fuente: Enúffam 2005. Mujeres entre 12-29 años; n=8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

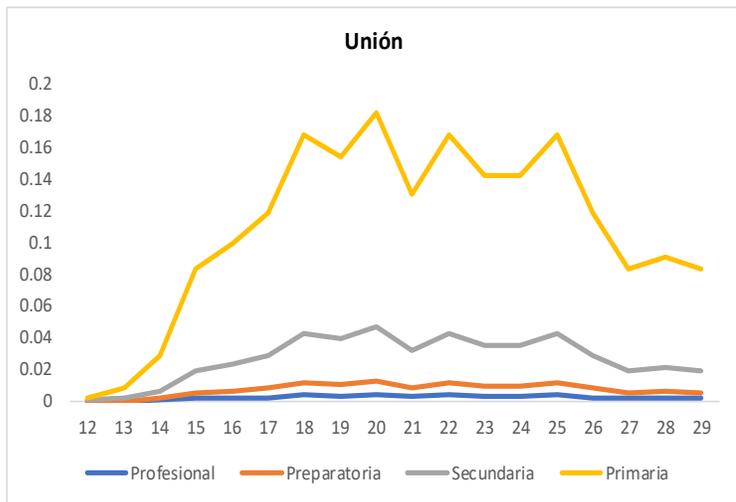
Al analizar la gráfica 11 se ve que, al comparar con una mujer de primaria, una con escolaridad secundaria tiene mayores posibilidades de transicionar a la unión con una pareja del mismo nivel educativo para los modelos con controles y sin controles. También se observa que esto se repite para todos los niveles de escolaridad alcanzados por las mujeres, lo cual implicaría que las mujeres que transicionan a la unión prefieren hacerlo con parejas con su misma escolaridad.

Este fenómeno es más evidente en el matrimonio que en la cohabitación, tanto en los modelos controlados por las variables explicativas como en los modelos sin controles. Específicamente entre más avanzado es el nivel de escolaridad de la pareja con la cual se transiciona a la unión. Así, que nuestro análisis sugiere que, el matrimonio es un tipo de primera unión más selectivo que la cohabitación.

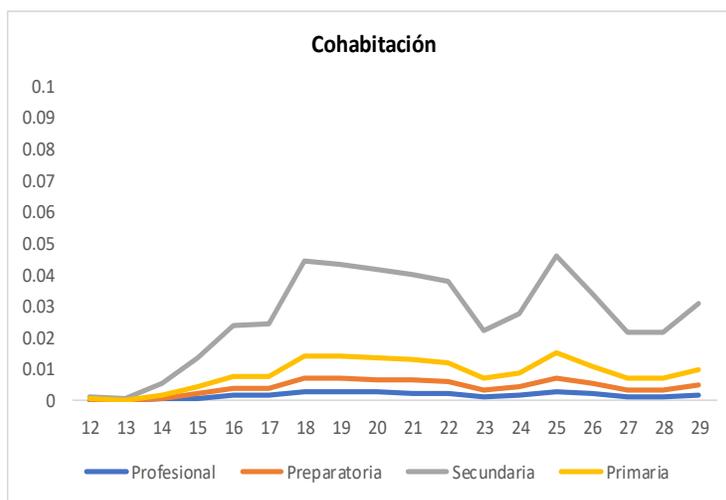
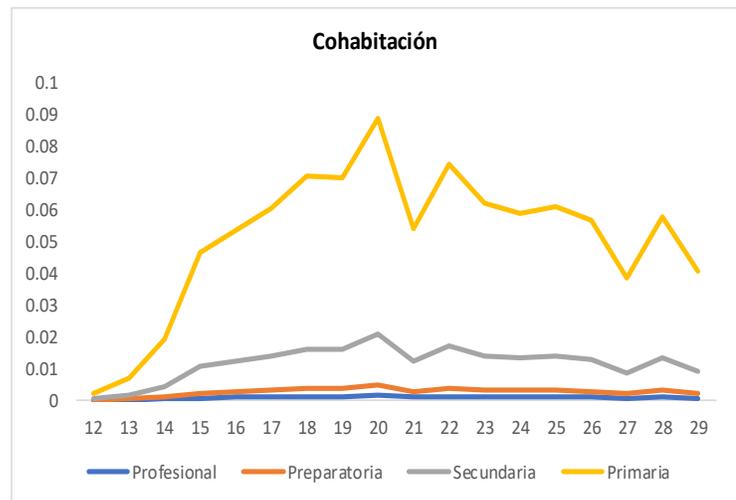
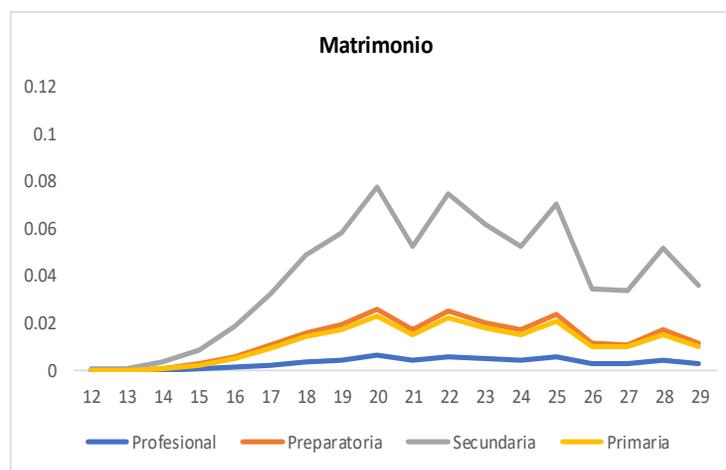
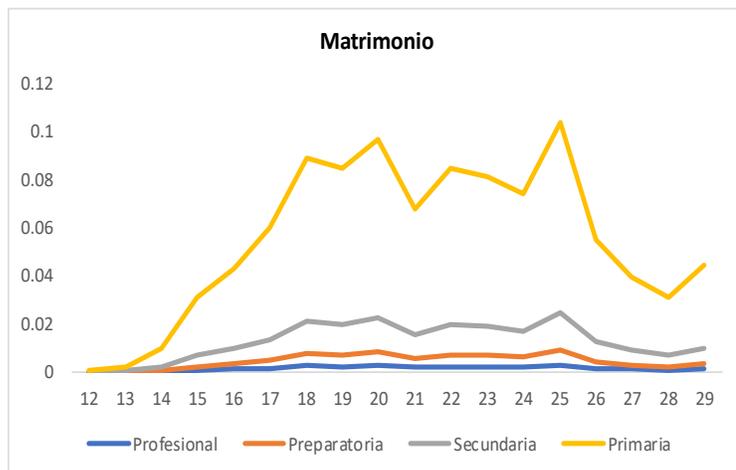
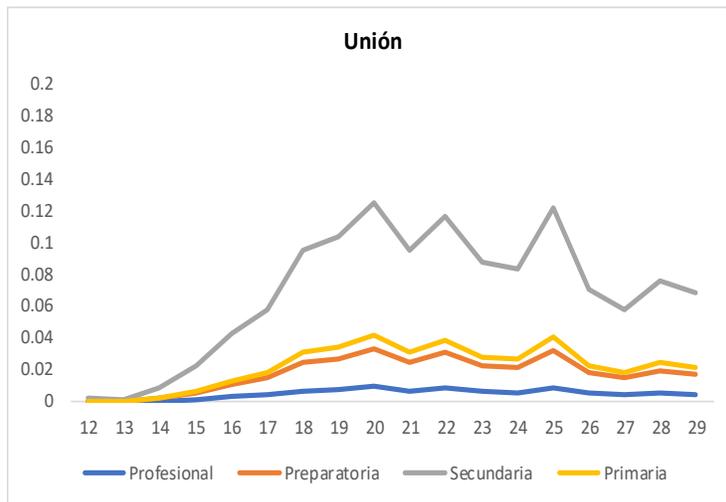
En la gráfica 12 retomamos la visión temporal del análisis de regresión de tiempo al evento; es decir, se refleja el riesgo a lo largo del tiempo de transicionar a la primera unión dependiendo de la escolaridad de la pareja por el nivel educativo alcanzado por la mujer.

Gráfica 12. Hazard ajustado de la transición a la unión dependiendo de la escolaridad de la pareja por escolaridad de la mujer y tipo de primera unión

Gráfica 12.1. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad primaria por escolaridad de la mujer y tipo de primera unión



Gráfica 12.2. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad secundaria por escolaridad de la mujer y tipo de primera unión

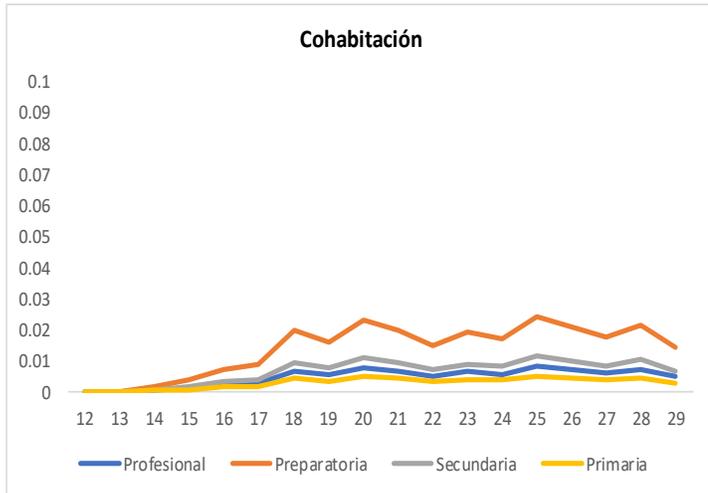
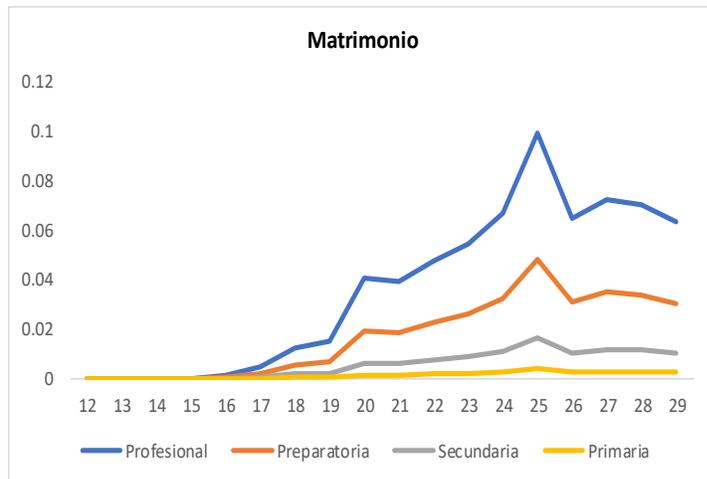
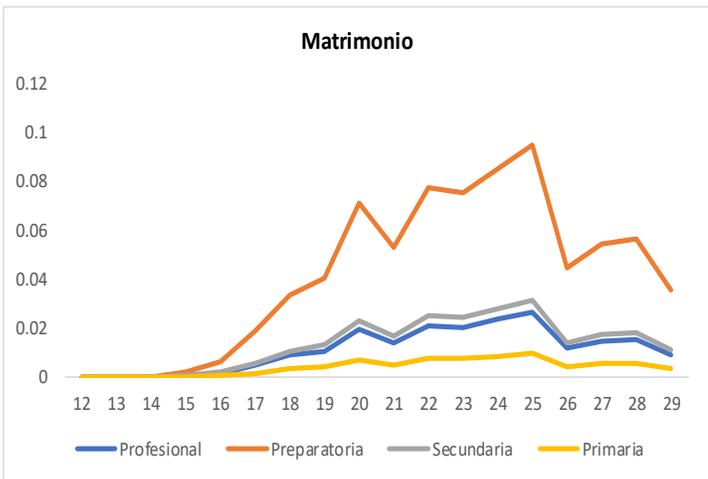
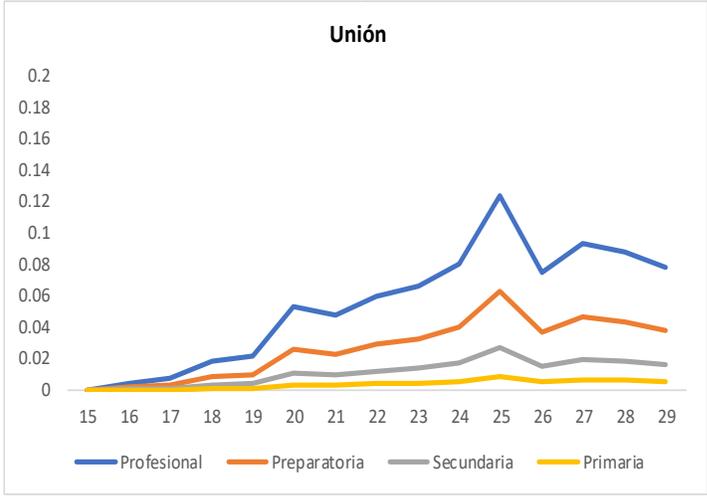
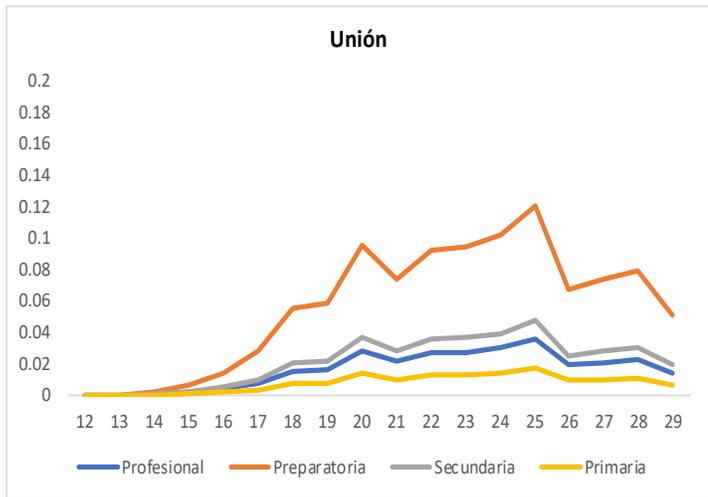


Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12-29 años; n=8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Gráfica 12. Hazard ajustado de la transición a la unión dependiendo de la escolaridad de la pareja por escolaridad de la mujer y tipo de primera unión
(Continuación)

Gráfica 12.3. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad preparatoria por escolaridad de la mujer y tipo de primera unión

Gráfica 12.4. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad profesional por escolaridad de la mujer y tipo de primera unión



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12-29 años; n=8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Al observar la gráfica 13 se pueden puntualizar varios hallazgos importantes. En primer lugar, en concordancia con lo observado en la gráfica 12; el mayor riesgo en el tiempo de transicionar a la primera unión a lo largo del tiempo dependiendo de la escolaridad de la pareja es experimentado por mujeres con el mismo nivel educativo. También se observa que el riesgo de entrar en primera unión con un hombre de primaria tiene una pendiente muy pronunciada para las mujeres con el mismo nivel de escolaridad desde el inicio del período de observación (12 años), lo cual coincide con la finalización de esta etapa educativa. Simultáneamente, aunque el riesgo de que una mujer con escolaridad primaria transicione al primer matrimonio con un hombre con el mismo nivel educativo sea mayor al riesgo de cohabitación, esta brecha no es muy grande.

Por otro lado, cuando se analiza la transición a la primera unión cuando la pareja cuenta con estudios universitarios, el riesgo empieza cuando la mujer tiene entre 17 y 19 años y alcanzando su máximo a los 25; lo cual también coincide con la terminación de la etapa escolarizada. Sin embargo, a diferencia de lo observado en la transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad primaria, se observa que las mujeres con escolaridad profesional tienen mucho mayor riesgo de transicionar al matrimonio con una pareja con estudios universitarios como primera unión que de transicionar a la cohabitación.

Así, se puede observar que los resultados de la gráfica 11 y 12 coinciden totalmente al establecer que sí existen diferencias en los niveles de homogamia educativa entre el matrimonio y la cohabitación como tipos de primera unión. Estas diferencias son más pronunciadas mientras mayor es la escolaridad de la pareja. Una vez que eso ha quedado establecido, se busca conocer no solo las diferencias por tipo de unión, sino también a través de las cohortes de nacimiento.

4.3 Niveles de homogamia educativa a través de las cohortes de nacimiento

Dado que se ha establecido que existen diferencias entre los niveles de homogamia distinguiendo por tipo de primera unión, se presenta la interrogante sobre el comportamiento de estas diferencias en las distintas cohortes de nacimiento estudiadas. Para contestar esta pregunta, de la misma manera que la anterior, se considera para cada uno de los tres escenarios considerados, la unión en general, el matrimonio y la cohabitación, el modelo de riesgos en competencia.

Así, primero se presentan los modelos de homogamia educativa, controlando por la cohorte de nacimiento de la entrevistada. Estos modelos se comparan con aquellos que incluyen la interacción de la educación femenina con la cohorte de nacimiento. De la misma manera que al responder la pregunta anterior de investigación, se utilizan modelos de regresión de tiempo al evento con riesgos en competencia, mediante modelos *logit* multinomial.

Modelos de homogamia educativa a la primera unión controlados por cohorte de nacimiento

De este modo, en el cuadro 8 se presenta el modelo de entrada a la primera unión dependiendo del nivel de escolaridad de la pareja controlado por la variable de cohorte de nacimiento de la entrevistada. Se enfatiza que en dicho cuadro se presentan los resultados del ajuste de un modelo multinomial de la transformación logística de la función *hazard*, en *odds-ratio*.

Cuadro 8. Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas por cohorte de nacimiento.

		Homogamia Educativa ‡							
		Primaria o menos		Secundaria		Preparatoria		Profesional	
Escolaridad de la Mujer									
<i>(ref. Primaria o menos)</i>									
	Secundaria	0.216	***	2.973	***	2.647	***	3.112	***
	Preparatoria	0.062	***	0.722	***	7.321	***	7.389	***
	Profesional	0.021	***	0.193	***	1.978	***	15.962	***
Cohorte de Nacimiento									
<i>(ref. 1950-1959)</i>									
	1960-1969	1.035		1.508	***	1.127		1.014	
	1970-1979	0.929	†	1.810	***	1.269	**	0.766	**
Log-verosimilitud (92 g.l.)		-30,230.57							
BIC		61,289.71							

‡: Resultados expresados en odd-ratios

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres nacidas entre 1950 y 1979. n=8,153

Los patrones de las razones de momios expuestas en el cuadro 8 indican que, al comparar con una mujer con escolaridad de primaria o menos, las mujeres con niveles más altos de escolaridad alcanzado tienen mayores posibilidades de transicionar a la primera unión con parejas de su misma escolaridad que con parejas menos educadas. Este patrón es similar al observado en el cuadro 6; sin embargo, esta propensión es mayor en el modelo controlado por la cohorte de nacimiento.

Observando también que, al analizar la duración de exposición al riesgo, la tendencia de esta es similar a la presentada en el modelo expuesto en el cuadro 6. En este cuadro se observa que el riesgo de que una mujer transicione a la primera unión aumenta con su edad y que, a su vez, va disminuyendo su velocidad conforme también lo hace el nivel de escolaridad alcanzado por la pareja. Así, este modelo nos dice que el efecto de que una mujer alcance un nivel profesional de escolaridad, independiente de la cohorte de nacimiento, indican mayores chances de transicionar a una unión homogama.

Lo que sugiere el modelo expuesto en el cuadro 8 respecto a la transición conyugal dependiendo de la escolaridad de la pareja por la cohorte de nacimiento es que las mujeres nacidas entre 1960 y 1979, al ser comparadas con sus pares nacidas en la década 1950-1959, tienen más propensión a transicionar a la primera unión con una pareja con un nivel de escolaridad alcanzado de secundaria que no experimentar el fenómeno. Pero también que el riesgo de entrar en unión con un hombre con escolaridad de primaria o menos y con estudios universitarios aumenta para las mujeres nacidas entre 1960 y 1969 pero disminuye para las pertenecientes a la cohorte de nacimiento 1970-1979, al ser comparadas con aquellas de 1950-1959. Estos resultados indican que la cohorte de nacimiento influye en los criterios de selección de pareja de las mujeres mexicanas.

Este fenómeno es más evidente en el modelo presentado en el cuadro 9, donde se incluye la interacción entre el nivel de escolaridad de la mujer y su cohorte de nacimiento para indagar si los niveles de homogamia educativa ha cambiado en el tiempo. Es importante mencionar que, de acuerdo con la prueba de razón de verosimilitud, el modelo interactuado presenta un mejor ajuste que el modelo sin interacción presentado en el cuadro 8.

Cuadro 9. Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas interactuando por cohorte de nacimiento.

		Homogamia Educativa ‡							
		Primaria o menos		Secundaria		Preparatoria		Profesional	
Escolaridad de la Mujer									
<i>(ref. Primaria o menos)</i>									
	Secundaria	0.229	***	4.302	***	3.280	***	4.041	***
	Preparatoria	0.078	***	0.678		9.540	***	13.204	***
	Profesional	0.045	***	0.314	**	3.101	***	23.242	***
Cohorte de Nacimiento									
<i>(ref. 1950-1959)</i>									
	1960-1969	1.064		1.608	***	1.399		1.990	
	1970-1979	0.955		2.641	***	1.940	**	1.187	
Interacción									
<i>(ref. Primaria o menos y 1950-1959)</i>									
	Secundariax1960-1969	0.885		0.790		0.808		0.558	
	Secundariax1970-1979	0.964		0.531	***	0.663		0.796	
	Preparatoriax1960-1969	0.734		1.243		0.760		0.425	**
	Preparatoriax1970-1979	0.762		0.877		0.627		0.459	
	Profesionalx1960-1969	0.501		0.811		0.698		0.500	
	Profesionalx1970-1979	0.246	**	0.409	**	0.457	**	0.671	
Log-verosimilitud (116 g.l.)		-30,204.81							
BIC		61,459.34							

‡: Resultados expresados en odd-ratios

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres nacidas entre 1950 y 1979. $n=8,153$

Al analizar el modelo interactuado del cuadro 9 se observa que, la transición a la primera unión dependiendo de la escolaridad de la pareja según el nivel educativo de la entrevistada se refiere al presentado en la cohorte de nacimiento de referencia; es decir, 1950-1959. Al analizar las razones de momios se puede observar que, siguiendo con la tendencia previamente identificada, las mujeres son más propensas a transicionar a la primera unión con una pareja con su mismo nivel educativo. De la misma manera, este es un fenómeno aún más notable mientras más educados son los integrantes de la pareja. Así pues, una mujer nacida entre 1950 y 1959, con un nivel de escolaridad alcanzado de secundaria es 4.3 veces más propensa, que sus contemporáneas con educación primaria, a entrar a la primera unión con una pareja de secundaria que no experimentar el

fenómeno, pero esta medida aumenta a 23.3 veces más propensión para una mujer con estudios universitarios.

Es importante considerar las interacciones entre el nivel de escolaridad alcanzado por las mujeres y la cohorte de nacimiento de éstas, pues son las que pueden reflejar el aumento en los niveles educativos femeninos en la segunda mitad del siglo XX y la influencia de los mismos en los criterios de selección de pareja. De este modo, las interacciones presentadas nos indican la influencia de éstas en el nivel de referencia. Así, se puede ver la siguiente tendencia de acuerdo con los coeficientes que resultaron significativos.

Las razones de momios, de las mujeres con secundaria nacidas entre 1970 y 1979, de transicionar a la primera unión con una pareja con su misma escolaridad disminuye a la mitad. Esto quiere decir que las mujeres nacidas en esta década con estudios secundarios tienen 2.3 veces más propensión de unirse con hombres de secundaria comparado a cualquier otro nivel de escolaridad, mientras que sus congéneres nacidas entre 1950 y 1959 tenían 4.3 veces más esta propensión. Entonces, los niveles de homogamia educativa para las mujeres de secundaria habrían disminuido entre las nacidas en 1950-1959 comparadas con aquellas de 1970-1979.

Por otro lado, la razón de momios de las mujeres con nivel de escolaridad de preparatoria nacidas entre 1960 y 1969 que transicionan a la primera unión con una pareja con estudios universitarios disminuyen en comparación con sus congéneres nacidas entre 1950 y 1959. Es decir, las mujeres preparatorias pertenecientes a la primera cohorte de nacimiento estudiada tienen 13.2 veces más propensión de transicionar a la primera unión con una pareja universitaria que a no experimentar la transición. Pero, para una mujer con las mismas características, pero nacida entre 1960 y 1969, estos chances se reducen a 5.6.

Sin embargo, son las mujeres con estudios profesionales nacidas entre 1970 y 1979 las que presentan los cambios más significativos en los criterios de selección de pareja en la transición a la primera unión conyugal. Las mujeres con nivel de escolaridad profesional tienen una propensión baja de transicionar a la primera unión con una pareja con nivel educativo de primaria o menos y secundaria si nacieron en la década de 1950-1959 (0.045 y 0.314, respectivamente) pero estos chances se reducen aún más para sus congéneres pertenecientes a la cohorte de nacimiento de 1970-1979. De la misma manera, las razones de momios de que una mujer con estudios universitarios transicione a la primera unión con una pareja con un nivel de escolaridad de preparatoria para

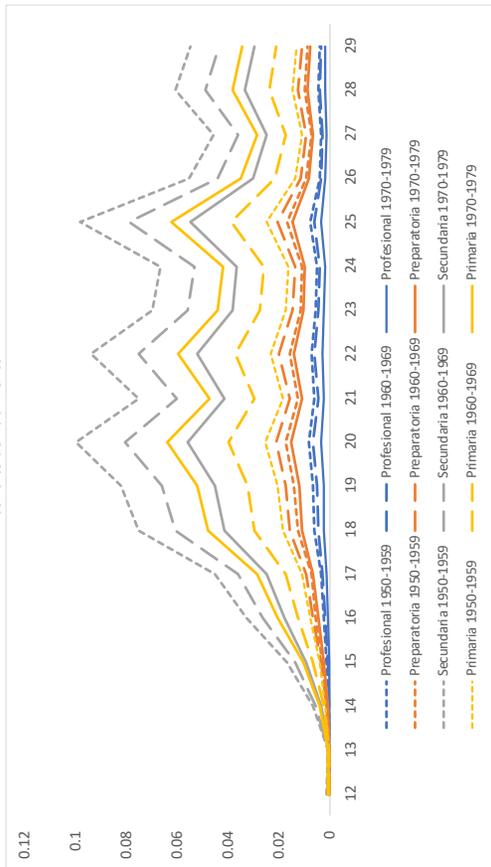
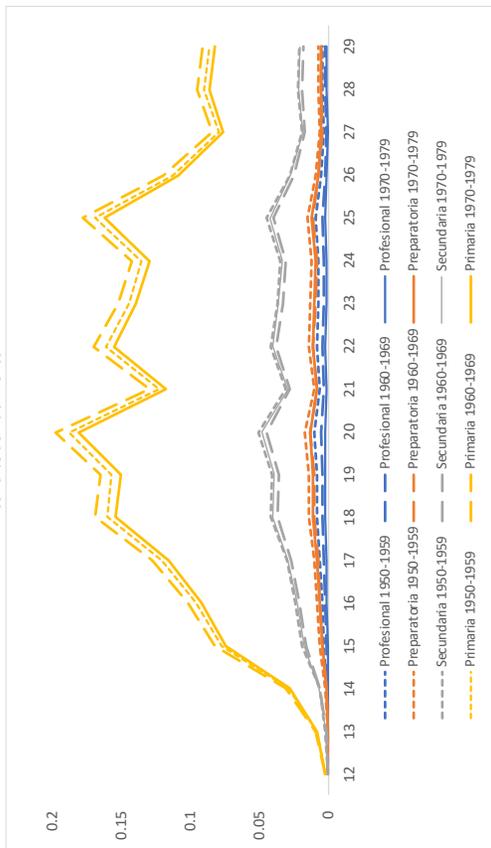
aquellas nacidas entre 1970 y 1979 es menor que para sus congéneres nacidas en la primera década estudiada.

Así, se puede sugerir que las mujeres con estudios universitarios nacidas entre 1950 y 1959 tenían asegurada la transición a la primera unión conyugal con una pareja de su misma escolaridad, pues como es mencionado en la gráfica 5, solo el 8% de las mujeres alcanzaba este nivel de escolaridad. Sin embargo, para sus contrapartes pertenecientes a la década de nacimiento de 1970-1979, esta proporción ha aumentado a 17%, aunado al aumento también de las mujeres con estudios de preparatoria resulta en un mercado matrimonial altamente competido lo cual dificulta la transición a la unión conyugal con una pareja con estudios profesionales. También, como fue señalado en el modelo presentado en el cuadro 8, la transición a la primera unión con parejas más educadas se ha ido ralentizando en cohortes más recientes, lo cual pronuncia la disminución en el nivel de homogamia educativa de estas mujeres.

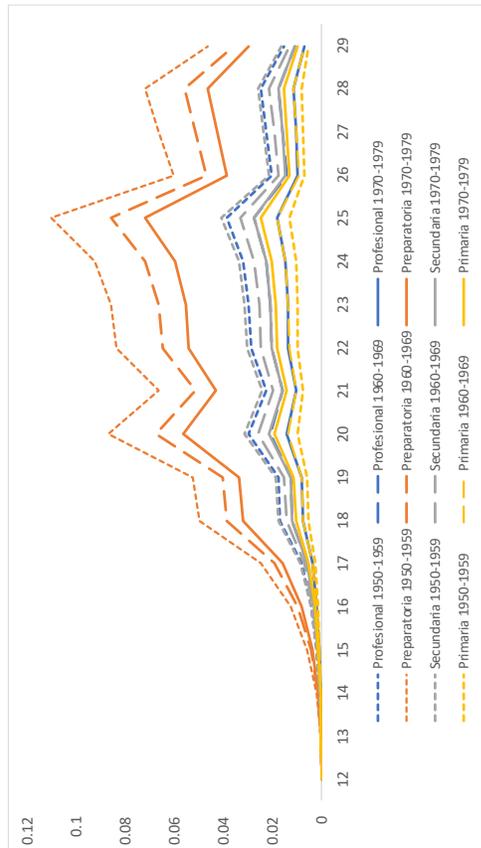
La gráfica 13 regresa a la visión temporal de este análisis, reflejando no solo el riesgo de transicionar a la primera unión dependiendo de la escolaridad de la pareja por el nivel educativo alcanzado por la mujer; sino también por las distintas cohortes de nacimiento de éstas. Así, analizando la influencia del cambio en la estructura de la educación de la mujer a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Gráfica 13. Hazard ajustado de la transición a la unión dependiendo de la escolaridad de la pareja por escolaridad de la mujer y su cohorte de nacimiento.

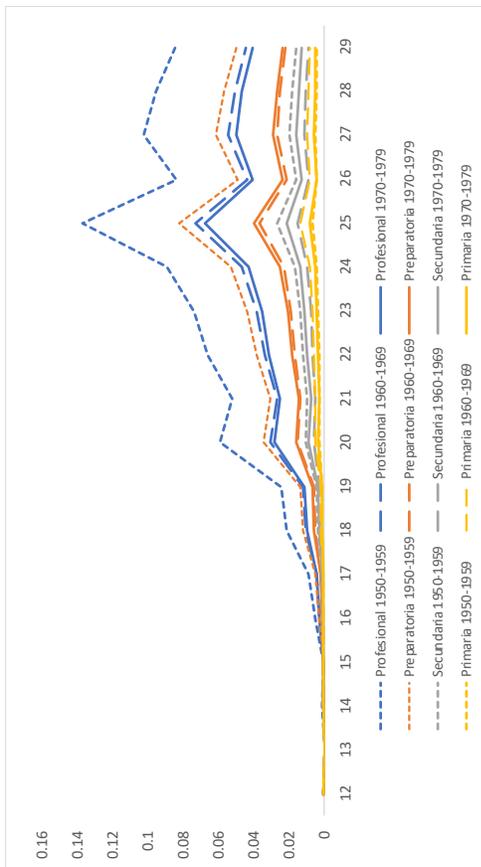
Gráfica 13.1. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad primaria por escolaridad de la mujer y cohorte de nacimiento



Gráfica 13.3. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad preparatoria por escolaridad de la mujer y cohorte de nacimiento



Gráfica 13.4. Transición a la unión con una pareja con nivel de escolaridad profesional por escolaridad de la mujer y cohorte de nacimiento



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12-29 años: n=8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Lo observado en la gráfica 14 es consistente con lo presentado en la gráfica 13; es decir, que el riesgo en el tiempo de transicionar a la primera unión se retrasa entre más elevado es el nivel educativo alcanzado por la pareja. Aunque es cierto que, de manera general, el mayor riesgo de transicionar a la unión a lo largo del tiempo dependiendo del nivel de escolaridad alcanzado por la pareja es experimentado por las mujeres con la misma educación. Sin embargo, este patrón de transición a la unión cambia a través de las cohortes; es decir que, aunque esto se cumpla para las tres cohortes estudiadas, este riesgo disminuye de 1950-1959 a 1970-1979.

Esto se presenta, principalmente, en la transición a la unión con una pareja con escolaridad secundaria. Así pues, se observa que, para las distintas cohortes estudiadas, el riesgo de que una mujer con educación secundaria transicione a la primera unión con una pareja de su misma escolaridad disminuye. Incluso, en la cohorte más reciente (1970-1979), son las mujeres con nivel de escolaridad de primaria o menos, las que están en mayor riesgo de entrar en unión con hombres de secundaria, esta observación concuerda con el análisis realizado a partir del modelo presentado en el cuadro 9.

También se observa los cambios en la tendencia de la transición a la unión con una pareja con estudios profesionales. Se puede ver que el riesgo de esta transición se ha disminuido a través de las cohortes de nacimiento estudiadas, resultando en que el riesgo de que una mujer con este nivel de escolaridad nacida entre 1970 y 1979 transicione a la primera unión con un hombre con estudios universitarios es menor al de una mujer con nivel preparatoria nacida en la década de 1950-1959. Simultáneamente, el riesgo de una mujer con escolaridad preparatoria nacida entre 1970 y 1979 de transicionar a este evento, se mantiene muy similar a las de sus congéneres nacidas una década anterior.

Finalmente, las mujeres con un nivel de escolaridad profesional han disminuido su riesgo de entrar en unión a través de las cohortes de nacimiento. La disminución de este riesgo es menos pronunciada en la transición a la unión con pareja con escolaridad primaria y secundaria; pues este riesgo ya era muy bajo en la cohorte de referencia. Sin embargo, esta disminución se hace más evidente en la transición a la unión con una pareja con educación preparatoria y, aún más, en la que se refiere en niveles de escolaridad profesionales. Esto sugiere que las mujeres con estudios universitarios están retrasando la entrada a la primera unión y, cuando realizan la transición, lo hacen con parejas con su misma escolaridad.

Modelos de homogamia educativa del primer matrimonio controlados por cohorte de nacimiento

Una vez que se ha mostrado lo que sucede para la transición a la primera unión, en general, dependiendo del nivel de escolaridad alcanzado por la pareja a través de las cohortes de nacimiento estudiadas, se busca realizar un análisis análogo para las mujeres que transicionan a la primera unión vía el matrimonio. Sin embargo, se busca realizar este análisis por tipo de primera unión por lo que el cuadro 10 presenta el modelo de entrada a la primera unión vía legal controlado por la variable de cohorte de nacimiento de la entrevistada.

Cuadro 10. Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en el primer matrimonio de las mujeres mexicanas por cohorte de nacimiento.

		Homogamia Educativa ‡							
		Primaria o menos		Secundaria		Preparatoria		Profesional	
Escolaridad de la Mujer									
<i>(ref. Primaria o menos)</i>									
	Secundaria	0.239	***	3.353	***	3.419	***	4.040	***
	Preparatoria	0.084	***	1.066		10.985	***	11.956	***
	Profesional	0.030	***	0.253	***	2.838	***	26.381	***
Cohorte de Nacimiento									
<i>(ref. 1950-1959)</i>									
	1960-1969	0.837	*	1.369	***	0.924		1.096	
	1970-1979	0.622	***	1.341	*	0.910		0.741	*
Log-verosimilitud (92 g.l.)		-20,131.18							
BIC		41,090.92							

‡: Resultados expresados en odd-ratios

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres nacidas entre 1950 y 1979. n=8,153

La tendencia de la razón de momios expuesta en el cuadro 11 es similar, aunque con mayor propensión, a la presentada en el cuadro 8. Esto quiere decir que las mujeres con determinada escolaridad son más propensas a transicionar a la primera unión vía el matrimonio con una pareja de su mismo nivel educativo, especialmente para las mujeres con estudios profesionales. Es importante notar cómo las mujeres con un nivel de escolaridad de preparatoria tienen un 9% más de propensión a unirse con un hombre con estudios profesionales que con una pareja con su mismo nivel de escolaridad; así, este es el único caso donde se observa esta magnitud de hipergamia educativa.

En lo que se refiere a la exposición al riesgo de transicionar al primer matrimonio dependiendo de la escolaridad alcanzada por la pareja, se sigue un patrón similar al de la unión en general (cuadro 9). Así, se observa que la velocidad de esta transición se va desacelerando conforme más educada sea la pareja con la que se entra en matrimonio y que, a su vez, el riesgo de experimentar el fenómeno incrementa conforme aumenta el tiempo de exposición al riesgo (es decir, entre más aumenta la edad de la mujer). Entonces, este modelo indicaría que la transición al matrimonio con parejas más educadas se desacelera en cohortes más recientes.

Lo que sugiere el modelo expuesto en el cuadro 10, al igual que el expuesto en el cuadro 8, es que las mujeres pertenecientes a las cohortes de nacimiento 1960-1969 y 1970-1979, al compararse con sus congéneres nacidas entre 1950-1959, son más propensas a entrar en matrimonio con una pareja con un nivel de escolaridad alcanzado de secundaria, independientemente del nivel educativo de la mujer a no experimentar la transición. Sin embargo, también es notable que esta propensión es menor en la transición al matrimonio que a la unión en general. También se observa que, el riesgo de transicionar al matrimonio con una pareja con escolaridad de primaria o menos y profesional disminuye para las mujeres nacidas entre 1970 y 1979, al ser comparadas con aquellas pertenecientes a la cohorte de nacimiento 1950-1959. Así, se hace evidente que la influencia de la cohorte de nacimiento en los criterios de selección de pareja para el matrimonio son distintos que aquellos de la unión.

Se pretende abundar en este hecho en el modelo presentado en el cuadro 12, donde se controla por la interacción entre el nivel de escolaridad de la mujer y su cohorte de nacimiento. De nuevo, se realiza la prueba de razón de verosimilitud que arroja que el modelo interactuado proporciona un mejor ajuste, al considerarse un modelo anidado del presentado en el cuadro 11.

Cuadro 11. Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en el primer matrimonio de las mujeres mexicanas interactuando por cohorte de nacimiento.

Transición conyugal dependiendo de la escolaridad de la pareja ‡									
		Primaria o menos		Secundaria		Preparatoria		Profesional	
Escolaridad de la Mujer									
<i>(ref. Primaria o menos)</i>									
	Secundaria	0.251	***	5.578	***	4.257	***	7.466	***
	Preparatoria	0.110	***	0.953		11.827	***	21.587	***
	Profesional	0.071	***	0.350	*	3.116	***	45.288	***
Cohorte de Nacimiento									
<i>(ref. 1950-1959)</i>									
	1960-1969	0.870	*	1.631	**	0.839		3.039	*
	1970-1979	0.643	***	2.176	***	1.316		0.822	
Interacción									
<i>(ref. Primaria o menos y 1950-1959)</i>									
	Secundariax1960-1969	0.886		0.664	*	0.960		0.339	
	Secundariax1970-1979	0.979		0.420	***	0.579		0.768	
	Preparatoriax1960-1969	0.694		1.152		1.120		0.340	
	Preparatoriax1970-1979	0.691		0.978		0.706		0.812	
	Profesionalex1960-1969	0.336	*	0.767		1.192		0.342	
	Profesionalex1970-1979	0.199	**	0.558		0.642		0.924	
Log-verosimilitud (116 g.l.) -20,108.37									
BIC 41,266.47									

‡: Resultados expresados en odd-ratios

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres nacidas entre 1950 y 1979. $n=8,153$

De acuerdo con el modelo interactuado presentado en el cuadro 11, la homogamia educativa en el matrimonio según el nivel educativo de la entrevistada se refiere al presentado por mujeres nacidas entre 1950 y 1959. Así, al observar las razones de momios se identifica una tendencia totalmente distinta a la observada anteriormente donde las mujeres pertenecientes a la cohorte de nacimiento de referencia tienen más propensión a transicionar al primer matrimonio con una pareja con estudios universitarios, independientemente de su escolaridad, que a no experimentar el evento al ser comparadas con sus congéneres con escolaridad primaria. Aunque la magnitud de las razones de momios aumentan conforme aumenta el nivel educativo de las mujeres; es decir, que, al comparar con una mujer de primaria o menos, una con educación secundaria nacida entre 1950 y 1959 es 7.5 veces más propensa a transicionar al primer matrimonio con una pareja con estudios

profesionales que permanecer soltera, mientras que esta propensión aumenta a 21.6 si la mujer alcanzó hasta la educación preparatoria y hasta 45.3 para una mujer con la misma escolaridad profesional que su pareja.

Para poder determinar la influencia que ha tenido el cambio en los niveles de escolaridad femenina a través del tiempo, se deben analizar las interacciones de esta variable con las cohortes de nacimiento. Las interacciones de las variables presentadas en el cuadro 11, nos indican la influencia de éstas en las razones de momios de referencia. Así, se sigue la tendencia indicada por los coeficientes que resultaron significativos.

Las razones de momios de las mujeres con secundaria nacidas entre 1960 y 1969 de transicionar a la primera unión vía el matrimonio con una pareja con su misma escolaridad disminuye a poco más de la mitad de lo observado en la categoría de referencia, mientras que este mismo fenómeno para las mujeres nacidas entre 1970 y 1979 se reduce a menos de la mitad. Esto quiere decir que las mujeres pertenecientes a la cohorte de nacimiento 1960-1969 con estudios secundarios tienen 3.7 veces más propensión de casarse con hombres de secundaria comparado a cualquier otro nivel de escolaridad, las nacidas una década después (1970-1979) tienen 2.3 veces más esta propensión mientras que sus congéneres nacidas entre 1950 y 1959 tenían 5.6 veces más chances de entrar a un matrimonio homogámico. Así, los niveles de homogamia educativa en los matrimonios de las mujeres de secundaria habrían disminuido a partir de las nacidas entre 1950 y 1959 comparadas con aquellas nacidas una década después, hasta las pertenecientes a la cohorte de nacimiento 1970-1979.

La otra interacción que se probó significativa fue aquella de las mujeres con estudios universitarios nacidas entre 1960 y 1969; y entre 1970 y 1979 que transicionan al primer matrimonio con una pareja con nivel de escolaridad de primaria o menos. De esta manera se observa que, a pesar de que, para la categoría de referencia, la transición al primer matrimonio de una mujer con estudios profesionales con una pareja con escolaridad de primaria o menos, la propensión ya era baja, disminuye de manera consistente para las mujeres nacidas en las cohortes siguientes.

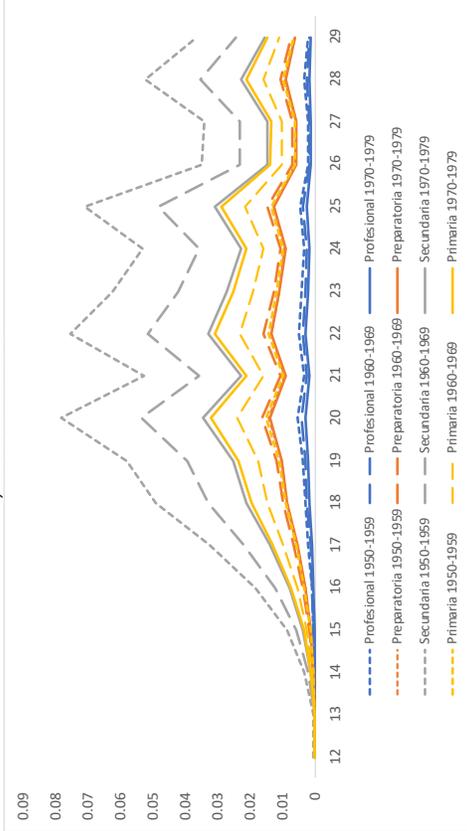
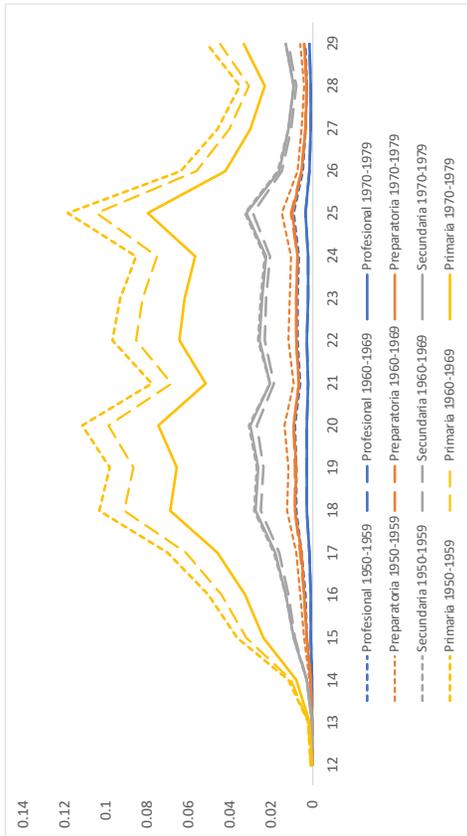
Los resultados observados del cuadro 11 indican que el matrimonio sí se ha vuelto más selectivo conforme ha transcurrido el tiempo, pues las mujeres con estudios de secundaria han dejado de casarse con hombres de su misma escolaridad para decantarse por parejas más educadas. La selectividad de este tipo de primera unión también se refleja en la disminución de la razón de

momios de que una mujer profesional se case con un hombre con educación básica, haciendo esta unión casi una imposibilidad. Así, para las mujeres nacidas entre 1970 y 1979, al igual que para las nacidas entre 1950 y 1959, se observa una tendencia a la hipergamia educativa, enfocada principalmente a parejas con estudios profesionales.

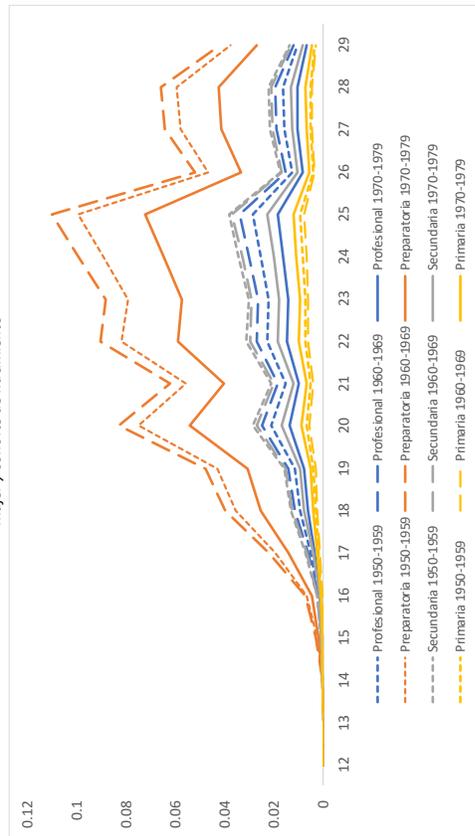
Se vuelve a retomar la visión temporal de este análisis en la gráfica 14 donde se refleja la influencia del nivel educativo de las mujeres en la transición a la primera unión vía el matrimonio a través de las cohortes de nacimiento.

Gráfica 14. Hazard ajustado de la transición al matrimonio dependiendo de la escolaridad de la pareja por escolaridad de la mujer y su cohorte de nacimiento.

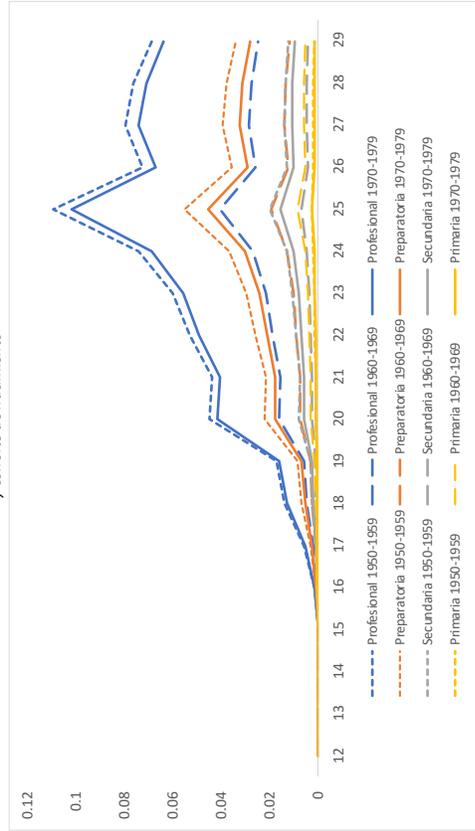
Gráfica 14.1. Transición al matrimonio con una pareja con nivel de escolaridad primaria por escolaridad de la mujer y cohorte de nacimiento



Gráfica 14.3. Transición al matrimonio con una pareja con nivel de escolaridad preparatoria por escolaridad de la mujer y cohorte de nacimiento



Gráfica 14.4. Transición al matrimonio con una pareja con nivel de escolaridad profesional por escolaridad de la mujer y cohorte de nacimiento



Elaboración propia. Fuente: Enajfam 2005. Mujeres entre 12-29 años; n=8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A pesar de que la gráfica 14 presenta similitudes a la gráfica 13 se observan algunas diferencias cruciales. En lo que se refiere a las similitudes, el riesgo de transicionar al primer matrimonio dependiendo del nivel de escolaridad de la pareja es mayor para las mujeres con su misma escolaridad, en casi todas las cohortes de matrimonio. También se observa, de manera análoga a lo sucedido en la transición a la primera unión, que este riesgo disminuye a través de las cohortes. En otras palabras, el riesgo de que una mujer de cualquier escolaridad transicione a un matrimonio homogámico es menor para las nacidas entre 1970 y 1979 que para las pertenecientes a la cohorte de nacimiento de 1950-1959.

Es importante mencionar que esta disminución del riesgo a través de las cohortes es un indicativo del retraso en la entrada al primer matrimonio. Esta ralentización del riesgo de transición al evento es mucho más pronunciada en el matrimonio que en la unión, de la primera cohorte de nacimiento estudiada a la última.

Otra de las diferencias más cruciales es el cambio en el riesgo de la selección de pareja matrimonial de las mujeres con nivel de escolaridad secundaria, pues son las que más disminuyeron el riesgo de entrar en un matrimonio homogámico entre las nacidas en la primera y la última cohorte estudiada. Mientras que el riesgo de que estas mujeres se casen con parejas con estudios profesionales aumenta entre las nacidas en la cohorte de nacimiento 1970-1979. Esta observación se alinea con lo comentado en el análisis de que el matrimonio es un tipo de primera unión conyugal que se ha ido haciendo más selectivo conforme ha ido transcurriendo el tiempo.

Esta observación también se ha reforzado por la disminución del riesgo, entre las cohortes 1950-1959 y 1970-1979, de que una mujer con estudios profesionales entre en matrimonio con una pareja que no sea de su mismo nivel educativo. Especialmente, esta disminución se observa con una pareja con educación primaria o secundaria.

Modelos de homogamia educativa de la primera cohabitación controlados por cohorte de nacimiento

Con respecto a la unión libre, en esta muestra no se encuentra suficiente evidencia estadística que nos permita sugerir que los niveles de homogamia educativa han cambiado a través del tiempo. Es decir, un modelo análogo, al presentado en el cuadro 11 no tiene mejor ajuste al modelo análogo presentado en el cuadro 10. Es importante mencionar que nuestro análisis no considera a las

cohortes de nacimiento donde se ha observado el “boom de la cohabitación” (1980-1985), por lo que, en términos de homogamia educativa, no podemos afirmar ni negar la existencia de dos perfiles sociodemográficos asociados a la cohabitación.

4.4 Discusión

Este capítulo se ha dedicado a contestar a las preguntas de investigación mediante la implementación y el ajuste de modelos de regresión al tiempo en un esquema de modelos en competencia. En un primer momento, se analiza la diferencia en los niveles de homogamia educativa derivado del tipo de primera unión al que transicionan las mujeres. Después, se identifican las diferencias en los niveles de homogamia educativa a través de las cohortes de nacimiento, dependiendo del tipo de primera unión.

En lo que se refiere a las diferencias en la homogamia educativa observada por tipo de primera unión, resulta que tanto la cohabitación como el matrimonio presentan la misma tendencia en la transición a la primera unión con parejas de la misma escolaridad. Esto quiere decir que se observan que las mujeres de casi cualquier escolaridad prefieren unirse con una pareja de su mismo nivel educativo, específicamente cuando ambos integrantes de la pareja tienen estudios universitarios.

Sin embargo, la propensión de transicionar a una primera unión homogama es mucho mayor en el matrimonio que en la cohabitación, lo cual coincide con lo encontrado por Esteve Palós, McCaa y López (2013). De la misma manera, al observar el patrón a lo largo del tiempo de riesgo en entrar en unión, el riesgo de las mujeres de determinada escolaridad de transicionar al matrimonio con un hombre de su mismo nivel educativo es mucho mayor al de la unión libre.

También se observa que para las mujeres con niveles de escolaridad alcanzados de preparatoria o profesional que transicionan a la primera unión vía la cohabitación, lo hacen con parejas de educación similar, aunque en un nivel mucho menor que en el matrimonio. Esto podría hacer alusión a el surgimiento de un nuevo perfil sociodemográfico asociado a la unión libre, siendo este el de parejas más educadas y con mayor capital social en oposición al perfil de cohabitación más tradicional que describe a parejas de menor nivel educativo y con menos capital cultural, como son descritos por Pérez Amador y Esteve Palos (2012).

Así, este resultado sugiere que para las mujeres mexicanas nacidas entre 1950 y 1979, el matrimonio y la unión libre no son arreglos conyugales intercambiables entre sí. Es decir, que el

matrimonio no ha perdido su carácter institucional y que, definitivamente, no constituyen “dos caras de la misma moneda” (Van de Kaa, 1987).

Por otro lado, también se observa que, las mujeres que transicionan al matrimonio han retrasado mucho más su transición al evento que en la cohabitación, lo cual sugiere dos puntos importantes. El primero, como es comentado por Quilodrán Salgado (2001), que la estabilidad en la edad de entrada a la unión se debe a un balance entre el retraso en la entrada al matrimonio compensado por la estabilidad en la entrada a la cohabitación.

Pero, de manera más importante, el segundo punto se refiere a la diferencia en la edad de entrada a la unión dictada por el nivel educativo alcanzado por la mujer. Como comenta Pérez Amador (2008), las mujeres más educadas retrasan su entrada a la primera unión y al unirse, lo hacen vía legal mientras que las mujeres menos educadas entran más temprano a la primera unión vía la cohabitación. Esto coincide con lo observado en el modelo presentado en el cuadro 7, donde el riesgo de entrar en matrimonio con una pareja de mayor escolaridad es más ralentizado que el riesgo de entrar en cohabitación.

Por otro lado, otro de los resultados arrojados del análisis del modelo presentado en el cuadro 7 donde se comparan las razones de momios de entrada en unión dependiendo del nivel de escolaridad de la pareja por tipo de primera unión es que, tanto si se controla por las variables explicativas como si no, las mujeres que entran en matrimonio tienden a hacerlo con hombres igual o más educados que ellas. Es importante incluir matices en este resultado, es decir, aunque los matrimonios son más homogamos educativamente que la cohabitación, también se observa que una mujer con un nivel de escolaridad alcanzado de preparatoria es más propensa a casarse con una pareja con estudios universitarios que con uno de su misma escolaridad y lo mismo sucede con las mujeres con educación secundaria. Esto no sucede en la cohabitación. Este resultado sugiere que el matrimonio, como tipo de primera unión, es más especializado y los criterios educativos de selección de pareja de las mujeres mexicanas para la unión conyugal legalizada son más selectivos, lo cual coincide con lo planteado por Schwartz (2010).

Las diferencias observadas en los niveles de homogamia educativa entre el matrimonio y la cohabitación derivado en la percepción de la unión legalizada como un arreglo conyugal más estable, más institucional especialmente entre las mujeres con mayores niveles de escolaridad sugiere, de acuerdo a los parámetros especificados por Mills y Blossfeld (2013), que la narrativa

histórica que explica los cambios en la formación de las uniones es la globalización. La globalización también podría explicar los niveles de homogamia educativa observados en la cohabitación pues desde esta narrativa cultural, el aumento en la cohabitación entre las parejas más educadas se debe a un incremento en la incertidumbre económica en todos los segmentos de la población.

Sin embargo, es importante analizar los resultados de la segunda pregunta de investigación del presente trabajo. Es decir, el cambio en los niveles de homogamia educativa en las distintas cohortes de nacimiento estudiadas, para poder abundar más sobre esta posibilidad. Así, los resultados de los niveles de homogamia educativa en las mujeres de acuerdo a la década en la cual nacieron y el tipo de primera unión al que transicionan son presentados en el cuadro 9.

Al analizar el fenómeno de la transición a la primera unión dependiendo de la escolaridad de la pareja según el nivel educativo y la cohorte de nacimiento de la mujer se observa que las mujeres con educación secundaria son las que más cambios han enfrentado en sus criterios de selección de pareja, presentando una disminución en el riesgo de entrada a la unión con parejas de este nivel de escolaridad en favor de un aumento en los chances de transicionar a la primera unión con una pareja más educada, comparando la primera y última cohorte de nacimiento estudiada.

Sucede algo similar con las mujeres con nivel de escolaridad preparatoria, con la diferencia de que las mujeres de preparatoria prefieren, de manera consistente, transicionar a la primera unión con una pareja con estudios universitarios que con una de escolaridad similar. Aunque, al analizar estas propensiones a través del tiempo, puede verse que el riesgo de entrar en unión de estas mujeres va disminuyendo. Finalmente, las mujeres con estudios universitarios disminuyen de manera consistente su riesgo de transicionar a la primera unión con una pareja de un menor nivel de escolaridad alcanzado, comparando entre la primera y última cohorte de nacimiento estudiadas. Aunado al retraso general en la transición a la primera unión presentado por las mujeres con niveles de escolaridad más avanzados.

De este modo, se observa que los niveles de homogamia educativa para todos los niveles de escolaridad, disminuyen de la primera a la última cohorte de nacimiento estudiadas. Especialmente en las mujeres con un nivel de escolaridad alcanzada de secundaria y preparatoria se observa una tendencia de transicionar a la unión con hombres con estudios universitarios. Así, se puede ver que

la hipótesis que exponía que los niveles de homogamia educativa incrementarían a través de las cohortes de nacimiento, no se cumple.

Al distinguir por tipo de primera unión se observan dos hallazgos importantes. El primero, referente al matrimonio, donde se observa un patrón de los criterios de selección de pareja muy similar al de la unión en general, pero aún más marcado. Esto quiere decir que cuando se analiza el cuadro 11, se observa que son las mujeres con un nivel de escolaridad secundario las que presentan los cambios más significativos en su decisión de transicionar al primer matrimonio dependiendo de la escolaridad de la pareja, pues son las que más reducen su riesgo de casarse con un hombre de su mismo nivel educativo, favoreciendo entrar en matrimonio con parejas más educadas. Aunque, análogamente a lo sucedido en la unión general, los niveles de homogamia educativa disminuyen para todos los niveles de escolaridad, de la primera a la última cohorte estudiada, aunque en mucho mayor magnitud para la unión legalizada.

También se observa que, independientemente de la escolaridad (secundaria, preparatoria o profesional) de la mujer nacida entre 1970 y 1979 que transiciona a la primera unión vía el matrimonio, esta tendrá una mayor propensión a unirse con una pareja con estudios universitarios que con cualquier otro. Esto implicaría que la unión en general, y especialmente el matrimonio, se ha ido haciendo más selectivo a través de las cohortes de nacimiento.

Las mujeres con estudios universitarios son las que presentan mayor propensión a transicionar a una unión (o matrimonio) homogama a través del tiempo; sin embargo, estos chances disminuyen su magnitud de la primera a la última cohorte de nacimiento estudiadas. Esto se debe a que para las mujeres con educación profesional nacidas entre 1950 y 1959, el mercado matrimonial de sus pares era más grande mientras que para sus congéneres pertenecientes a la cohorte de nacimiento de 1970-1979, sus opciones se reducen pues como ha sido presentado, incrementa su competencia con otras mujeres con educación de secundaria y preparatoria.

Como exponen Parker y Pederzini (2000) y López (2002), el incremento en la escolaridad alcanzada en la segunda mitad del siglo XX en México ha sido notable, especialmente en la población femenina. Incluso, se considera que de las mujeres nacidas en este período de tiempo, más de la mitad han completado el nivel educativo de secundaria. Debido a que la asistencia en el sistema educativo y la escolaridad se considera la manera en que la población puede expandir su horizonte cultural y exponerse a distintas opciones (Arriagada, 2002), es natural que mientras

incrementa el porcentaje de mujeres más educadas y con ellas, su mercado matrimonial, éstas busquen unirse con una pareja que les provea mayor capital social. Como se presentó, este fenómeno es más evidente en las mujeres mexicanas nacidas entre 1970 y 1979, lo cual coincide con el mayor incremento en la escolaridad alcanzada.

Así, la propensión de las mujeres a lo largo de la cohortes de unirse con hombres más educados que ellas, específicamente cuando se unen en matrimonio sugiere que éstas buscan una unión con prospectos económicos más estables, como es comentado por McLanahan y Percheski (2008), la propensión de las mujeres de unirse con parejas más educadas obedece a una diferencia importante en los roles sociales y económicos entre hombres y mujeres en la sociedad, instando a éstas a buscar la mejor posible pareja. La decisión de el matrimonio como una unión altamente especializada económicamente en las cohortes más recientes, como la propone Oppenheimer (1988), nos sugiere que la explicación detrás de ésta es defenderse de la incertidumbre económica propia de un sistema social globalizado. La idea de que los procesos de formación de uniones, específicamente de matrimonios, en México se hacen bajo un contexto de globalización coincide con lo presentado por García y Rojas (2002), donde se plantea a la entrada a la unión como un escape a una situación económica altamente precarizada y desigual.

Sin embargo, la formación de uniones en este contexto también nos remite al segundo hallazgo derivado del análisis del cambio de los niveles de homogamia educativa a lo largo de las cohortes de nacimiento estudiadas por tipo de primera unión. Este hallazgo se refiere a que no se cuenta con suficiente evidencia estadística para poder medir la diferencia en los niveles de homogamia educativa en la unión libre a través de las cohortes de nacimiento. En la discusión presente, este hallazgo es relevante porque se considera que bajo un contexto de globalización, la cohabitación se contrapone al matrimonio como un arreglo conyugal más flexible y menos enfocado en la especialización por lo que le sería atractivo a mujeres con menores niveles de escolaridad, que buscarían entrar en unión consensual con una pareja con su misma escolaridad.

En este sentido, lo observado en el análisis del cuadro 7 podría indicar la existencia de dos perfiles sociodemográficos asociados a la cohabitación descritos por García y Rojas (2002) y Pérez Amador y Esteve Palos (2012). Un perfil que se refiere al experimentado por los sectores menos educados y de menor estatus de la sociedad, en total concordancia con la narrativa de la globalización, mientras que el otro perfil se refiere a uno más recientemente experimentado por una población

más educada, de mayor estatus socioeconómico y residentes en áreas urbanas, asemejándose más al matrimonio y desencadenado por un cambio cultural e ideológico. Sin embargo, en el presente trabajo de investigación no se cuenta con suficiente evidencia estadística para apoyar, en términos de homogamia educativa, la idea de dos perfiles sociodemográficos asociados a la unión libre.

Una de las hipótesis de este trabajo de investigación postulaba que aunque los niveles de homogamia educativa del matrimonio fueran mayores a aquellos de la cohabitación, esta brecha se iría cerrando conforme la cohorte de nacimiento fuera más reciente (Esteve Palós, McCaa y López, 2013). Pero, debido a que no se cuenta con suficiente evidencia estadística para conocer la diferencia en los niveles de homogamia educativa a través de las cohortes de nacimiento para las mujeres que transicionan a la primera unión vía la cohabitación, no se puede comprobar el cumplimiento de la misma.

Una vez que se han establecido los resultados de este capítulo y que se han enmarcado en la narrativa cultural de la globalización, se puede decir el impacto de los mismos en el sistema social estratificado. Como es establecido por Mills y Blossfeld (2013), en un contexto de globalización se refleja un sistema social altamente estratificado, donde el capital humano y social resultado de la unión es crítico en la defensa ante la incertidumbre económica.

Capítulo V. Conclusiones

El propósito de este trabajo fue investigar el proceso de formación de uniones conyugales de las mujeres mexicanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Es decir, los criterios educativos de selección de pareja dependiendo de la su escolaridad y el tipo de primera unión a la que se transiciona.

Para ello, utilizamos información retrospectiva proveniente de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam), aplicada en 2005 a mujeres y hombres unidos y no unidos residentes en el territorio nacional. Esta fuente de información contiene datos longitudinales retrospectivos pertinentes a la transición a la primera unión que nos permite establecer patrones del fenómeno e identificar sus transformaciones. Con esta información, reconstruimos el proceso de la formación de primeras uniones, distinguiendo entre uniones libres y matrimonios para las mujeres pertenecientes a tres cohortes de nacimiento: 1950-1959, 1960-1969 y 1970-1979.

El punto de partida de este análisis fue un acercamiento de corte descriptivo en el que se exploraron las tendencias de entrada a la primera unión y de homogamia educativa. Después, se utilizaron modelos de regresión de tiempo al evento para estudiar los factores que inciden en los riesgos en competencia de que las mujeres entren en una primera unión con una pareja con nivel de escolaridad alcanzado de primaria, secundaria, preparatoria o profesional.

El presente trabajo de investigación está contextualizado en el marco teórico de la estratificación social en el cual se establece una estructura definida en el sistema social mediante la asignación de los recursos considerados como valiosos a determinados individuos que se adscriben a ciertos roles sociales. Una de las ramificaciones del estudio de la estratificación social es la distinción sobre qué tan cerrado o abierto en un sistema social, es decir, qué tan fácil es para los individuos moverse entre los diferentes estratos sociales mediante los mecanismos de reproducción de desigualdades y de movilidad social. (Grusky y Ku, 1998; Grusky y Weisshaar, 2014)

Uno de los mecanismos de movilidad social más importantes en un sistema social estratificado es la unión conyugal, pues como menciona Blossfeld (2009), la unión es una manera en que se juntan los recursos económicos, culturales y sociales de la pareja y de los grupos sociales a los que pertenecen. Así, la cuestión de quién se une con quién es central en el estudio de la reproducción de desigualdades en el sistema de estratificación social. Entre los criterios que influyen en la

selección de una pareja para la unión conyugal, se considera que los educativos son de principal importancia, pues en el contexto de un sistema social estratificado se considera a la educación no solo como un factor que puede predecir el futuro éxito socioeconómico de la pareja prospectiva sino que además que es indicativo del capital social y cultural de la misma.

De este modo, el estudio de la transición a la primera unión dependiendo del nivel de escolaridad de la pareja nos ayuda a determinar el nivel de homogamia educativa en la sociedad. La homogamia se refiere a la unión entre personas con características sociales similares, es este caso el nivel de escolaridad, y se establece que un sistema social con altos niveles de homogamia educativa es una que refuerza la reproducción de desigualdades sociales, pues favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra (Solís, 2010).

El proceso de formación de la primera unión en los sistemas sociales estratificados y sus respectivos niveles de homogamia educativa han estado sujetos a diferentes transformaciones a lo largo del siglo XX que pueden ser enmarcadas en distintas narrativas sociales con distintas implicaciones en cada una. Las transformaciones sociales observadas en este período de tiempo incluyen un aumento en el acceso a los servicios educativos impactando el nivel de escolaridad alcanzado por la población, específicamente por la femenina, que impactan en el proceso de formación de uniones en un retraso en la edad de entrada a la primera unión, aumento en la cohabitación y la pérdida del carácter institucional del matrimonio. Aunque es importante identificar a qué narrativa se adscriben estas transformaciones pues dependiendo de ésta, serán las implicaciones de la homogamia educativa en el sistema de estratificación social.

Por un lado, se considera a la Segunda Transición Demográfica en donde se espera ver una disminución en los niveles de homogamia educativa, independientemente de la escolaridad de los cónyuges a través de las cohortes de nacimiento y criterios educativos de selección de pareja muy similares entre el matrimonio y la cohabitación; esto implicaría un sistema social estratificado más abierto. Por otro lado, si se considera como narrativa social predominante a la globalización, se esperaría una clara distinción entre los niveles de homogamia educativa entre el primer tipo de primera unión (matrimonio o unión libre) con mayor ocurrencia de este fenómeno en la unión legalizada, además no solo el incremento de los niveles de homogamia sino la especialización de los criterios educativos de selección de pareja, favoreciendo la unión con parejas que aseguren la

estabilidad económica y el aumento de capital social, conllevando a un sistema social de estratificación más cerrado y con menos posibilidades de movilidad social.

Los resultados del análisis descriptivo realizado con la mirada transversal de los niveles de homogamia educativa muestran un descenso en las uniones homogamas de nivel primaria y, a su vez, un incremento en los niveles de homogamia educativa para uniones de nivel secundaria y preparatoria con una estabilidad para las mujeres con estudios universitarios. Mientras que, al distinguir por tipo de primera unión, se observa que de las mujeres que entran en matrimonio son aquellas con educación superior (preparatoria y profesional) las que presentan mayores niveles de homogamia educativa en las cohortes de nacimiento estudiadas y para las que entran en cohabitación son las mujeres con nivel de escolaridad de secundaria las que presentan niveles de homogamia similares a los presentados por sus congéneres con estudios de primaria.

Retomando nuestras preguntas de investigación, la primera es si se observan diferencias en los niveles de homogamia educativa entre tipos de primera unión de las mujeres mexicanas nacidas entre 1950 y 1979. Al analizar esta pregunta mediante los modelos de regresión de tiempo al evento, podemos confirmar resultados similares a los observados en el análisis descriptivo. Es decir, que las mujeres tienden a unirse con parejas con niveles educativos afines a los propios, pero más aún si la primera unión es vía el matrimonio. Esto se observa no solo en los resultados representados en la razón de momios sino también al analizar el riesgo de transición al matrimonio a lo largo del tiempo y compararlo con el de la cohabitación. Por lo que, al comparar por tipo de primera unión, estos modelos nos indican que el retraso en la entrada a la primera unión provocado no solo por el nivel de escolaridad de la mujer sino por el nivel de escolaridad de la pareja, es mucho más pronunciado en el matrimonio que en la unión libre.

Así, confirmando la hipótesis planteada como respuesta a la pregunta de investigación, se puede observar que sí hay una diferencia entre los niveles de homogamia educativa por tipo de unión y que éstos son mayores en el matrimonio que en la cohabitación, especialmente, para los niveles de escolaridad más altos, estos resultados coinciden con lo planteado por (Esteve Palós, McCaa y López, 2013). Sin embargo, también debe apuntarse a que, a pesar de que los niveles de homogamia en el matrimonio son mayores que en la cohabitación, las mujeres con escolaridad secundaria y preparatoria son más propensas a transicionar al matrimonio con una pareja con escolaridad profesional que con una de su mismo nivel educativo. Esto sugiere que el matrimonio es un tipo

de unión conyugal que se ha vuelto cada vez menos rígido y, simultáneamente, más especializado, al ser más común al transicionar con parejas más educadas, independientemente de la escolaridad de la mujer, lo cual implica que este arreglo conyugal no ha perdido su carácter institucional.

Por otro lado, se observa que, a pesar de que en el matrimonio se observan niveles más altos de homogamia educativa, las mujeres con un nivel de escolaridad más elevado (preparatoria o universidad) son más propensas a entrar en cohabitación con parejas educativamente afines. Así, se sugiere que este hecho habla de que se diferencian dos perfiles sociodemográficos descritos por Pérez Amador y Esteve Palos (2012) y Sánchez Peña y Pérez Amador (2016) asociados a la cohabitación, uno experimentado por mujeres que reside en áreas urbanas, con mayor capital social y mayor educación, representado en mayores niveles de homogamia educativa y otro haciendo referencia a mujeres con menores niveles de capital cultural y educativo, ejemplificado por menores niveles de homogamia educativa.

De esta manera, el hallazgo de mayores niveles de homogamia educativa en el matrimonio que en la cohabitación y los distintos perfiles asociados a la cohabitación sugiere que a la narrativa social histórica a la que más se adscribe este análisis es la globalización descrita por Mills y Blossfeld (2013). Esto implica que, en el sistema social estratificado mexicano, las posibilidades de movilidad social a través de la unión conyugal, específicamente el matrimonio, son menores, indicando rígidas barreras entre los estratos sociales.

Sin embargo, retomando la segunda pregunta de investigación donde se cuestionan las tendencias en los niveles de homogamia educativa por tipo de primera unión a fin de profundizar en la pertinencia de la globalización como narrativa cultural explicativa, los resultados indican que los niveles de homogamia educativa han disminuido a través de las cohortes de nacimiento. Esto indicaría que no solo la disminución de la propensión de las mujeres en transicionar a uniones homogamas a lo largo del tiempo, sino en general a un retraso en la transición a la primera unión. Otro de los hallazgos observados es la tendencia que las mujeres con un nivel de escolaridad distinto al de primaria, buscan transicionar a la primera unión con una pareja con estudios universitarios a lo largo de estas cohortes.

Al distinguir las tendencias de homogamia educativa por tipo de primera unión, se observan dos resultados muy distintos. El primero es que los niveles de homogamia educativa en el matrimonio han bajado considerablemente a través del tiempo; especialmente en lo que se refiere a la

propensión de las mujeres a unirse con una pareja más educada que ellas. También es importante señalar que las mujeres más educadas son las que mantienen el mayor chance de transicionar al primer matrimonio, con una pareja de su misma escolaridad aunque éstos van decreciendo a través de las cohortes. Este decremento en la homogamia entre personas con estudios universitarios se debe al incremento en la competencia que tienen estas mujeres en el mercado matrimonial; esto se debe, en parte, al cambio en la estructura educativa de la población femenina a lo largo del tiempo, es decir, que conforme las mujeres van incrementando su nivel de escolaridad, existen más mujeres con secundaria, preparatoria y profesional buscando emparejarse con hombres más educados.

El segundo, es que al analizar los niveles de homogamia educativa en la unión libre, se concluye que no se cuenta con suficiente evidencia estadística para comprobar estos cambios a través del tiempo en este tipo de primera unión. La falta de evidencia estadística es indicativo de que, en realidad, los niveles de homogamia educativa en la unión libre se han mantenido a lo largo de las cohortes de nacimiento estudiadas. De este modo, la hipótesis que planteaba que a lo largo del tiempo la diferencia en los niveles de homogamia educativa entre el matrimonio y la cohabitación iría acortándose no se puede probar con las cohortes de tiempo estudiadas en este trabajo, debido a la falta de evidencia estadística que nos informe sobre los cambios en los criterios educativos de selección de pareja de las mujeres que entran a la primera unión vía la unión libre, pero podría pensarse que, de permanecer esta tendencia, a lo largo del tiempo, se podría llegar a una convergencia entre ambos tipos de unión.

Así, se sostiene que la unión libre es un tipo de primera unión menos rígido y más propenso que el matrimonio al cruce entre barreras en la estructura de estratificación social. Sin embargo, si el estudio de transición al primer matrimonio considerara, no solo a las mujeres solteras, sino también a las mujeres que legalizan la cohabitación, se podría realmente evaluar el papel que juega la cohabitación en la narrativa cultural.

De esta manera, los resultados y conclusiones derivados de la segunda pregunta de investigación nos remiten a confirmar que la narrativa cultural en la que se enmarca el estudio de la homogamia educativa en México es la globalización. Lo cual también sugiere que la disminución en los niveles de homogamia educativa a lo largo del tiempo como reflejo de la rigidez de los criterios de selección de pareja por criterios educativos de las mujeres al decantarse por hombres cada vez más educados como símbolo de estabilidad económica y social ante el panorama cultural, tiene también

como consecuencia, un mercado matrimonial seriamente disminuido para hombres precarizados, es decir, con menos nivel educativo o sin empleo.

Consideraciones finales

Los resultados más importantes de este trabajo de investigación son que los niveles de homogamia educativa son mayores en el matrimonio que en la cohabitación y, que los niveles de homogamia educativa van disminuyendo a través de las cohortes analizadas. El primero de estos resultados concuerda con lo planteado por Esteve Palós, McCaa y López (2013); sin embargo, el segundo resultado difiere por completo por lo observado por la bibliografía expuesta en este trabajo que habla de este tema en México (Esteve Palós, 2005; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Solís, 2010; Esteve Palós, McCaa y López, 2013).

Esto implica que la contribución de este trabajo, al insertarse en la discusión existente es mixta, pero esto se debe a la diferencia en el enfoque y metodología del mismo. Se debe tomar en consideración que lo que se pretendía en esta investigación era, no solo discernir entre el cambio en los niveles de homogamia a través del tiempo, sino por tipo de primera unión. Así, la aportación reside en el uso de información retrospectiva longitudinal con representatividad nacional en la obtención de estos resultados. Es a estas diferencias a las que se le atribuyen las diferencias con la bibliografía anterior.

Sin embargo, una de las mayores limitaciones del presente trabajo de investigación es que las cohortes aquí analizadas no incluyen el llamado “boom de la cohabitación”, sucedido en las mujeres nacidas a partir de 1975 (Pérez Amador, 2016), pues la información con la que cuenta este estudio se detiene en las mujeres nacidas hasta 1979. De contarse con esta información, podríamos contar con la evidencia para poder apoyar o refutar, mediante el estudio de la homogamia educativa, la existencia de los dos perfiles sociodemográficos asociados a la cohabitación y así poder hablar de un cambio ideacional pertinente al proceso de formación de uniones conyugales y así, poder entender de una mejor manera, los cambios en los mecanismos de movilidad social en el sistema social estratificado.

Es así que, mediante nuevos datos de cohortes más actualizadas, se podrían superar estas limitaciones y confirmar las hipótesis planteadas en este trabajo de investigación. De esta manera,

explorar el papel de la cohabitación en los niveles de homogamia educativo como unión “de prueba”, antes de la legalización de la misma, particularmente en las cohortes más recientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 143-161.
- Becker, G. S. (1973). A theory of marriage: Part I. *Journal of Political economy*, 813-846.
- Blanco, E., Solís, P., & Robles, H. (2014). *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la ciudad de México*. México, D.F.: INEE/El Colegio de México.
- Blossfeld, H.-P. (2009). Educational assortative marriage in comparative perspective. *Annual review of sociology*, 513-530.
- Blossfeld, H.-P., & Timm, A. (2003). *Who marries whom?: educational systems as marriage markets in modern societies*. Springer Science & Business Media.
- Bracho, T., & Padua, J. (1995). Características y valor económico de la educación y la formación especializada en el empleo en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 9-42.
- Carabaña, J. (1983). Homogamia y movilidad social. *Reis*, 61-81.
- CONAPO. (2000). *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: Consejo Nacional de Población.
- Courgeau, D., & Lelievre, E. (1997). Changing paradigm in demography. *Population an English Selection*, 1-10.
- Davis, K. (1955). Social and demographic aspects of economic development in India. *Economic Growth: Brazil, India, Japan*, 263-315.
- De Oliveira, O., & Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, 117-152.
- Echarri Cánovas, C. J., & Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 43-77.
- Esteve Palós, A. (2005). Tendencias en homogamia educacional en México: 1970-2000. *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México.
- Esteve Palós, A., McCaa, R., & López, L. Á. (2013). The educational homogamy gap between married and cohabiting couples in Latin America. *Population research and policy review*, 81-102.
- García, B., & Rojas, O. L. (2002). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. *Papeles de población*, 11-30.
- Giorguli, S. E., & Angoa, M. A. (2016). Trayectorias migratorias y su interacción con los procesos educativos. En M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (págs. 297-320). México, D.F.: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.

- Grusky, D. B., & Ku, M. C. (1998). Gloom, doom, and inequality. En D. B. Grusky, *Social Stratification, Class, Race, & Gender in Sociological Perspective* (págs. 2-30). Westview Press.
- Grusky, D. B., & Weisshaar, K. R. (2014). The Questions We Ask About Inequality. En D. B. Grusky, & K. R. Weisshaar, *Social stratification: class, race, and gender in sociological perspective* (págs. 1-16). Westview Press Boulder.
- Hogan, D. P. (1981). *Transitions and social change: The early lives of American men*. Elsevier.
- Hogan, D. P., & Astone, N. M. (1986). The transition to adulthood. *Annual review of Sociology*, 109-130.
- INMUJERES. (4 de Mayo de 2020). *BDSocialmx*. Obtenido de <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/endifam-29>
- Kalmijn, M. (2011). The influence of men's income and employment on marriage and cohabitation: Testing Oppenheimer's theory in Europe. *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, 269-293.
- Kasearu, K., & Kutsar, D. (2011). Patterns behind unmarried cohabitation trends in Europe. *European Societies*, 307-325.
- Kroeger, R. A., Frank, R., & Schmeer, K. K. (2015). Educational attainment and timing to first union across three generations of Mexican women. *Population research and policy review*, 417-435.
- Lenski, G. E. (2013). *Power and privilege: A theory of social stratification*. UNC Press Books.
- Lesthaeghe, R. (1995). The Second Demographic Transition in Western countries: An interpretation. En K. Oppenheim Mason, & A.-M. Jensen, *Gender and family change in industrialized countries* (págs. 17-62). Oxford: Clarendon Presss.
- Lesthaeghe, R. (2010). The unfolding story of the second demographic transition. *Population and development review*, 211-251.
- Lindstrom, D. P., & Brambilia Paz, C. (2001). Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: evidence from Mexico. *Social Biology*, 278-297.
- López, M. d. (2002). Transformaciones familiares y domésticas. Las mujeres protagonistas de los cambios. *DemoS*, 17--19.
- Manning, W. D., Brown, S. L., & Payne, K. K. (2014). Two decades of stability and change in age at first union formation. *Journal of Marriage and Family*, 247-260.
- Marini, M. M. (1984). The order of events in the transition to adulthood. *Sociology of education*, 63-84.
- McLanahan, S., & Percheski, C. (2008). Family structure and the reproduction of inequalities. *Annual Review of Sociology*, 257-276.
- Mensch, B. S., Singh, S., & Casterline, J. B. (2005). Trends in the timing of first marriage among men and women in the developing world. *The changing transitions to adulthood in developing countries: Selected studies*, 118-171.

- Mier y Terán, M. (2016). La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo. *Notas de Población*, 301-328.
- Mills, M., & Blossfeld, H.-P. (2013). The Second Demographic Transition meets Globalization: A comprehensive theory to understand changes in family formation in an era of rising uncertainty. En A. Evans, & J. Baxter, *Negotiating the Life Course* (págs. 9-33). Springer.
- Mills, M., Blossfeld, H.-P., Klijzing, E., & Kurz, K. (2005). Globalization, uncertainty and youth in society. En H.-P. Blossfeld, S. Buchholz, & D. Hofäcker, *Globalization, Uncertainty and Late Careers in Society* (págs. 1-24). Londres: Routledge.
- Montero Moguel, D. C., & Esquivel Alcocer, L. A. (2002). La mujer mexicana y su desarrollo educativo: breve historia y perspectiva. *Educación y Ciencia*, 51-59.
- Oppenheimer, V. K. (1977). The sociology of women's economic role in the family. *American Sociological Review*, 387-406.
- Oppenheimer, V. K. (1988). A theory of marriage timing. *American Journal of Sociology*, 563-591.
- Parker, S. W., & Pederzini V, C. (2000). Género y educación en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 97-122.
- Parkin, F. (1974). Strategies of social closure in class formation. En F. Parkin, *The social analysis of class structure* (págs. 1-18). Londres: Tavistock London.
- Parrado, E. A., & Zenteno, R. (2002). Gender differences in union formation in Mexico: Evidence from marital search models. *Journal of Marriage and Family*, 756-773.
- Pérez Amador, J. (2008). Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 481-511.
- Pérez Amador, J. (2016). Continuity and change of cohabitation in Mexico: Same as before or different anew. *Demographic Research*, 1245-1258.
- Pérez Amador, J., & Esteve Palos, A. (2012). Explosión y expansión de las uniones libres en México. *Coyuntura Demográfica*, 41-45.
- Quilodrán Salgado, J. (2001). *Un siglo de matrimonio en México*. México: El Colegio de México, A.C.
- Rabell Romero, C. (2009). Introducción. En C. Rabell, *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (págs. 1-35). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México.
- Rabell, C., & Murillo, S. (2016). Corresidencia con los padres y bienestar en la infancia y la adolescencia. En M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (págs. 220-268). México, D.F.: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Raymo, J. M. (2003). Educational attainment and the transition to first marriage among Japanese women. *Demography*, 83-103.

- Raymo, J. M., & Xie, Y. (2000). Temporal and regional variation in the strength of educational homogamy. *American Sociological Review*, 773-781.
- Raymo, J. M., Park, H., Xie, Y., & Yeung, W.-j. J. (2015). Marriage and family in East Asia: Continuity and change. *Annual Review of Sociology*, 471-492.
- Raymo, J. M., Park, H., Xie, Y., & Yeung, W.-j. J. (2015). Marriage and family in East Asia: Continuity and change. *Annual Review of Sociology*, 471-492.
- Sánchez Peña, L., & Pérez Amador, J. (2016). Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios. *Estudios demográficos y urbanos*, 593-634.
- Schwartz, C. (2010). Pathways to educational homogamy in marital and cohabiting unions. *Demography*, 735-753.
- Schwartz, C. R. (2013). Trends and variation in assortative mating: Causes and consequences. *Annual Review of Sociology*, 451-470.
- Serrano Espinosa, J., & Torche, F. (2010). *Movilidad Social en México: Población, Desarrollo y Crecimiento*. México, D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Singer, J. D., & Willett, J. B. (2003). *Applied longitudinal data analysis: Modeling change and event occurrence*. Nueva York: Oxford University Press.
- Smeenk, W. H. (1998). Opportunity and marriage: The impact of individual resources and marriage market structure on first marriage timing and partner choice in the Netherlands. Amsterdam, Netherlands: Radbound University.
- Smits, J., Ultee, W., & Lammers, J. (1998). Educational homogamy in 65 countries: An explanation of differences in openness using country-level explanatory variables. *American Sociological Review*, 264-285.
- Solís, P. (2010). Entre "un buen partido" y "peor es nada": selección de parejas en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Población*, 57-78.
- Solís, P., & Puga, I. (2009). Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México. En C. Rabell Romero, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (págs. 179-198). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México.
- Solís, P., Pullum, T. W., & Bratter, J. (2007). Homogamy by education and migration status in Monterrey, Mexico: changes and continuities over time. *Population Research and Policy Review*, 279-298.
- Sorokin, P. A. (1998). *Social Mobility. Volume III*. Londres: Taylor & Francis.
- Tomaselli, S. (1985). The Enlightenment debate on women. *History Workshop Journal*, 101-124.
- Treiman, D. J. (1970). Industrialization and social stratification. *Sociological Inquiry*, 207-234.
- Van de Kaa, D. J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population bulletin*, 1-59.

Van de Kaa, D. J. (1996). Anchored narratives: The story and findings of half a century of research into the determinants of fertility. *Population Studies*, 389-432.

Winsborough, H. H. (1979). *A demographic approach to the life cycle*. Madison: Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.

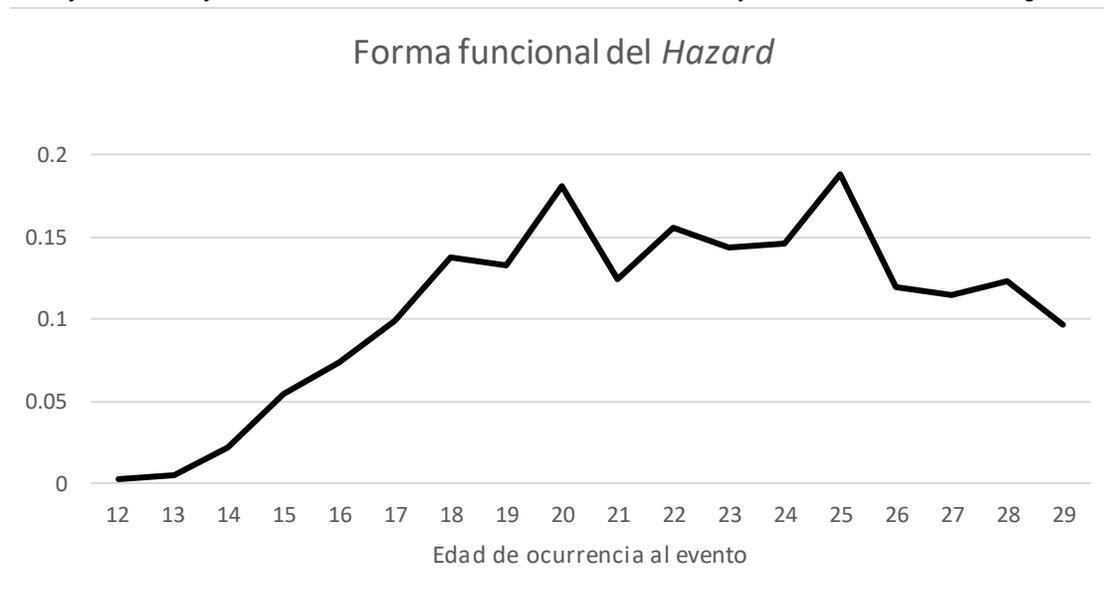
Zaidi, B., & Morgan, S. P. (2017). The Second Demographic Transition theory: A review and appraisal. *Annual Review of Sociology*, 473-492.

ANEXO I

Para la realización del análisis de historia de eventos en tiempo discreto, incluso antes de modelar por riesgos en competencia, se debe realizar un estudio exploratorio de la manera en que se debe elegir la forma funcional del *hazard*. Esto quiere decir, que en primer lugar se analiza la forma generalizada del *hazard*, la división por *spline* lineales y la forma cuadrática de la función.

Para analizar la forma funcional del *hazard*, primero se debe conocer la forma cruda de la función, por lo cual se retoma la gráfica 9 del capítulo 3.

Gráfica 9. Forma funcional del *hazard* de la entrada a la unión de las mujeres mexicanas durante el siglo XX.



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12 y 29 años; n=13,304

Debido a que el primer acercamiento a la función *hazard* es tomando la forma más generalizada; la forma más pura de la función, el análisis de la función está completamente basado en la gráfica 9.

1.- Regresión logística del *hazard* generalizado

El período de exposición al riesgo de entrar en unión conyugal comienza a los 12 años y termina a los 29. Al tomar la curva generalizada del *hazard*, es la forma más natural del mismo pues no se le impone ninguna forma funcional específica. Para modelar el *hazard* generalizado se construye una variable “dummy” para representar cada intervalo de tiempo de exposición al riesgo (la entrada a

la primera unión). Entre los 12 y 29 años de las mujeres de la muestra, hay 18 años, por lo que las variables dummy se refieren a estos 18 momentos de posibles ocurrencias.

Tomando lo expuesto por Singer y Willett (2003), se considera que el primer modelo de la función *hazard* con una forma funcional completamente generalizada, tiene la siguiente ecuación:

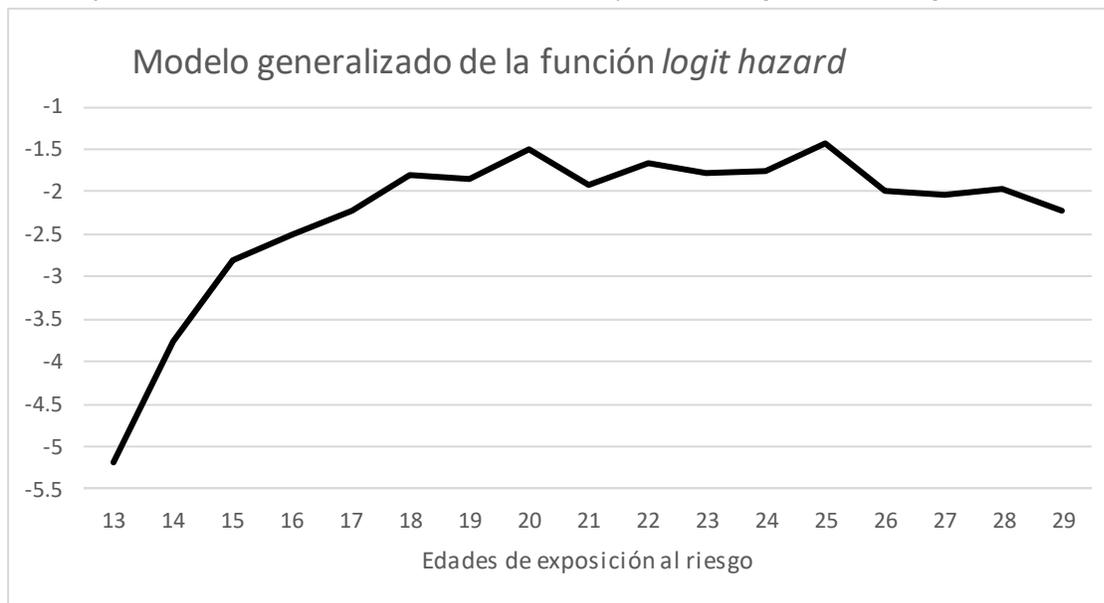
$$\text{logit } h(t) = [\alpha_1 d_1 + \alpha_2 d_2 + \dots + \alpha_{18} d_{18}]$$

Donde los parámetros $\alpha_1, \dots, \alpha_{18}$ representa el valor log odds de la ocurrencia de la entrada a la unión, en este periodo de tiempo. Así, corriendo la regresión logística se observa lo siguiente:

Modelo <i>hazard</i> generalizado (Modelo A)	
Periodo	Coefficiente
d1	-6.032 *
d2	-5.184 *
d3	-3.759 *
d4	-2.804 *
d5	-2.510 *
d6	-2.212 *
d7	-1.813 *
d8	-1.860 *
d9	-1.497 *
d10	-1.917 *
d11	-1.657 *
d12	-1.778 *
d13	-1.750 *
d14	-1.437 *
d15	-1.993 *
d16	-2.043 *
d17	-1.958 *
d18	-2.232 *

* $p < 0.01$

Gráfica A.2.1. Parámetros estimados de las edades de exposición al riesgo en un modelo generalizado



Elaboración propia. Fuente: Endifam 2005. Mujeres entre 12-29 años; n=13,304

Lo que se observa es que los parámetros estimados siguen una tendencia creciente del inicio de la exposición al riesgo hasta los 20 años para después estabilizarse teniendo otro máximo a los 25 años, para después decrecer ligeramente. Sin embargo, es importante observar que, al principio del tiempo, donde los valores estimados de los parámetros están más alejados del cero, indicarían que el riesgo de ocurrencia es más bajo y, análogamente, el riesgo va aumentando hacia los 20 y 25 años. De hecho, los valores estimados de los parámetros de la regresión logística del modelo de *hazard* generalizado corresponden exactamente a la función *hazard* resultado de la tabla de vida. Como se demuestra en la siguiente tabla, realizada tomando los valores estimados de los parámetros y transformados a probabilidades.

Período	Indicador	α	Odds Ajustados	Hazard Ajustado	Hazard TV
12	d1	-6.032	0.00240	0.00239	0.0024
13	d2	-5.184	0.00561	0.00557	0.0056
14	d3	-3.759	0.02331	0.02278	0.0228
15	d4	-2.804	0.06057	0.05711	0.0571
16	d5	-2.510	0.08127	0.07516	0.0752
17	d6	-2.212	0.10948	0.09868	0.0987
18	d7	-1.813	0.16316	0.14028	0.1402
19	d8	-1.860	0.15567	0.13470	0.1346
20	d9	-1.497	0.22380	0.18287	0.1829
21	d10	-1.917	0.14705	0.12820	0.1282
22	d11	-1.657	0.19071	0.16017	0.1601
23	d12	-1.778	0.16898	0.14455	0.1445
24	d13	-1.750	0.17377	0.14805	0.148
25	d14	-1.437	0.23764	0.19201	0.192
26	d15	-1.993	0.13629	0.11994	0.1199
27	d16	-2.043	0.12964	0.11476	0.1148
28	d17	-1.958	0.14114	0.12368	0.1237
29	d18	-2.232	0.10731	0.09691	0.0969

Esto quiere decir que se observa que el riesgo aumenta de manera consistente entre los 12 y 18 años (d1-d7), para después descender ligeramente y alcanzar un máximo local a la edad de 20 años (d9), para después descender y ascender hasta alcanzar el máximo global a la edad de 25 años (d14).

2.- Regresión logística de un spline lineal en el hazard (20-25-29)

Debido a que la curva de la función *hazard* tiene muchas oscilaciones en el período de estudio, se recurre a la técnica de suavización de curvas conocida como spline; esto también se hace en ánimo de encontrar un modelo más parsimonioso que el generalizado. Al utilizar la técnica spline en este análisis, se utiliza la lineal, es decir, el polinomio de grado más bajo pues es el que presenta más regularidad. De esta manera, se divide la curva de la función del *hazard* en tres grandes bloques: el que va del inicio del reloj al primer máximo local (12-20 años), del primer máximo local al máximo global (20-25 años) y del máximo global al final del reloj (25-29 años).

Así, la ecuación de esta regresión se escribiría de la siguiente manera:

$$\text{logit } h(t_j) = \text{constante} + [\alpha_1 \text{dur}_1 + \alpha_2 \text{dur}_2 + \alpha_3 \text{dur}_3]$$

Los resultados de esta regresión se presentan en la siguiente tabla:

Modelo con primer spline lineal (Modelo B)	
Variable	Coefficiente
dur1	0.350 *
dur2	-0.079 *
dur3	-0.094 *
constante	-8.409 *

* $p < 0.01$

En la variable de duración conformada por tres spline lineales dividiendo la curva de la función *hazard*, estos tres cortes son significativos al 1%. También se observa que los coeficientes estimados van decreciendo, lo cual indicaría que la función va decreciendo y, en el contexto de un spline lineal, implica un cambio en la pendiente. Así, en el primer nodo designado, se observa un cambio de pendiente y para el tercero, una desaceleración de la misma. Al convertir los resultados a odds y *hazard* ajustados, se observa lo siguiente:

Período	Indicador	$\hat{\alpha}$	Odds Ajustados	Hazard Ajustado
12-20 años	dur1	0.3498297	1.41883	0.58658
21-25 años	dur2	-0.0788448	0.92418	0.48030
26-29 años	dur3	-0.0939394	0.91034	0.47653

Que el *hazard* ajustado de entrar a la unión entre el primer spline y el último disminuyó de 0.59 a 0.48, lo cual indicaría que el riesgo de entrar a la primera unión disminuye con el tiempo. Esta partición de la curva generalizada en tres grandes grupos tiene cierta consistencia con el primer modelo, es decir, que al principio el riesgo de entrar a la unión aumenta de manera consistente a los 18-20 años y que decrece consistentemente entre los 25 y 29.

3.- Regresión logística de un spline lineal en el hazard (18-24-29)

Se vuelve a utilizar la técnica de splines lineales, pero ahora se consideran puntos de corte más tradicionales, es decir, que debido a la experiencia de la primera unión en México a lo largo del siglo XX se han observado picos en el riesgo de ocurrencia a los 18 y 24 años. De esta manera, se tienen tres grandes segmentos:

- dura1: El período entre los 12 y los 18 años.
- dura2: El período que comprende entre los 19 y los 24 años.

- *dura3*: El período entre los 25 y los 29 años.

Al utilizar la misma forma funcional de *hazard* que en el caso anterior, la ecuación es similar como se puede ver:

$$\text{logit } h(t_j) = \text{constante} + [\alpha_1 \text{dura}_1 + \alpha_2 \text{dura}_2 + \alpha_3 \text{dura}_3]$$

Así, los resultados de esta regresión logística se presentan a continuación:

Modelo con segundo spline lineal (Modelo C)	
Variable	Coefficiente
<i>dura1</i>	0.5086 *
<i>dura2</i>	0.0033 *
<i>dura3</i>	-0.0879 *
constante	-10.8611 *
* <i>p</i> <0.01	

Se observa una misma tendencia entre ambas transformaciones en spline lineales de la forma funcional del *hazard*. Es decir, que se los valores estimados de los parámetros α van disminuyendo, lo cual indicaría que el riesgo de entrar a la primera unión va disminuyendo en el tiempo. Esto concuerda con lo presentado en el modelo anterior sobre la forma en que se comporta el *hazard* en las distintas transformaciones lineales. En la siguiente tabla se observa la transformación de estos valores estimados de los parámetros a odds y *hazard* ajustados.

Período	Indicador	α	Odds Ajustados	<i>Hazard</i> Ajustado
12-18 años	<i>dura1</i>	0.5085789	1.66293	0.62447
19-24 años	<i>dura2</i>	0.003282	1.00329	0.50082
25-29 años	<i>dura3</i>	-0.087897	0.91586	0.47804

Los resultados de este modelo son muy similares a los del modelo anterior. El primer período es el que tiene una función *hazard* ajustada más alta que en otro período y al observar la gráfica de esta función, es el momento en el tiempo donde el riesgo de entrar a la primera unión crece de manera consistente. Esto es lo mismo con el último período, el que comprende entre los 25 y 29 años, donde el *hazard* decrece en cada período de tiempo. De hecho, entre el primer y último valor estimado de los parámetros hay una disminución del *hazard* de 0.62 al 0.48 de riesgo de entrar a la primera unión.

4.- Regresión logística con *hazard* en forma cuadrática

Determinar la forma funcional del *hazard* como cuadrática es otra forma de tratar de suavizar la curva completamente generalizada, además de intentar determinar un modelo más parsimonioso que el completamente generalizado.

En lo que se refiere a la especificación de la transformación cuadrática específicamente, se considera que el efecto que sufren los períodos se ve determinado por los puntos estacionarios (puntos de inflexión) de la función polinomial que, en el caso de una cuadrática, es solo un punto. Así, la ecuación de la regresión logística con *hazard* de forma cuadrática es:

$$\text{logit } h(t_j) = \alpha_0 d + \alpha_1 (dsqr - c)$$

Donde d se refiere al *hazard* en forma generalizada y $dsqr$ a este *hazard* elevado al cuadrado. El punto de inflexión mencionado, representado por c sirve para centrar los efectos de los períodos y facilitar la interpretación. De esta manera, se observan los siguientes valores ajustados de los parámetros:

Modelo con forma cuadrática (Modelo D)	
Variable	Coefficiente
d	1.3069*
dsqr	-0.0291 *
constante	-16.1301 *

* $p < 0.01$

El valor estimado del parámetro que corresponde a la variable d , al ser positivo, indica que el *hazard* aumenta por cada período de tiempo que transcurre; mientras que este mismo valor, al ser negativo para $dsqr$ implicaría que la función toma forma cóncava con relación al eje del tiempo (eje X). con el punto de inflexión a la edad 34 años; es decir, fuera del período de estudio actualmente analizado.

Comparación entre modelos

Bondad de Ajuste				
	Modelo A	Modelo B	Modelo C	Modelo D
LL	-31,435.22	-31,872.06	-31,660.42	-31,758.11
AIC	62,906.43	63,752.11	63,328.83	63,522.23
BIC	63,036.59	63,781.04	63,357.76	63,543.92

Al comparar los cuatro modelos de forma funcional del *hazard*, se consideran los siguientes tres criterios: la log-verosimilitud, el AIC y el BIC. En lo que se refiere al modelo con mejor ajuste es aquel con menor valor en los tres criterios, principalmente en el BIC pues este estadístico penaliza el estadístico de la log-verosimilitud por la cantidad de parámetros presentes en el modelo y el tamaño de muestra. El BIC menor se encuentra en el Modelo A que es el que tiene la forma funcional del modelo del *hazard* generalizado y que tiene más variables. El segundo modelo con mejor ajuste es el C, el que hace spline lineal en 2 lugares, a los 18 y 24 años. Se concluye que la forma funcional que se utilizará en este análisis es la forma funcional generalizada.

ANEXO II

A2.1 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas sin controles.

		<i>Homogamia educativa ‡</i>			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
	Secundaria	0.214 ***	3.314 ***	2.769 ***	2.978 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.053)</i>	<i>(1.057)</i>	<i>(1.110)</i>	<i>(1.205)</i>
	Preparatoria	0.061 ***	0.799 **	7.628 ***	7.148 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.096)</i>	<i>(1.079)</i>	<i>(1.098)</i>	<i>(1.183)</i>
	Profesional	0.021 ***	0.216 ***	2.079 ***	15.167 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.192)</i>	<i>(1.148)</i>	<i>(1.120)</i>	<i>(1.176)</i>
Log-verosimilitud (84 g.l.)		-30,285.46		BIC 61,327.45	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.2 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera unión de las mujeres mexicanas con controles.

		Homogamia educativa ‡			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
	Secundaria	0.244 *** <i>E.E. (1.055)</i>	2.980 *** <i>(1.060)</i>	2.409 *** <i>(1.114)</i>	2.768 *** <i>(1.209)</i>
	Preparatoria	0.076 *** <i>E.E. (1.098)</i>	0.731 *** <i>(1.084)</i>	6.290 *** <i>(1.104)</i>	6.076 *** <i>(1.191)</i>
	Profesional	0.028 *** <i>E.E. (1.196)</i>	0.202 *** <i>(1.153)</i>	1.639 *** <i>(1.129)</i>	12.219 *** <i>(1.189)</i>
Cohorte de Nacimiento					
<i>(ref. 1950-1959)</i>					
	1960-1969	1.024 <i>E.E. (1.043)</i>	1.524 *** <i>(1.075)</i>	1.148 † <i>(1.086)</i>	1.002 <i>(1.104)</i>
	1970-1979	0.935 <i>E.E. (1.046)</i>	1.875 *** <i>(1.073)</i>	1.295 *** <i>(1.084)</i>	0.743 ** <i>(1.107)</i>
Tamaño de Localidad					
<i>(ref. Rural)</i>					
	Urbana	0.872 ** <i>E.E. (1.045)</i>	1.119 <i>(1.072)</i>	1.435 *** <i>(1.114)</i>	1.976 *** <i>(1.191)</i>
	Metropolitana	0.738 *** <i>E.E. (1.045)</i>	1.212 ** <i>(1.068)</i>	1.618 *** <i>(1.108)</i>	1.869 *** <i>(1.185)</i>
Educación de la Madre					
<i>(ref. Ninguna)</i>					
	Primaria Incompleta	0.812 *** <i>E.E. (1.051)</i>	0.933 <i>(1.067)</i>	1.074 <i>(1.091)</i>	1.135 <i>(1.137)</i>
	Primaria Completa	0.759 *** <i>E.E. (1.065)</i>	0.948 <i>(1.071)</i>	1.226 * <i>(1.088)</i>	1.342 * <i>(1.130)</i>
	Secundaria y más	0.621 *** <i>E.E. (1.106)</i>	0.760 ** <i>(1.097)</i>	1.191† <i>(1.098)</i>	1.551 *** <i>(1.130)</i>
	Missing	1.052 <i>E.E. (1.046)</i>	1.118 <i>(1.072)</i>	1.246* <i>(1.102)</i>	1.411 * <i>(1.153)</i>
Log-verosimilitud (116 g.l.)		-30,122.08		BIC 61,288.87	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.3 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en el primer matrimonio de las mujeres mexicanas sin controles.

Homogamia educativa ‡				
	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer				
<i>(ref. Primaria o menos)</i>				
Secundaria	0.218 ***	3.552 ***	3.352 ***	3.861 ***
<i>E.E.</i>	<i>(1.074)</i>	<i>(1.077)</i>	<i>(1.149)</i>	<i>(1.289)</i>
Preparatoria	0.078 ***	1.130	10.775 ***	11.616 ***
<i>E.E.</i>	<i>(1.124)</i>	<i>(1.099)</i>	<i>(1.132)</i>	<i>(1.260)</i>
Profesional	0.027 ***	0.269 ***	2.778 ***	25.049 ***
<i>E.E.</i>	<i>(1.246)</i>	<i>(1.188)</i>	<i>(1.158)</i>	<i>(1.253)</i>
Log-verosimilitud (84 g.l.)	-20,179.71		BIC 41,115.94	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.4 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en el primer matrimonio de las mujeres mexicanas con controles.

		Homogamia educativa ‡			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
	Secundaria	0.272 ***	3.210 ***	2.958 ***	3.408 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.077)</i>	<i>(1.081)</i>	<i>(1.153)</i>	<i>(1.294)</i>
	Preparatoria	0.104 ***	1.003	8.727 ***	9.021 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.128)</i>	<i>(1.105)</i>	<i>(1.140)</i>	<i>(1.268)</i>
	Profesional	0.040 ***	0.240 ***	2.109 ***	17.672 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.253)</i>	<i>(1.196)</i>	<i>(1.169)</i>	<i>(1.266)</i>
Cohorte de Nacimiento					
<i>(ref. 1950-1959)</i>					
	1960-1969	0.815 ***	1.387 ***	0.948	1.088
	<i>E.E.</i>	<i>(1.058)</i>	<i>(1.093)</i>	<i>(1.098)</i>	<i>(1.122)</i>
	1970-1979	0.608 ***	1.382 ***	0.927	0.701 **
	<i>E.E.</i>	<i>(1.065)</i>	<i>(1.092)</i>	<i>(1.097)</i>	<i>(1.127)</i>
Tamaño de Localidad					
<i>(ref. Rural)</i>					
	Urbana	0.774 ***	1.146	1.530 **	2.341 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.061)</i>	<i>(1.098)</i>	<i>(1.151)</i>	<i>(1.260)</i>
	Metropolitana	0.644 ***	1.326 **	1.896 ***	2.413 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.062)</i>	<i>(1.091)</i>	<i>(1.143)</i>	<i>(1.251)</i>
Educación de la Madre					
<i>(ref. Ninguna)</i>					
	Primaria Incompleta	0.887 †	1.111	1.248 *	1.192
	<i>E.E.</i>	<i>(1.070)</i>	<i>(1.088)</i>	<i>(1.115)</i>	<i>(1.167)</i>
	Primaria Completa	0.808 *	1.075	1.398 **	1.413 *
	<i>E.E.</i>	<i>(1.091)</i>	<i>(1.093)</i>	<i>(1.111)</i>	<i>(1.158)</i>
	Secundaria y más	0.707 *	0.954	1.474 **	1.935 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.146)</i>	<i>(1.122)</i>	<i>(1.120)</i>	<i>(1.155)</i>
	Missing	1.077	1.246 *	1.462 **	1.464 *
	<i>E.E.</i>	<i>(1.064)</i>	<i>(1.096)</i>	<i>(1.127)</i>	<i>(1.187)</i>
Log-verosimilitud (116 g.l.)		-20,028.91		BIC 41,102.54	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.5 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera cohabitación de las mujeres mexicanas sin controles.

		Homogamia educativa ‡			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
Secundaria	0.217 ***	3.186 ***	2.223 ***	2.206 **	
<i>E.E.</i>	<i>(1.074)</i>	<i>(1.085)</i>	<i>(1.173)</i>	<i>(1.320)</i>	
Preparatoria	0.049 ***	0.485 ***	4.744 ***	3.289 ***	
<i>E.E.</i>	<i>(1.157)</i>	<i>(1.145)</i>	<i>(1.154)</i>	<i>(1.296)</i>	
Profesional	0.016 ***	0.184 ***	1.576 *	7.041 ***	
<i>E.E.</i>	<i>(1.337)</i>	<i>(1.257)</i>	<i>(1.201)</i>	<i>(1.275)</i>	
Log-verosimilitud (84 g.l.)		-15,458.91		BIC 31,674.33	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.6 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera cohabitación de las mujeres mexicanas con controles.

		Homogamia educativa ‡			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
	Secundaria	0.227 ***	2.824 ***	1.840 ***	2.318 **
	<i>E.E.</i>	<i>(1.077)</i>	<i>(1.090)</i>	<i>(1.180)</i>	<i>(1.332)</i>
	Preparatoria	0.056 ***	0.459 ***	3.974 ***	3.540 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.160)</i>	<i>(1.152)</i>	<i>(1.167)</i>	<i>(1.316)</i>
	Profesional	0.020 ***	0.185 ***	1.329	8.186 ***
	<i>E.E.</i>	<i>(1.342)</i>	<i>(1.267)</i>	<i>(1.220)</i>	<i>(1.306)</i>
Cohorte de Nacimiento					
<i>(ref. 1950-1959)</i>					
	1960-1969	1.311 ***	1.733 ***	1.983 ***	0.738
	<i>E.E.</i>	<i>(1.063)</i>	<i>(1.130)</i>	<i>(1.195)</i>	<i>(1.215)</i>
	1970-1979	1.429 ***	2.816 ***	2.906 ***	0.832
	<i>E.E.</i>	<i>(1.065)</i>	<i>(1.124)</i>	<i>(1.189)</i>	<i>(1.210)</i>
Tamaño de Localidad					
<i>(ref. Rural)</i>					
	Urbana	0.997	1.095	1.331 †	1.524
	<i>E.E.</i>	<i>(1.062)</i>	<i>(1.107)</i>	<i>(1.179)</i>	<i>(1.311)</i>
	Metropolitana	0.869 *	1.076	1.224	1.131
	<i>E.E.</i>	<i>(1.063)</i>	<i>(1.102)</i>	<i>(1.173)</i>	<i>(1.304)</i>
Educación de la Madre					
<i>(ref. Ninguna)</i>					
	Primaria Incompleta	0.761 ***	0.752 **	0.833	1.044
	<i>E.E.</i>	<i>(1.072)</i>	<i>(1.105)</i>	<i>(1.157)</i>	<i>(1.254)</i>
	Primaria Completa	0.729 ***	0.820 †	0.984	1.204
	<i>E.E.</i>	<i>(1.091)</i>	<i>(1.109)</i>	<i>(1.150)</i>	<i>(1.244)</i>
	Secundaria y más	0.564 ***	0.563 ***	0.793	0.731
	<i>E.E.</i>	<i>(1.157)</i>	<i>(1.165)</i>	<i>(1.178)</i>	<i>(1.282)</i>
	Missing	1.016	0.958	0.906	1.297
	<i>E.E.</i>	<i>(1.064)</i>	<i>(1.111)</i>	<i>(1.182)</i>	<i>(1.286)</i>
Log-verosimilitud (116 g.l.)		-15,328.46		BIC 31,701.62	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.7 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera cohabitación de las mujeres mexicanas por cohorte de nacimiento.

		Homogamia Educativa ‡			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
	Secundaria	0.204 ***	2.669 ***	1.853 ***	2.326 **
	Preparatoria	0.046 ***	0.413 ***	4.012 ***	3.477 ***
	Profesional	0.015 ***	0.153 ***	1.298	7.454 ***
Cohorte de Nacimiento					
<i>(ref. 1950-1959)</i>					
	1960-1969	1.304 ***	1.717 ***	1.975 ***	0.760
	1970-1979	1.381 ***	2.708 ***	2.850 ***	0.806
Log-verosimilitud (92 g.l.)		-15,372.38		BIC 31,573.33	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208

A2.8 Modelos multinomiales de riesgo de homogamia educativa en la primera cohabitación de las mujeres mexicanas interactuando por cohorte de nacimiento.

		Transición conyugal dependiendo de la escolaridad de la pareja ‡			
		Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria	Profesional
Escolaridad de la Mujer					
<i>(ref. Primaria o menos)</i>					
	Secundaria	0.210 ***	2.844 ***	1.173	1.779
	Preparatoria	0.038 ***	0.364 *	5.040 ***	7.985 ***
	Profesional	0.011 ***	0.303 *	3.582 **	9.023 ***
Cohorte de Nacimiento					
<i>(ref. 1950-1959)</i>					
	1960-1969	1.309 ***	1.520 *	2.683 **	1.170
	1970-1979	1.373 ***	3.168 ***	3.330 **	1.407
Interacción					
<i>(ref. Primaria o menos y 1950-1959)</i>					
	Secundariax1960-1969	0.920	1.118	1.437	1.077
	Secundariax1970-1979	1.003	0.821	1.695	1.261
	Preparatoriax1960-1969	1.152	1.569	0.657	0.401
	Preparatoriax1970-1979	1.379	0.914	0.849	0.205 *
	Profesionalx1960-1969	2.249	0.917	0.344 *	0.701
	Profesionalx1970-1979	0.961	0.275 †	0.302 *	0.680
Log-verosimilitud (116 g.l.)		-15,355.04		BIC 31,759.81	

† $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

‡: Resultados expresados en odd-ratios

Fuente: Endifam 2005. Número de casos: 8,153. Número de eventos: 7,914. Años-persona vividos: 92,208